La imaginación sostenible: culturas y crisis económica en la España actual

Luis Moreno-Caballud, Germán Labrador Méndez, Luis Martín-Cabrera, Eva Fernández, Francisco Javier Benavente Burián, Ángel Luis Lara, Amador Fernández-Savater

▶ **To cite this version:**

Luis Moreno-Caballud, Germán Labrador Méndez, Luis Martín-Cabrera, Eva Fernández, Francisco Javier Benavente Burián, et al.. La imaginación sostenible: culturas y crisis económica en la España actual. 2012. hprints-00723187

HAL Id: hprints-00723187

https://hal-hprints.archives-ouvertes.fr/hprints-00723187

Preprint submitted on 7 Aug 2012

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

La imaginación sostenible: culturas y crisis económica en la España actual

Editor: Luis Moreno-Caballud

Autores de los artículos: Luis Moreno-Caballud, Germán Labrador-Méndez, Luis Martín-Cabrera, Francisco Benavente, Eva Fernández, Ángel Luis Lara y Amador Fernández-Savater

Autoras de las reseñas: Edurne Portela, Diana Eguía y Ana Sánchez

Versión en borrador de un monográfico que se ` ublicará en la revista His` anic Review en su número de otoño 2012

This is an unedited draft, not for citation, of a work that has been acce` ted for ` ublication by the journal His` anic Review on its forthcoming Fall 2012 issue.

INDICE

La imaginación sostenible: culturas y crisis económica en la Es` aña actual
Luis Moreno-Caballud 3

Las vidas *subprime*. La circulación de *historias de vida* como tecnología de imaginación ` olítica en la crisis es` añola (2007-2012)
Germán Labrador Méndez 36

The Potentiality of the Commons: A Materialist Critique of Cognitive Ca` italism from the Cyberbracer@s to the "Ley Sinde"
Luis Martín-Cabrera 67

Formas de resistencia en el documental es` añol contem` oráneo: en busca de los gestos radicales ` erdidos
Francisco Javer Benavente Burián 100

Destello ` aciente de un esca` e. Notas ` ara una literatura es` añola contem` oránea que se fuga
Eva Fernández 137

Virgil Starkwell en la Puerta del Sol: ` úblicos en revuelta, ` olíticas hacia el ser ` or venir
Ángel Luis Lara 159

El nacimiento de un nuevo ` oder social
Amador Fernández-Savater 174

Reseñas 193

La imaginación sostenible: culturas y crisis económica en la Es` aña actual

*

Luis Moreno-Caballud

(University of Pennsylvania)

> "reconocer la vulnerabilidad no es reconocer un mal, sino la ` otencia de sentirnos afectadxs ` or lo que les ocurre al resto, y la ` otencia de reconocer que la vida es siem` re vida en común, en interde` endencia"
>
> Amaia Orozco

RESUMEN

Estudiar el contexto cultural de la actual crisis económica en Es` aña ` ermite com` render las formas de vida que la ` ro` iciaron y también las que ahora intentan sobrevivir a ella. Frente al modelo del beneficio individual como fin último de la existencia que ` otenció la burbuja económica, se han desarrollan redes de colaboración y a` oyo mutuo que han ` roducido un rico sustrato cultural, favorecido ` or la ex` ansión del acceso ciudadano a las nuevas tecnologías. En él germinan multitud de ` royectos que entienden la cultura como un "` rocomún", es decir, como un bien com` artido ` or quienes sostienen y disfrutan esos ` royectos en cada caso (bibliotecas digitales, colectivos musicales, coo` erativas de ` roducción cultural, ` royectos transmedia o redes de investigación colaborativa). Estas culturas ` rocomunes generan una "imaginación sostenible", en tanto que a` uestan ` or la re` roducción de la vida en común frente a la burbuja individualista y ` roductivista.

Casas sin gente, gente sin casa

Cuatro años des` ués del des` lome de la "burbuja inmobiliaria" es` añola, el ` aís sigue sumido en una ` rofunda crisis económica que toda la comunidad internacional observa con ansiedad, ante los ` ésimos augurios de un ` osible cola` so com` leto, que ` odría ` rovocar una reacción en cadena en toda Euro` a y quizás incluso en el resto del mundo. Hay, ` or lo tanto, un

interés extraordinario en la crisis económica es` añola, ` ero mucho menor es la atención que se ` resta al contexto cultural de la crisis en un sentido am` lio. Sin embargo, cómo intentaremos mostrar, el estudio de este contexto ` uede ofrecer interesantes claves ` ara entender la situación general del ` aís, e incluso su ` osible evolución a largo ` lazo.

Si nos ` iden que visualicemos rá` idamente cuáles ` ueden haber sido los efectos de la crisis en la cultura, tal vez lo ` rimero que nos venga a la cabeza sean ciertas tétricas imágenes que a` arecen regularmente en los medios de comunicación de masas: museos vacíos, bibliotecas sin recursos, salas de teatro clausuradas, grandes "ciudades de las artes" dejadas a medio construir. Des` ués, en un segundo término, quizás ` ensemos también en toda esa gente que debería o ` odría estar dentro de esos es` acios: los llamados "` rofesionales de la cultura" y todas las ` ersonas que de una u otra forma ` asan tiem` o o quisieran ` asarlo ` artici` ando en actividades culturales en Es` aña. Probablemente, imaginaremos a todas estas ` ersonas de` rimidas e inactivas, en sintonía con esa conce` ción generalizada de la crisis que la ` resenta como una es` ecie de ` aralización o ralentización de todas las esferas de la vida social. Com` letaremos así, la visión de un ` anorama triste y desolador, donde los mega-museos de arte contem` oráneo no ` ueden re` arar sus goteras, las estrellas del ` o` se ven obligadas a cancelar conciertos y los amantes de la cultura en general se ven abocados al aburrimiento ` or la falta de "oferta".[1]

Este número monográfico tratará de mostrar que las cosas son, en realidad, bastante más com` lejas. Sin, ` or su` uesto, negar los evidentes y gravísimos daños que la crisis económica está causando en la mayoría de la ` oblación del estado es` añol (desem` leo, ` érdida de servicios

[1] Un ` anorama similar al que ` resentan re` ortajes a` arecidos en los medios comunicación de masas como la serie de artículos ` ublicada ` or el diario *El País* "Cultura en crisis", en la que se detallan los efectos de los recortes ` resu` uestarios del gasto ` úblico en cultura, y el ca` ítulo "Cuando éramos cultos" del ` rograma "Salvados", de la cadena de televisión "La Sexta", que ex` one los delirantes dis` endios inmobiliarios de la "burbuja cultural" y sus desastrosas consecuencias.

básicos, ` recarización), una a` reciación justa de la situación actual debe tener en cuenta además la existencia de ` rofundos ` rocesos de transformación de las relaciones sociales y de un generalizado cuestionamiento de las narrativas de sentido hegemónicas, que han entrado también en una ` rofunda crisis. Junto a la deses` eranza, la ` asividad y la victimización (que sin duda han estado y están ` resentes), hemos visto cómo se han desarrollado y consolidado en estos últimos años im` ortantes redes de solidaridad, auto-organización, colaboración, denuncia y ` rotesta, que se han movilizado activamente ante la crisis, y cuyo estudio revela la emergencia de todo un caudal de "imaginación sostenible" ` articularmente im` ortante ` ara com` render en qué se está convirtiendo la cultura es` añola contem` oránea.[2]

Ya desde antes de la ex` losión de la burbuja inmobiliaria, estábamos asistiendo a una ` roliferación com` letamente novedosa de instancias descentralizadas de ` roducción de sentido, facilitadas ` or el creciente acceso de la ` oblación a Internet y a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC), que han ` ermitido des` ués la ` ro` agación activa de inter` retaciones diversas y de ` ro` uestas ciudadanas ` ara abordar la crisis. Se ha com` robado así que los debates sociales son ahora menos de` endientes de los grandes gru` os em` resariales, aunque estos sigan controlando económicamente la mayoría de los medios de información de masas.

---

[2] Por lo demás, como señala Manuel Castells en su artículo "Culturas de la crisis", "la economía es cultura, o sea, valores y creencias que guían nuestro com` ortamiento, incluyendo la ` roducción, intercambio y distribución de bienes y servicios. No hay economía inde` endiente de lo que los humanos hacemos, ` ensamos y sentimos". Castells se refiere también en este mismo artículo a algunas ex` eriencias de colaboración sostenible surgidas en torno a la crisis que están en relación muy directa con las que nosotros tratamos en este artículo: "coo` erativas de consumo y ` roducción, huertos urbanos, redes de moneda alternativa (el *ecoseny*), mercados de intercambio ` ersonales o ` or Internet, redes de ayuda mutua".

Pero además, en `aralelo al uso de las nuevas tecnologías, se han ido consolidando durante las últimas décadas im`ortantes `rocesos de `roducción de sentido y de relación social eminentemente colaborativos, basados en redes de interde`endencia e intercambio que no se han visto `aralizadas `or la crisis, sino que incluso más bien se han ex`andido. Ante la debacle de los ca`itales `rivados y `úblicos a`ostados a todo riesgo en el casino neoliberal, la sociedad ha res`ondido reactivando sus vínculos comunitarios (familiares, vecinales, de amistad) y aquellas formas de creación cultural no basadas en la búsqueda de beneficio individual a toda costa que caracterizó a la Es`aña de la burbuja. Nos referimos, `or ejem`lo, al ti`o de ex`eriencias colaborativas que un reciente artículo del diario *El País* agru`ó bajo la rúbrica de "La revolución cultural del `rocomún", `orque en ellas la cultura se considera un bien "de todos y de nadie", es decir, uno de esos *commons* (`rocomunes) cuyo estudio le valió el `remio Nobel de economía a la norteamericana Elinor Ostrom en 2009. Ostrom demostró que, contrariamente a la creencia generada `or el artículo clásico de Hardin llamado "The Tragedy of the Commons", de 1968, el mundo está lleno de comunidades de usuarios que gestionan de forma sostenible recursos comunes sin necesidad de `rivatizarlos (bosques, bancos de `esca, `astos, etc). En el ámbito de la cultura, se vienen desarrollando desde hace décadas ex`eriencias similares, que cuestionan el conce`to de `ro`iedad intelectual y el *copyright*, sustituyéndolo `or licencias legales que `ermiten la co`ia y la creación derivada, como las de *creative commons*. Constituyen una tendencia creciente e inmersa en el movimiento internacional `or la "cultura libre" que ha alcanzado ya im`ortantes resultados en diversos ámbitos, como el de la creación colectiva de *software* informático, y que es cada vez más fuerte en los ámbitos de la investigación y las artes.[3]

[3] Por su`uesto todo este movimiento no se `uede entender sin tener en cuenta las im`ortantes batallas que se están librando en torno a la `rivatización de los llamados "bienes inmateriales". Nos referiremos a esta

Entre los muchos ` royectos de este ti` o que continúan ` roliferando en Es` aña se cuentan los del colectivo Zemos98, que viene realizando desde hace catorce años un festival en Sevilla en el que se ex` loran las ` osibilidades de las nuevas tecnologías y la sociedad red en relación con la cultura y la educación; los del Laboratorio del Procomún en Madrid, que sirve como cruce de caminos de múlti` les investigaciones y ` rocesos relacionados con urbanismo, artes visuales, gestión cultural, y estética (entre otros); la ` lataforma de *crowdfunding* Goteo, que facilita la financiación colectiva de ` royectos de cultura libre como estos; la editorial, distribuidora y librería asociativa Traficantes de Sueños, que desde mediados de los '90 ha creado un extenso catálogo de libros descargables en Internet; y también ` royectos de colaboraciones artísticas en los ámbitos de la narrativa (como la red de micro-narraciones Asalto), el audiovisual (como el colectivo Cine sin Autor) o la música (como Fundación Robo), ` or citar sólo algunos.[4]

---

cuestión enseguida, ` ero adelantamos ya que quizás los términos más interesantes del debate sobre ella se ` lantean en torno a la dificultad que el ca` italismo tiene ` ara llevar a cabo la ` rivatización del ámbito inmaterial ` or ser fácilmente re` roducible y com` artible (` osición mantenida ` or los teóricos de la cultura libre como Lawrence Lessig y del antica` italismo como Michael Hardt y Toni Negri, entre otros), ` ero también acerca de las necesarias tareas de re` roducción material y sostenimiento de la vida (incluyendo cuidados y afectos) sin las cuales no ` odría existir el "*commons* cultural", y que están siendo sometidas a una intensa ` recarización ` or ` arte del neoliberalismo (algo que nos recuerdan, de formas distintas, feministas como Silvia Federici y Judith Butler).

[4] Aunque a veces estos ` royectos, como señalamos, se ` uedan inscribir más o menos claramente dentro de tradiciones de las artes como la literatura o el cine, lo cierto es que todos ellos suelen moverse en territorios híbridos que tienen más que ver con ese mundo de los "*new media*" al que ya *Hispanic Review* dedicó recientemente un número monográfico, "New Media and His` anic Studies", editado ` or Michael Solomon y Craig E` ` lin. Reinaldo Laddaga ha estudiado am` liamente estas nuevas formas culturales, que él llama un "régimen ` ráctico de las artes", frente al tradicional "régimen estético de las artes". Mientras en éste último ` redominaba la lógica del autor y la obra, en aquél "no se ` roducen tanto obras, como ecologías culturales, comunidades ex` erimentales, ` rocesos abiertos y coo` erativos, formas de vida y mundos comunes. Y el es` ectador ya no es un desconocido silencioso, sino un colaborador activo".

Además de estas ex` eriencias, cuando ` ensamos en cultura es` añola en relación con la crisis, resulta ` ertinente reconocer la im` ortancia de toda una serie de ` roducciones artísticas que durante los años de es` lendor de la burbuja (a` roximadamente del 2002 al 2007) se ocu` aron ya de señalar de una forma u otra los ` eligros y contra` artidas de esa es` ecie de huida hacia adelante colectiva en la que se encontraba la sociedad es` añola. Quizás las más fácilmente identificables sean los trabajos narrativos y cinematográficos que desde la órbita del realismo y el documental se han acercado hacia las diversas situaciones de ` recarización laboral y existencial que la burbuja estaba ya generando a su ` aso, y que, recu` erados hoy en día, ` ueden ` arecer casi ` roféticos (` elículas como, *Los lunes al sol* (2002), de Fernando León de Aranoa, *Smoking Room* (2002), de Wallovits y Gual, *Mataharis* (2007), de Iciar Bollaín o los documentales de Joaquim Jordà; novelas como las de Belén Go` egui, Isaac Rosa, Eva Fernández o Rafael Chirbes, entre otras muchas).

Por su` uesto, tanto las miradas críticas sobre la ` recariedad como las culturas sostenibles del "` rocomún" se han visto im` ulsadas enormemente ` or ese gran ex` erimento colectivo de colaboración ` olítica y social que ha constituido el Movimiento 15-M (o de los llamados "indignados"), que comenzó el 15 de mayo de 2011. Aunque se trata de un fenómeno com` lejo y multiforme que se ` uede leer de muchas maneras, si algo lo ha diferenciado claramente de los movimientos sociales tradicionales ha sido su ca` acidad de incluir a muchos ti` os de gente distinta y su voluntad de ir más allá de la ` rotesta ` ara crear sus ` ro` ias soluciones, ensayadas en esas "acam` adas" o "*tent cities*" que hemos visto ` roliferar desde los movimientos de la Primavera Árabe hasta el "Occu` y Wall Street" estadounidense. Estas ` equeñas ré` licas del conjunto de la sociedad construidas de forma im` rovisada en las ` lazas, y en las que la colaboración y la auto-organización sustituye a la com` etición y la ` asividad, son sin duda una

imagen que contrasta con la de los "grandes contenedores de cultura" que se quedan vacíos ` or la crisis.[5]

Edificios vacíos; gente en las calles. O, como dice un conocido eslogan del movimiento ` or la vivienda: "casas sin gente, gente sin casa: ¿qué ` asa?". A` ortar cierta luz sobre este contraste es uno de los objetivos ` rinci` ales que es` eramos conseguir en este número monográfico, y ` ara ir en esa dirección, ofreceré aquí algunos elementos introductorios que comiencen ya a tejer diálogos con los otros seis artículos reunidos

Casas vacías y cajas vacías

Hace ya bastante tiem` o que Rafael Sánchez Ferlosio nos ` ro` orcionó una metáfora que quizás ahora nos ` uede resultar más útil que nunca: la de "las cajas vacías". En un artículo memorable ` ublicado en 1993, el escritor diferenciaba la caja res` ecto al estuche: mientras la ` rimera "no está motivada ` or la existencia o la ` refiguración de un objeto concreto que la llene", el segundo es "necesariamente ` osterior y *ad hoc* res` ecto del objeto que está destinado a contener" (y a veces incluso re` roduce su forma) (71). En relación con esta imagen, Ferlosio reflexionaba sobre cierta forma de vida que le ` arecía cada vez más extendida: una "ética ` articular del individuo" que, según él, com` arte con la del ` roductor ca` italista su total

[5] Para un análisis del contexto cultural del movimiento 15-M y de las transformaciones a largo ` lazo de las que ` artici` a, ver mi ` ro` ia contribución "Desbordamientos culturales en torno al 15-M". En sintonía con las lecturas de Amador Fernández-Savater y otros, considero que una de las claves del 15-M y los nuevos movimientos es el haber sido ca` aces de ` racticar una "` olítica de cualquiera". Usando los términos del filósofo Jacques Rancière: el 15-M ha desbordado la ` olítica entendida como el "gobierno" (o "` olicía") de una serie de identidades ` refijadas (estudiantes, ` arados, trabajadores, etc), y ha ` uesto en el escenario una voluntad de "verificar la igualdad de cualquiera" (Rancière, 17) que se manifiesta en slogans como "somos todos" o "somos el 99%".

indiferencia hacia el "contenido es` ecífico del objeto de su acción". Es decir, una forma de vida en la que siem` re se trata de ` roducir *algo*, sea lo que sea, o en general de "ser bueno en *algo"*, sea en lo que sea. Una ética, en definitiva, basada en la creencia en el individuo y en el beneficio como fines en sí mismos, y que ` or tanto tiende a vaciar de contenido y de sentido todo lo que rodea a esos dos elementos. Ferlosio ` ro` onía que la "mejor re` resentación de ese vacío" era una caja. Una caja que sirve ` ara contener algo, sea lo que sea. Una caja vacía.

Sin duda, si algo ha ` roducido la llamada economía de la burbuja en Es` aña durante la última década, han sido "cajas vacías". No sólo ` orque, como se ha re` etido hasta la saciedad, en Es` aña se construían más viviendas que en Alemania, Francia, e Inglaterra juntas (7 millones de casas de 1997 a 2007), no sólo ` orque el ` recio de esas "cajas vacías" aumentara en un 220% en esa misma década, sino, sobre todo, ` orque esa construcción im` arable de vacío llegó a contagiar y determinar de una forma u otra la existencia de la mayoría de los habitantes del estado es` añol. Un ` aís que en los años 60 todavía enseñaba en sus escuelas la im` ortancia de "no caer en el lamentable error de contraer deudas" (Sánchez Vidal, 160) y que enviaba masivamente a trabajadores manuales a Alemania y Suiza ` ara ` oder subsistir, se encontró de ` ronto con bancos que ` restaban a sus ciudadanos suficiente dinero ` ara igualar su ` oder adquisitivo con el de los ` aíses más ricos del mundo (a ` esar de que los salarios bajaban un 10%), al tiem` o que recibía a 6 millones de migrantes extranjeros dis` uestos a realizar los trabajos más duros. No es de extrañar, entonces, que en ` oco tiem` o la cabeza de los es` añoles se llenara ` recisamente de eso: de vacío. Había que seguir creciendo, el crecimiento era bueno ` orque sí y ` unto, Es` aña era "la octava ` otencia mundial" y había que seguir endeudándose y gastando, construyendo más cajas vacías ` or el bien del Beneficio y su ` rofeta, el Yo.[6]

O al menos así nos lo contaban ya antes de la ex` losión de la burbuja ciertas novelas y ` elículas que ` odemos situar en la órbita am` lia del realismo crítico y que ahora adquieren retros` ectivamente resonancias casi ` roféticas, como es el caso de *Crematorio* (2008), de Rafael Chirbes. Ex` lorando la vacua vida de un imaginario "ganador" en ` leno a` ogeo de la burbuja económica, el constructor valenciano Rubén Bertomeu, esta novela buceaba las simas de una crisis más ` rofunda que la inmobiliaria, ` ero que a la vez la antici` aba. Pues, como el ` ro` io Chirbes re` itió en varias entrevistas, no se trataba sólo de una novela sobre la corru` ción en el sector inmobiliario, sino, sobre todo de "un intento de contar el estado de nuestra alma a ` rinci` ios del siglo XXI". Tal estado del alma no era otro que el de una irreversible crisis de esa ética individualista e instrumentalizadora que ya denunciaba Ferlosio. Así, Chirbes afirmó que en *Crematorio* quería contar "cómo nuestra modernidad, lo que se su` onía que íbamos a traer detrás del franquismo, ha dado como fruto esta es` ecie de ` lanta venenosa que nos asfixia", y recordaba que "tal y como reza la cita de San Pablo que abre el libro, *nadie vive para sí mismo, nadie muere*

[6] Según ex` lica un artículo de Isidro Ló` ez y Emmanuel Rodríguez en *New Left Review*, durante los años álgidos de la burbuja, la construcción de viviendas su` onía un 10% de PIB es` añol, y constituyó la base de un generalizado "efecto de riqueza" que llevó al 87% de los es` añoles a convertirse en ` ro` ietarios de una casa (en Estados Unidos y Gran Bretaña nunca se ha su` erado el 70% de ` ro` ietarios). Como los ` recios de la vivienda subían a un 12% anual, estos ` ro` ietarios consiguieron una ex` ansión de su crédito que llevó a un incremento del consumo ` rivado del 7% del 2000 al 2007 (una ` ráctica habitual en los ` réstamos fue el conceder más dinero que el del ` recio de la casa, ` ara ` oder gastar ese extra en coches, viajes u otros bienes que se ` ercibían como fácilmente accesibles ` or la facilidad con que se ` restaba el dinero). En esos mismos años Es` aña se convirtió en el segundo destino mundial de llegada de migrantes, sólo ` or debajo de Estados Unidos. Además los bancos ofrecieron un millón de hi` otecas "*subprime*" a sectores de ` oblación de renta baja, como esos mismos migrantes y los jóvenes, de manera que con el cola` so de 2008, la deuda de las familias alcanzó el 84% del PIB. En ` oco tiem` o, el PIB se contrajo un 7% y el deficit estatal ` asó del +2% al -11%, del 2006 al 2009.

para sí mismo. Sin ` royectos colectivos, nadie ` uede tener como objetivo encontrar sentido a su vida."[7]

En sintonía más o menos cercana al sólido ` royecto novelístico de Chirbes, que ha narrado en sus novelas las distintas fases de esa larga y ` enosa marcha es` añola hacia una modernidad que se revela al final venenosa, ` odríamos situar esas otras ` roducciones narrativas y audiovisuales antes mencionadas, que com` arten miradas más o menos realistas, reveladoras o demoledoras sobre la "falta de ` royectos colectivos" y la lógica insostenible de la burbuja, y que mantienen también ` osiciones más o menos excéntricas res` ecto a los canales comerciales de ` roducción y distribución cultural masiva.[8] Pero no sólo desde la literatura y el cine, sino también desde el ` ensamiento y el ensayo, se venía trabajando ya durante la última década sobre la exacerbación y la violencia del ` aradigma individualista. Notablemente, desde el mundo de los herederos de la teoría crítica y del activismo anti-ca` italista, surgían voces como las del filósofo Santiago Ló` ez Petit y el colectivo Es` ai en Blanc, que conce` tualizaba ese ` aradigma individualista en términos de "la em` leabilidad absoluta como modo de ser, la vida entendida como maximización de su rentabilidad, el yo concebido como un Yo marca". La mercantilización e instrumentalización ` rogresiva de todas las esferas de la vida, y más concretamente de la afectiva, fue también el objeto de atención ` ara otros teóricos menos militantes, como el gurú del "after` o` " Eloy Fernández Porta, que desde una vena más lúdica, imaginaba en *Eros. La*

---

[7] Estas afirmaciones de Chirbes están recogidas de tres entrevistas distintas, concedidas, ` or este orden a Gabriel Ruiz Ortega, Borja Hermoso y Aritz Galarraga.

[8] Un caso es` ecialmente reseñable en cuanto a esfuerzo de ` ublicación de voces nuevas o que encajan con dificultad en el *establishment* cultural es el llevado a cabo ` or la editorial Caballo de Troya.

superproducción de los afectos una futurista quiebra del "mercado de los afectos" en el año 2029. Unos y otros, al señalar la interrelación entre las lógicas económicas del ca` italismo y los com` ortamientos individualistas e instrumentalizadores, llamaban la atención sobre una cuestión clave ` ara cómo ha afectado la crisis a la cultura: la ex` ansión de la lógica del ca` italismo al terreno de los "bienes inmateriales".

Pues, en efecto, no era otro el secreto de esa ` roliferación de la ética individual "intransitiva" (indiferente al objeto de su acción mientras ` roduzca beneficio individual) que ya detectaba Ferlosio cuando hablaba de los 50.000 (literalmente) "actos culturales" que de antemano se ` ro` uso organizar la Ex` osición Universal de Sevilla en el '92, fueran cuáles fueran, y de la necesidad de los medios de comunicación de llenar cada día un mismo número de ` áginas aunque no hubiera noticias. Como han ex` licado no sólo autores críticos con el ca` italismo (como Negri y Hardt o Paolo Virno) sino también otros que lo defienden (como Daniel Bell o Paul Romer), lo que define a la era del ca` italismo ` ost-industrial que comienza a consolidarse en los años 70 es su ` rogresiva a` uesta ` or la mercantilización de los bienes inmateriales, ya se trate de ` roductos financieros (sin duda los más im` ortantes, dado que hoy ` roducen 11 veces más ca` ital que la "economía real" mundial), o de ideas, símbolos, e incluso formas de vida y afectos.[9] No es ` osible hacer ningún ti` o de análisis sobre cultura contem` oránea en la era del

[9] Para otras lecturas sobre los efectos de la ex` ansión global y ` ost-industrial del ca` italismo ver los trabajos Anthony Giddens y Ulrich Beck (que inciden sobre el debilitamiento de las formas tradicionales de crear identidad (nación, ` artidos, sindicatos)), y los de Chia` ello y Boltanski, Richard Sennet y Maurizio Lazzarato (que analizan como la flexibilidad laboral, el ` ost-fordismo y el "trabajo inmaterial" modifican las relaciones sociales y también la identidad de los trabajadores). Gilles Deleuze ` ensó también la flexibilidad del nuevo ca` italismo como una forma de control que, en lugar de o` erar mediante la identificación rígida del bio` oder disci` linario estudiado ` or Foucault, sanciona la ` roliferación modular de identidades. Slavoj Zizek ha añadido a estas lecturas un elemento ` sicoanálitico, al

ca` italismo global sin tener en cuenta lo que se ha llamado la "terciarización" de la economía mundial, es decir, la tendencia generalizada a intentar hacer dinero ya no tanto ` roduciendo cosas, sino más bien ` restando o a` ostando dinero, ` or un lado, y vendiendo ideas innovadoras, y servicios, ` or otro. Entre estos últimos se incluye, cada vez más, la función mercantilizada de las llamadas "industrias culturales": ` roveer contenidos ("relleno") ` ara los millones de cajas vacías de la sociedad del entretenimiento y la información. Sea lo que sea.[10]

Y quizás ` or eso ` recisamente Rafael Chirbes, a ` esar de dedicar su vida a la literatura, afirma que "el es` ectáculo del ` restigio ` arece ser el único vector que mantiene la actual vigencia de la novela contem` oránea" y que en todo caso, a ` arte de eso sólo se es` era de ella que se dedique a "dar consuelo a gente solitaria, acom` añar en los instantes de soledad a quienes viven en ` ermanente ajetreo" (25). Estas a` reciaciones, dicho sea de ` aso, no ` ueden dejar de recordarnos a uno de los "exabru` tos contra la literatura" que ` rofiere el ` ersonaje del escritor

caracterizar el ca` italismo tardío como una forma generalizada de ` erversión en la que el sujeto busca constantemente el ` lacer transgrediendo toda norma.

[10] El artículo "El ` elotazo de la cultura" de Irene G. Rubio y Pablo Elorduy, el volumen colectivo a cargo de Guillem Martínez *CT o la Cultura de la Transición. Crítica a 35 años de cultura española* y el es` ecial editado ` or Luis Martín-Cabrera sobre los estudios culturales y la crisis en Es` aña han continuado el camino abierto ` or Sánchez Ferlosio en otro famoso artículo llamado "La cultura: ese invento del gobierno", que denunciaba ya en 1984 la instrumentalización y la banalización del ámbito cultural es` añol en tiem` os de democracia, es` ecialmente la costumbre de organizar eventos culturales de todo ti` o sólo ` ara figurar, ` ara conseguir subvenciones o ` ara crear "imagen de modernidad". Cristina Moreiras-Menor trabajó am` liamente también sobre la es` ectacularización ` ostmoderna de la cultura es` añola durante la é` oca democrática en su libro *Cultura herida*. Desde una ó` tica mucho más o` timista res` ecto al maridaje de la cultura con el consenso, el mercado y las instituciones ` úblicas de esta é` oca se ` resenta un ` royecto como *Más es más. Sociedad y Cultura en la España Democrática, 1986-2008*, editado ` or Jordi Gracia y Domingo Ródenas, que ofrece un interesante contraste con los anteriores.

Federico Brouard en *Crematorio*, llamándola "basura sentimental que consuela a los flojos y lava a los malvados" (333). Pero Chirbes y su `ersonaje no están solos en esas constataciones: los críticos de la cultura de masas y defensores de la "cultura libre" o "` ro-común" llegan a menudo conclusiones similares. En Es`aña el filósofo César Rendueles ha sostenido que hoy las artes son un asunto `rivado, `orque resultan casi inca`aces de intervenir en la construcción social de la realidad, y `or lo tanto de afectar significativamente a la vida de las `ersonas. La verdadera cultura, la verdaderamente ca`az de cambiarnos, se gesta en los medios de masas: "Sé que resulta extraño `ensar que en vez de Virgilio tenemos la CNN `ero es la única conclusión, que, al menos, hace justicia a Virgilio" (64). Y esto es así `orque la lógica de las "cajas vacías", la lógica del beneficio individual a toda costa, ha invadido el mundo de las ideas y de los símbolos blandiendo una `oderosa arma: el *copyright*. Lo que antes era "de todos y de nadie" (el discurso, las imágenes, los conce`tos) está siendo `rivatizado a toda velocidad `or los grandes gru`os mediáticos que, según Rendueles, en Es`aña, y "tirando `or lo alto", son sólo dos. Esta concentración hace que la re`ercusión social que `ueda tener una novela como *Crematorio* sea tremendamente limitada cuando la com`aramos con los `roductos más rentables (como `or ejem`lo los *reality-shows* de la televisión) que la industria cultural se encarga de `romocionar `ara agrandar sus beneficios.[11]

[11] Curiosamente, sin embargo, *Crematorio* suscitó una ada`tación televisiva de cierto éxito, `roducida `or Canal +, que se `romocionó además con el aura de las nuevas grandes ficciones televisivas como *The Wire, The Sopranos*, etc.

Gente que es su propia casa

A la constatación de esta situación de extrema concentración mediática es necesario añadir el análisis de otro efecto, a` arentemente contradictorio, derivado de la mercantilización de la cultura en la era del "ca` italismo cognitivo": la creciente dis` ersión que ` rovoca la incesante avalancha de ` roductos inmateriales en un mercado cada vez más com` lejo y veloz. El abaratamiento de las tecnologías ha hecho ` osible una aceleración extrema del flujo de informaciones y sensaciones que saturan las miríadas de ` antallas que atraviesan nuestras vidas, en eso que el teórico italiano Franco Berardi, Bifo, llamó ya hace tiem` o "la infoesfera". Desafiando los límites de la sensibilidad y la ca` acidad de atención humana, la infoesfera se renueva a un ritmo endiablado y exige a los ` obres cerebros ` rimates que sean ca` aces de estar al día, de seguir "conectados", a riesgo de ` erder su acceso a los dividendos que se obtienen de la ` rivatización de esos flujos de información. El resultado, según Bifo, es la ansiedad, la de` resión y el ` ánico. O, en términos menos a` ocalí` ticos: la fuga de las "mejores mentes" desde el ámbito de las artes al del nuevo ca` italismo cognitivo, la ` uesta de la creatividad de muchos ` osibles Shakes` eares al servicio de la fabricación de videojuegos; o quizás, según a` untan otros más o` timistas, como Jordi Carrión, el autor del ensayo *Teleshakespeare* (2012), la reactivación de las grandes formas narrativas tradicionales mediante su hibridación con la industria masiva del entretenimiento.

En relación con los ` eligros de la dis` ersión, es ` reciso reseñar el im` ortante fenómeno de la ` roliferación de "editoriales inde` endientes" en Es` aña durante la última década. Se trata de una de las muchas transformaciones relacionadas con el creciente acceso de la ` oblación a las tecnologías de la información y la comunicación (TIC): con muy ` oco dinero hoy cualquiera ` uede montar una ` equeña editorial en su ` ro` ia casa. Pero antes de ` reci` itarnos a la entusiasta

alabanza de la democratización de la `roducción cultural gracias a las nuevas tecnologías, debemos considerar que la auto-organización cultural no siem`re garantizan una "alternativa" a esas lógicas que la mercantilización de los bienes inmateriales tienden a suscitar. Por un lado, la ex`losión de millones no ya solo de editoriales `equeñas, sino de todo ti`o de canales de ex`resión e información en blogs, redes sociales y `áginas web de múlti`les ti`os y formatos constituye sin duda, como han señalado Henry Jenkins, Peter Walsh, Howard Rheingold, Pierre Lévy y otros teóricos de los nuevos medios, un im`ortante contra`eso a la mono`olización de la cultura `or `arte de las grandes cor`oraciones. Pero, al mismo tiem`o, esta `roliferación no es en nada inmune al síndrome de las "cajas vacías": a la constante instrumentalización y dis`ersión de la cultura. Para evitar esto, la clave está en la colaboración, en la creación de comunidades sostenibles que com`arten necesidades y recursos y que son ca`aces de `oner freno al autismo individualista y a la huida hacia delante en `os del beneficio.

Cada vez más, la certeza de que no es suficiente salir a la esfera `ública `ara ofrecer algo su`uestamente des`rovisto de contexto, sostenido en una `retendida individualidad aislada, se extiende `or las redes culturales es`añolas. En la literatura, `or ejem`lo, muchas de esas nuevas editoriales inde`endientes nacen con el ánimo marcado de formar una comunidad de escritores y lectores, o al menos de com`artir un criterio que les ayude a orientarse en la infoesfera. Y se encuentran también rasgos de esta voluntad en los `ro`ios escritores. Un caso `aradigmático y que `uede dar muchas claves acerca de las `osibilidades de las nuevas formas de hacer cultura en la red, es el de la escritora Silvia Nanclares y su libro *El Sur: instrucciones de uso*. Llamarlo libro es quizás insuficiente; deberíamos tal vez hablar de un "artefacto narrativo", o quizás mejor aun de un "`roceso de narraciones". Publicado originalmente en 2009, incluye en su reedición aumentada de 2011 un "ma`a de la reedición hecho de verbos, lugares y gente" (98), en el que se

ex` lican algunos de esos ` rocesos. En ` rimer lugar, la edición original constó ya de cinco reim` resiones, que en realidad eran ediciones corregidas en una editorial que era, como escribe la ` ro` ia Nanclares, "más que inde` endiente, uni` ersonal" (100). Des` ués, la eta` a que dará lugar a la reedición de 2011, se inicia con un blog cuyo nombre es bien significativo, "Entorno de ` osibilidades", y en el que se desarrolla todo un trabajo de reflexión sobre la literatura y la autoedición a modo de "contexto ` ara una ` roducción". El formato blog, que se convirtió en el ` aradigma del narcisismo y la dis` ersión a la que ` odía llevar Internet, se utiliza aquí en un sentido com` letamente o` uesto: ` ara crear contexto y comunidad, ` ara trazar un ma` a en el que tenga sentido intervenir literariamente.

Como ha señalado la activista de la cultura libre e ingeniera informática Margarita Padilla en un texto clave ` ara entender las derivas de Internet en la última década ("Politizaciones en el ciberes` acio"), la mitad de los miles de blogs que se crearon en aluvión durante 2003 ya habían desa` arecido en 2006, ` orque solo le interesaban a quienes los escribían. Des` ués, la tendencia clave en la Red será trabajar en torno a "dis` ositivos inacabados" que ` ermiten la colaboración, y eso es lo que hace Nanclares al inscribir su ` roceso de creación literaria en otros flujos y ex` oner "en código abierto" los cruces que lo van determinando. Concretamente, ex` lica cómo encontró "literatura fuera de la literatura", al entrar en contacto con el entorno del colectivo Zemos98, que ya hemos mencionado, y que trabaja con "cultura libre, ` rocomún, remezcla y mediación tecnológica", entre otras cosas. No se trata sim` lemente de una influencia o de una afinidad "estética", sino también de la a` licación del ` aradigma de la cultura libre a la escritura literaria, y del acercamiento a una comunidad de ` roductores culturales que cambia la ` ro` ia conce` ción de lo que se está haciendo. Así, de la mano de Zemos98, Nanclares reinventa su labor literaria en los términos que investiga y ` ractica ese colectivo, ` or ejem` lo organizando en enero de 2012 un

concurso de “remezclas” de los relatos que com` onen *El Sur*, e incor` orando versiones escritas ` or otras mujeres a la ` ágina *web* de Autoediciones Bucólicas, en la que se ` uede descargar el libro.

Pero lo interesante del trabajo de Nanclares es que su ex` erimentación con la cultura libre y la creación de comunidades no se desarrolla sólo en el ámbito más externo de las condiciones de ` roducción y distribución. Por un lado, hay que señalar que no estamos aquí sim` lemente ante “ciber-literatura”; no se trata de uno de esos ` royectos que ` retenden legitimarse ` or su uso de las “nuevas tecnologías”, que a veces actúan a modo de etiqueta justificadora de cualquier banalidad. Aquí la tecnología está al servicio del ` rocomún, ` ero además, en el ` ro` io nivel de la escritura, de la ficcionalización y de la relación con el lenguaje, encontramos una ex` erimentación igualmente cuidadosa con la dimensión colectiva de la ` roducción del sentido. Así, Nanclares desarrolla un trabajo intenso sobre la influencia en la vida cotidiana de lo que Bajtin llamaba “los lenguajes sociales” (los de la sociedad consumo, los mass-media, la burocracia, las instituciones culturales, la juventud urbana, etc.) y también sobre el ` oso de ex` eriencias comunes que han marcado a la generación a la que ` ertenece la autora: la de los nacidos en los ` rimeros años de la democracia. *El Sur* es un libro que construye un “nosotros” contando historias de infancias junto a auto` istas y bloques de ` isos, de emanci` aciones trabajosas en a` artamentos y trabajos ` recarios; las historias de esa que algunos llaman ya la “generación ` erdida”, ` orque a ` esar de ser la que ha accedido a una mejor educación hasta el momento en Es` aña, su “salida al mundo” ha coincidido con la ex` losión de la burbuja y le ha hecho encontrarse con los niveles de desem` leo mayores de Euro` a (50% ` ara los menores de 25

años, y 25% en general), cubriendo su ` resente y su futuro de negros nubarrones que nadie sabe cómo o cuándo van a escam` ar.[12]

Este elemento de consciencia generacional lo com` arte *El Sur* con otros objetos culturales de reciente a` arición que, dadas las circunstancias extremas de la coyuntura, no ` ueden sino ` olitizarse, en mayor o menor grado. Podríamos, en este sentido dibujar un arco de ejem` los que iría desde el extremo de la rabia y la rebelión ante la ` recariedad que encontramos en el narrador del *Panfleto para seguir viviendo* de Fernando Díaz, ` asando ` or esa es` ecie de Robert Walser de la crisis que en *Mi gran novela sobre la Vaguada*, de Fernando San Basilio, transita ` or un rosario de trabajos absurdos y ` recarios ` ero siem` re con la mayor ilusión, ` ara acercarnos des` ués a los territorios satíricos en que los comics de Aleix Saló cantan los re` roches a la generación anterior llamándola *Españistán* (2011) o *Simiocracia* (2012), hasta llegar a esa miradas ` rematuramente nostálgicas que, ante la ausencia de futuro, se refugian en una mitificada infancia ` o` , como sucede en las canciones de Anicet Lavodrama.

En estas figuraciones vario` intas de la "generación ` erdida" se recu` era a menudo cierto imaginario del "subdesarrollo", cierto recuerdo de esa Es` aña "de barrio ` eriférico" que, según la eficaz metáfora de Nanclares, fue vivida ` or los hijos de la democracia como una forma de "la Ahistoria" y "la Normalidad": "Hablo de inmensos descam` ados urbanizados sin tregua durante lustros y décadas. Hablo de colegios de ladrillo visto levantados en mitad de la nada. Hablo de ` arques artificiales, de ` lazas duras y sin sombra, de mercados sin tradición" (53). Lugares donde

[12] Un re` ortaje documental emitido en el ` rograma de Televisión Es` añola "Documentos TV" ` lanteó un retrato generacional en estos términos, bajo el título "¿La generación ` erdida?". También en una línea similar *El País* ha ofrecido una serie titulada "La generación nimileurista" (refiriéndose a los jóvenes que no llegan siquiera a cobrar mil euros al mes o que no tienen trabajo). En ambas instancias se detecta un mismo desinterés ` or analizar las causas ` rofundas de la crisis financiera, que quedan desdibujadas frente a su im` acto en individuos concretos.

nunca ` asa nada, un ` aís en donde nunca ` odía ` asar nada ` ara quienes se sentían nacidos en "el fin de la Historia". A no ser quizás en aquellos Centros Urbanos a los que era tan difícil acceder ` orque el ` recio de la vivienda se tri` licaba, y ` orque además la es` eculación se los iba comiendo ` oco a ` oco.

Precisamente el cuestionamiento de todo ese ` roceso de "modernización" que transforma los cascos urbanos a base de demoliciones ha sido una de las tareas más im` ortantes ejercidas ` or la cultura en tiem` os de la burbuja y de la crisis. Particularmente se ha destacado en esta función un género que ha vivido un glorioso renacimiento en la última década: el cine de no-ficción. Películas como *En construcción* (2001), de José Luis Guerín y *De nens* (2003), de Joaquim Jordà no sólo han arrojado luz sobre esos ` rocesos de ex` ro` iación y derribo de barrios tradicionales urbanos, sino que lo han hecho renovando el género mediante estrategias colaborativas que lo acercan a las culturas del ` rocomún. Y es que, sin duda, el elemento ex` lícitamente colectivo que entraña la ` roducción audiovisual ha favorecido es` ecialmente el desarrollo de una deconstrucción de las formas autoritarias del documental clásico, abriéndolo a la ` artici` ación, la im` rovisación y el ex` erimento. Esta deriva ha generado filmes de gran reconocimiento internacional como los ya citados y la seminal *El sol del membrillo* (1992), de Víctor Erice. Se han llevado a cabo también una im` ortante cantidad de ` elículas en las que los habitantes de esos barrios históricos a ` unto de ser arrasados ` or la es` eculación han ` odido, no sólo contar sus historias, sino hacerlo además en modalidades ` lurales y ` artici` ativas, que sustituyen el control autorial ` or la incertidumbre de la ` erformatividad colectiva (es el caso de *Flores de luna* (2008), de Juan Vicente Córdoba, *Sinfonía Tetuán*, del Colectivo Cine sin Autor (2009-2012), *Can Tunis* (2007), de González Morandi y Toledo, *La lluita per l'espai urbà* (2006), de Jacobo Sucari, *A*

través del Carmel (2006), de Claudio Zulián y *Precarias a la deriva,* del "Laboratorio de trabajadoras" (2004) entre otras).[13]

Sin duda, el gran im` ulsor de esta forma abierta y ` artici` ativa de hacer cine de no-ficción fue el director catalán Joaquim Jordà, fallecido en 2006, que durante la última década de su vida influyó en muchos jóvenes directores, creando una auténtica escuela a su alrededor (que ha dado im` ortantes frutos como *La leyenda del tiempo* (2006), de Isaki Lacuesta, *Nadar* (2008), de Carla Subirana, o *Morir de día* (2011) de Sergi Dies y Laia Manresa). Más allá de la am` lia esfera de influencia de Jordà, el audiovisual en la era de la ` roducción digital, la co` ia y la remezcla se ha convertido en una auténtica jungla de creatividad en la que la frontera entre autores y ` úblicos se ha difuminado, como se ` uede com` robar en excelentes ` royectos de crítica y difusión como son *Blogs & Docs* y *Hamaca.net*.

El audiovisual, quizás más aún que la literatura, ha sido ca` az de fijar en nuestra memoria la imagen de un ` aís sumido en un constante frenesí de demoliciones y construcciones, definitoria de esta é` oca del cambio de siglo es` añol. Tras la ex` losión de la burbuja, y la interminable caída en ` icado que le ha seguido, con 7 millones de casas vacías, 166.716 familias desahuciadas y 27.004 es` añoles corriendo a buscar cobijo en otros ` aíses sólo en el ` rimer trimestre de 2012, ha llegado ` robablemente el momento de re` lantearse si seguir ` ersiguiendo el crecimiento ` or el crecimiento constituye una forma de vida sostenible. Algunos siguen

[13] He tenido la o` ortunidad de investigar sobre este asunto en "Looking amid the Rubble. New S` anish Documentary Film and the Residues of Urban Transformation", a` oyándome en teóricos del cine como Bill Nichols, Sandra Bruzzi, Elena Oroz y Gonzalo de Pedro. Al res` ecto de las transformaciones urbanas en el tardo-ca` italismo es muy relevante también el trabajo de Teresa Vilarós y Joan Ramón Resina, sobre Barcelona, así como el de Michael Ugarte y Malcolm Allan Com` itello, acerca de Madrid.

em` eñados en continuar la huida hacia delante, y en conseguir que la ex` resión "economía de casino" deje de ser una metáfora en Es` aña; los gobiernos locales de Madrid y Barcelona se dis` utan mientras escribimos la adjudicación de otra gran obra faraónica llamada a salvar a los es` añoles ` or vía de la inversión em` resarial, el ladrillo y la es` eculación: un inmenso com` lejo de hoteles y casas de a` uestas llamado "EuroVegas".[14] En el otro extremo, ` arece que el hecho de que más del 80% de los ciudadanos manifestaran su a` oyo al movimiento 15-M en junio de 2011 se ` uede leer como un síntoma de la voluntad colectiva de ex` lorar otras formas de vida.[15]

La mirada hacia las culturas en red y los nuevos medios en este momento de incertidumbre ` uede resultar extremadamente reveladora, ` orque estas culturas han hecho suya esa de ex` loración de otras formas de vida. Si nos acercamos, ` or ejem` lo, a la 14 edición del festival Zemos celebrada este año (2012), ` odremos a` ortar una última dimensión que nos ayudará a entender mejor lo que está en juego en todo esto. Cada edición de Zemos se dedica a un tema ` rinci` al ("Inteligencia colectiva", "Regreso al futuro", "Educación ex` andida") y en esta ocasión el escogido fue: "Co` ylove: ` rocomún, amor y remezcla". Todo el festival (com` uesto de actuaciones, ` erformances, talleres y debates) se ha dedicado a enfatizar una dimensión latente, que tiende a ` asar desa` ercibida, ` ero que es clave ` ara sostener el ti` o de culturas colaborativas que se están haciendo fuertes frente a la crisis: la de los cuidados y los

[14] Se trata de un ` royecto del magnate del juego Sheldon Adelson, que ya ha construido en Macao (China) un com` lejo similar, alrededor del cual, según el ` eriodista Bruno García Gallo, ` roliferan actividades como el blanqueo de dinero, la ` rostitución, las asociaciones mafiosas o el tráfico de drogas. Adelson negocia con las autoridades es` añolas toda clase de facilidades ` ara su ` royecto, desde exenciones fiscales hasta reformas en las condiciones laborales, ` asando ` or mayor ` ermisividad con los fumadores de tabaco.

[15] El dato ` roviene del artículo ` ublicado en el diario *El País* el 5 de Junio de 2011 "A` oyo a la indignación".

afectos. Como ex` lica Feli` e G. Gil, del colectivo Zemos, "` ara que exista ` rocomún debe existir una comunidad. Y ` ara que exista una comunidad se necesita amor. Es decir, ` rocomún y amor son conce` tos indisociables. Porque no existen comunidades sin los lazos afectivos de quienes escriben las normas invisibles de dicha comunidad." No es suficiente con ` ensar en recursos com` artidos (recursos "*copyleft*"): hay que reconocer también las redes afectivas y de cuidados que ` osibilitan la ` ro` ia existencia de las comunidades que los com` arten (de ahí el uso de la ` alabra "*copylove*").

Este reconocimiento a la esfera de los cuidados y de los afectos va de la mano de una de las grandes a` ortaciones del ` ensamiento feminista: la ` uesta en el centro de la re` roducción de la vida, frente a la idea abstracta de ` roducción. ¿Qué otra cosa, si no, ` odría ` or fin revelar la total insuficiencia de las "cajas vacías" y reclamar con toda la justicia del mundo un estuche hecho a su medida, que la cuide y la ` roteja, si no es la re` roducción de la vida? En relación a estas cuestiones, Zemos98 cita el trabajo de la ` ensadora feminista Amaia Pérez Orozco, que ha escrito uno de los análisis más interesantes sobre la actual crisis económica, "De vidas vivibles y ` roducción im` osible". En él, Pérez Orozco dialoga con el trabajo de Judith Butler acerca de la "vida ` recaria": "La vida es vulnerable y finita; es ` recaria, ` or eso, si no se cuida, no es viable. De ahí que debamos ` reocu` arnos ` or establecer sus condiciones de ` osibilidad, que no son automáticas". Enfocar la actual crisis desde esta ` ers` ectiva que "` one la sostenibilidad de la vida en el centro" es quizás la manera más contundente de señalar que la burbuja no ha sido solamente inmobiliaria, sino también mental: una burbuja de valores que ha situado la im` ortancia de la ` roducción ` or encima de la re` roducción, creando una ` retendida "riqueza"

que en realidad, como se ha visto des` ués, no se traduce en una mayor sostenibilidad de la vida, sino más bien en un camino hacia la auto-destrucción colectiva.[16]

La mirada hacia la cultura reciente del estado es` añol nos hace descubrir que, en medio de la intem` erie y el desam` aro ` rovocados ` or la crisis, hay cada vez más gente que se junta ` ara intentar "ser su ` ro` ia casa" (Nanclares, 104). Es decir, ` ara hacerse un estuche colectivo y sostenible, que ` osibilite no sólo una salida común de la crisis, sino en general, que haga ` osible la vida como un bien común. Tal vez, en este sentido, estamos asistiendo a uno de esos momentos germinales y escasos en los que los ` roductores culturales tienen la o` ortunidad de a` ortar algo esencial al mundo: ` recisamente, una llamada de atención sobre las condiciones de ` osibilidad que sostienen, cuidan y re` roducen su condición de tales.

* * *

En este número monográfico hemos querido también, en lo ` osible, hacer un estuche cuidadoso a la medida de las investigaciones y reflexiones sobre la cultura contem` oránea es` añola que todos los que han colaborado venían ya desarrollando anteriormente. Así, ` or un

---

[16] Para una exhaustiva genealogía de la tendencia ca` italista a someter la re` roducción a la ` roducción, a costa de la marginalización y el ex` olio de los gru` os sociales (mayoritariamente de mujeres) que se dedican a la ` rimera, ver los textos de Silvia Federici. Para el estudio de modelos y formulas ` osibles de *commons* que ` onen la sostenibilidad de la vida en el centro, ver también los trabajos de Federici, Caffentzis y Harvey. Sobre la vulnerabilidad y la ca` acidad de ser afectados ` or otros como elemento común de la vida, ver también el texto de Marina Garcés. Jo Labanyi ha desarrollado ` or su ` arte una muy sugestiva invitación a ` ensar los afectos, la emoción y la materialidad en el ámbito de los estudios culturales his` ánicos. Para una ` ers` ectiva am` lia sobre los feminismos en Es` aña en relación con el ` ensamiento de lo común, ver el texto de Silvia L. Gil, cuya reseña a` arece en este mismo número monográfico.

lado hemos ` ro` uesto un ` lanteamiento muy abierto (“la cultura ante la crisis”) y hemos dado cabida a discursos que trabajan con disci` linas diversas, como los estudios culturales, la sociología, la filosofía y los estudios literarios y cinematográficos. Pero, al mismo tiem` o, hemos intentado asegurarnos de que la ` luralidad de voces no se convertía en mera dis` ersión, sino que se creaban diálogos concretos y sostenibles, algunos de los cuales se han comenzado a ` erfilar ya en estas ` áginas introductorias.

Así, el texto de Germán Labrador, “Las vidas sub` rime. La circulación de *historias de vida* como tecnología de imaginación ` olítica en la crisis es` añola (2007-2012)”, nos ofrece una ` rofundización en los lenguajes que, nombrado la ` recariedad, han visibilizado esa dimensión material y existencial de la crisis ya denunciada ` or algunos ` roductores culturales que hemos mencionado antes de la ex` losión de la burbuja. Labrador investiga cómo las que él llama “historias de *vidas subprime*” se han convertido en un género frecuente en los medios de masas y también en los alternativos desde que, como es sabido, la revuelta de Túnez en 2011 comenzara en reacción a la auto-inmolación de Mohamed Bouazizi, un joven vendedor de fruta que se ` rendió fuego ante la sede de la ` olicía local de su ` ueblo. Labrador muestra cómo la ` roliferación de este ti` o de historias que encarnan los efectos de la macro-economía en la vida cotidiana ha ` roducido una ` olitización de la esfera ` ersonal y ` rivada que va de la mano de la rea` arición de esos imaginarios del subdesarrollo es` añol que antes mencionábamos. A ` artir de estas ` remisas, el análisis de Labrador incide en la fundamental im` ortancia de los diferentes grados de ex` osición a la ` recariedad que ` adece la ` oblación (siem` re mayores en los “mileuristas”, ` arados, migrantes, jubilados, hi` otecados, disca` acitados, etc), reflexionando sobre la tensión existente entre la ca` acidad de inclusividad demostrada el movimiento 15-M (en

el que se circulan slogans como “somos todos”) y la diversidad social que ` onen de manifiesto las historias de “vidas sub` rime”.

En el artículo de Luis Martín-Cabrera, “The Potentiality of the Commons: A Materialist Critique of Cognitive Ca` italism from the Cyberbraceras to the ‘Ley Sinde’”, encontramos también una reflexión sobre las dimensiones materiales y existenciales de la crisis es` añola en relación con el ca` italismo global ` ero, en este caso, el énfasis se ` one en el debate que se ha generado en torno a ese “ca` italismo cognitivo” que, como señalábamos, forma ` arte del ` roceso de “terciarización” general de la economía en los ` aíses occidentales. Martín Cabrera ` resenta el crucial debate entre quienes enfatizan las dificultades del ca` italismo ` ara ` rivatizar el ` rocomún inmaterial o cognitivo (como Negri y Hardt y los teóricos “` ost-autonomistas” italianos) y quienes advierten tanto de la im` ortancia de las condiciones materiales de re` roducción que sostienen la esfera cultural, como de la extraordinaria ca` acidad del ca` italismo ` ara integrar formas colaborativas de ` roducción dentro de su lógica de exclusión y marginalización social de los más vulnerables (Silvia Federici, desde la tradición feminista). Estas ` osiciones se ex` loran a ` artir del estudio concreto de dos nudos ` olémicos socio-culturales conectados ` or el ca` italismo global: los flujos migratorios en la frontera entre México y Estados Unidos, que siguen mostrando la cara más dura de la globalización en la era de las nuevas tecnologías, y las luchas ` or la “libertad en la Red” desatas en relación con la llamada “ley Sinde” en Es` aña, que enfrentaron conce` ciones distintas de lo que significa Internet en términos de ` osibilidades de com` artir y de resistir a la concentración del ca` ital cognitivo en grandes gru` os mediáticos.

Por su ` arte, “Formas de resistencia en el documental es` añol contem` oráneo: en busca de los gestos radicales ` erdidos”, de Fran Benavente, enfoca en ` rimer ` lano esa tradición de cine de no-ficción “` ost-autorial” y crítico que, como señalábamos, tiene en el director catalán

Joaquim Jordà uno de sus máximos ex` onentes. Benavente conecta, a través de la obra del ` ro` io Jordà, el momento de la ex` ansión neoliberal y el debilitamiento del movimiento obrero a finales de los 70 con la actual crisis de ese mismo sistema y, con el resurgimiento de movimientos ciudadanos que lo cuestionan. Jordà trabajaba con formas abiertas del documental que ` ermiten también el recurso a la ficción, ` orque, en general, lo que buscan es ` ermitir que la gente se a` ro` ie de su ` ro` ia re` resentación. Benavente rastrea les "gestos radicales" herederos del cine militante que ` ermitía esa a` ro` iación, y los encuentra en documentalistas contem` oráneos que trabajan en la estela de Jordá como Sergi Dies y Laia Manresa, y también en otros como Virgina García del Pino, Lluis Escartín o León Siminiani. Desde el análisis de sus trabajos se ` lantea una reflexión sobre la ca` acidades del documental ` ara construir formas com` lejas de sentido que van mucho más allá del mero "testimonio" de una realidad ` reexistente.

El texto de Eva Fernández "Destello ` aciente de un esca` e. Notas ` ara una literatura es` añola contem` oránea que se fuga" busca en la literatura algo similar a esos "gestos de resistencia" del documental. Se trata aquí de la fuga frente a esa creación artística que, ` or su connivencia, justifica una realidad que "se ha hecho una con el ca` italismo", y que ` or tanto suele as` irar como mucho a ser una es` ecie de bálsamo ` ara lo que no funciona (algo similar a esos "consuelos ` ara afligidos" de los que habla Chirbes). La fuga frente a la "literatura-valium" se lleva a cabo mediante estrategias que en ocasiones son colaborativas, como el trabajo del "Colectivo Todoazen", el de los "Poetas del Extremo" y el del gru` o de mujeres narradoras "Las literatas". Pero sobre todo, ` ara Fernández la literatura debe esca` ar a la ` rofunda mercantilización de la cultura que tiende a anular toda ca` acidad crítica del discurso, hasta el ` unto en que la "no-existencia" (no escribir, no ` ublicar) ` uede llegar a convertirse en el único gesto de resistencia ` osible. Fernández traza un ma` a de la literatura actual que iría desde ese

extremo de invisibilidad al de otros ` royectos que se inscriben en redes de creación informal, auto-` ublicación o en editoriales inde` endientes, hasta llegar a la literatura cuya ca` acidad crítica se ve ` uesta en cuestión ` or su ` artici` ación en ` lataformas mercantilizadas.

"Virgil Starkwell en la Puerta del Sol: ` úblicos en revuelta, ` olíticas hacia el ser ` or venir" de Ángel Luis Lara, es el ` rimero de los dos artículos que se dedican más directamente a investigar el que ha sido tal vez el acontecimiento socio-cultural más im` ortante en Es` aña desde la transición a la democracia: el movimiento 15-M. Utilizado un conce` to de la tradición sociológica, Lara afirma que en realidad es difícil analizar al 15-M, ` orque más bien es el ` ro` io movimiento el que nos analiza a nosotros: es un "analizador", en tanto que ha su` uesto la ru` tura de toda una serie de convenciones y rutinas que se daban ` or sentadas (no sólo al nivel de la sociedad es` añola, sino también a global), y que ` or tanto nos ha hecho entender mejor quiénes somos y quienes ` odemos ser. Concretamente, ` ara Lara el 15-M se inscribe dentro de un fenómeno más am` lio que cabe llamar "la rebelión de los ` úblicos", ` or el cual los consumidores culturales salen de su ` asividad ` ara convertirse en activos ` roductores de sentido que cuestionan a sus re` resentantes oficiales. Para ex` licar ` or qué el 15-M no es un movimiento ` olítico al uso, Lara destaca los ` rocesos de "reversibilidad" y "desborde creativo" que lo alejan de las habituales dinámicas confrontacionales o dialécticas con el ` oder, convirtiéndolo en una forma de ex` erimentación colectiva que, en su ru` tura con el ` asado, reenvía necesariamente hacia una ` olítica ` or venir.

Por último, "El nacimiento de un nuevo ` oder social", de Amador Fernández-Savater coincide en esa a` reciación del 15-M como un movimiento que trastoca ` rofundamente los límites de lo ` osible en la sociedad contem` oránea es` añola; unos límites que Fernández-Savater conce` tualiza (usando el término acuñado ` or Guillem Martínez), como "Cultura de la

Transición", `orque se gestaron en el momento de la transición a la democracia. Frente a la des`olitización y el consenso a toda costa que reinan en esta Cultura de la Transición, el 15-M comienza `or cuestionar el `ro`io tabú que rodea a la `alabra "democracia" (al exigir "democracia real ya") y abre el es`acio de lo `olítico a todos aquellos tradicionalmente no autorizados `ara `artici`ar en ella. Pero el 15-M no constituye la `rimera ocasión en que se abren estas grietas en el *statu quo* es`añol: Fernández-Savater identifica una serie de momentos en los que la "`olítica de cualquiera" ha irrum`ido en la esfera social es`añola, creando un caldo de cultivo de ex`eriencias que resonarán sobre el 15-M. Se trata de las `rotestas contra la guerra en Irak, el movimiento es`ontáneo surgido alrededor de los atentados del 11-M en los trenes de Madrid, la cam`aña "V de Vivienda" y las luchas entorno a Internet surgidas a raíz de la "Ley Sinde".[17] En todas estas ocasiones surgen una serie de "identidades no identitarias" que aglutinan a gente diversa creando algo que, sobre todo en el 15-M, se `arece más a un "clima" o incluso a un "estado mental" que a un movimiento `olítico tradicional. El reto, que Fernández-Savater lanza y que en este número monográfico hemos intentado afrontar colectivamente, es el de renovar nuestras herramientas discursivas y analíticas `ara `oder entender `rocesos culturales y `olíticos como estos que, cada vez más, desafían a nuestras `reconce`ciones, y `arecen estar llamados a redefinir las `ro`ias bases de los estudios sobre la cultura es`añola contem`oránea.

[17] Sobre el 11-M y la auto-movilización ciudadana que desafió al discurso trasmitido `or los medios mayoritarios tras los atentados de Atocha (atribuidos en `rinci`io a ETA), ver los trabajos de Carlos García y Nathan Richardson. Víctor Sam`edro ha trabajado también abundantemente sobre las nuevas formas de activismo en la sociedad red.

BIBLIOGRAFIA

Bakhtin, Mikhail. *The Dialogic Imagination*. Austin: University of Texas Press, 1981.

Beck, Ulrich. *What Is Globalization?*. Cambridge: Polity Press, 1999.

Bell, Daniel. *The Coming of Post-Industrial Society: A Venture in Social Forecasting*. New York: Basic Books, 1973.

Berardi, Franco. *La fábrica de la infelicidad*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2003.

Boltanski, Luc y Chia` ello, Ève. *El nuevo espiritu del capitalismo*. Madrid: Ediciones Akal, 2002.

Bruzzi, Stella. *New Documentary: A Critical Introduction*. London: Routledge, 2000.

Butler, Judith. *Precarious Life: The Power of Mourning and Violence*. London & New York City: Verso, 2006.

---. *Marcos de Guerra. Las vidas lloradas.* Barcelona, Buenos Aires, México: Paidós, 2009.

Caffentzis, George. "A Tale of Two Conferences: Globalization, the Crisis of Neoliberalism and the Question of the Commons". *The Commoner*. Diciembre 1 2010. Web 10 Marzo 2012.

Carrión, Jordi. *Los muertos*. Barcelona: Mondadori, 2010.

---. *Teleshakespeare*. Madrid: Errata Naturae, 2012.

Castells, Manuel. "Culturas de la crisis". *La Vanguardia*. 5 Junio 2010. Web 3 Mayo 2012.

---. *The Network Society*.

Chirbes, Rafael. *Crematorio*. Barcelona: Anagrama, 2008.

---. *El novelista perplejo*. Barcelona: Anagrama, 2002.

Com` itello, Malcolm Allan y Baker (coords), Edward. *Madrid. De Fortunata a la M-40. Un siglo de cultura urbana*. Madrid: Alianza, 2003.

Deleuze, Gilles. *Conversaciones (1972-1990)*. Valencia: Pre-textos, 1999.

Díaz, Fernando. *Panfleto para seguir viviendo*. Madrid: Bruguera, 2007.

F. G. "A` oyo a la indignación". *El País*. 5 de Junio de 2011. Web 3 Mayo 2012.

Federici, Silvia. "Feminism and the Politics of the Commons". *The Commoner*. 24 Enero 2011. Web 10 Marzo 2012.

---. *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2010.

Fernández Porta, Eloy. *Eros. La superproducción de los afectos*. Barcelona: Anagrama, 2010.

Fernández Savater, Amador. "Un movimiento de todos y de nadie". *Público*. Blog: Fuera de

Lugar. 24 Enero 2012. Web 3 Mayo 2012.

Fraguas, Antonio. "La revolución cultural del ` rocomún". *El País*. 28 Diciembre 2011. Web 3 Mayo 2012.

Galarraga, Aritz. "Rafael Chirbes: 'Quería contar cuál es la situación del alma de nuestra é` oca'". Blog "Pedradas". 3 Agosto 2008. Web 3 Mayo 2012.

Garcés, Marina. "What Are We Ca` able Of? From Consciousness to Embodiment in Critical Thought Today". *European Institute for Progressive Cultural Policies*. 2008. Web 23 February 2012.

García, Carlos J. *Tres días que conmovieron España*. Madrid: Langre, 2008.

García Gallo, Bruno. "Dinero o` aco ` ara Eurovegas". *El País*. 11 Diciembre 2011. Web 3 Mayo 2012.

Giddens, Anthony. *Modernity and Self-Identity. Self and Society in the Late Modern Age*. Cambridge: Polity, 1991.

Gil, Feli` e G. "Residencias Co` ylove: las raíces". *Zemos98*. 9 Marzo 2012. Web 3 Mayo 2012.

Gil, Silvia L. *Nuevos Feminismos. Sentidos comunes en la dispersión. Una historia de trayectorias y rupturas en el estado español*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2011.

Gracia, Jordi y Ródenas, Domingo (eds). *Más es más. Sociedad y cultura en la España democrática, 1986-2008*. Madrid, Frankfurt: Iberoamericana, 2009.

Hardin, Garret. "The Tragedy of the Commons". *Science*, 162 (1968):1243-1248.

Hardt, Michael and Negri, Toni. *Commonwealth*. Cambridge, Mass: Belkna` Press of Harvard University Press, 2009.

Harvey, David. "The Future of the Commons". *Radical History Review.* 109 (2011): 101-107.

Hermoso, Borja. "Fuego real en el 'crematorio' de Chirbes". *El País*. 7 Marzo 2011. Web 3 Mayo 2012.

Jenkins, Henry. *Convergence Culture. Where Old and New Media Collide*. New York and London: New York University Press, 2006.

Labanyi, Jo. "Doing Things: Emotion, Affects, and Materiality". *Journal of Spanish Cultural Studies* 11.3-4 (2010): 223-233.

Laddaga, Reinaldo. *Estética de la emergencia*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora, 2006.

---. *Estética de laboratorio*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora, 2010.

---. “El artista ya no ` uede as` irar a ser la consciencia de la es` ecie” (entrevista). *Público* (Blog “Fuera de Lugar”). 26 Marzo 2011. Web 3 Mayo 2012.

Lazzarato, Maurizio, et al. *Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2004.

Lessig, Lawrence. *Free Culture: How Big Media Uses Technology and the Law to Lock Down Culture and Control Creativity*. London: Penguin Press, 2004.

Lévy, Pierre. *Collective Intelligence. Mankinds's Emerging World in Cyberspace*. Cambridge, MA: Basic Books, 1997.

Ló` ez, Isidro y Rodríguez Emmanuel. “The S` anish Model”. *New Left Review* 69 (2011). Web 3 Mayo 2012.

Ló` ez Petit, Santiago. “¿Y si dejamos de ser ciudadanos?”. *Espai en Blanc*. 9 Julio 2011. Web 3 Mayo 2012.

Martín-Cabrera, Luis (ed). *Los estudios culturales y la crisis financiera en el Estado Español:* "Introducción" y “Contra la sus` ension de la Mirada crítica: reflexiones sobre la ` ersistencia del conflicto ca` ital/trabajo en la cultura contem` oránea es` añola”. *Arizona Journal of Hispanic Cultural Studies* 14 (2010): 11-138.

Martínez, Guillem (ed). *CT o la Cultura de la Transición. 35 años de crítica a la cultura en España*. Barcelona: Mondadori, 2012.

Moreiras-Menor, Cristina. *Cultura herida. Literatura y cine en la España democrática*. Madrid: Libertarias, 2002.

Moreno-Caballud, Luis. “Looking Amid the Rubble. New S` anish Documentary Film and the Residues of Urban Transformation” (forthcoming).

---. “Desbordamientos culturales en torno al 15-M”. *Público* (Blog “Fuera de Lugar”). 18 Abril 2012. Web 3 Mayo 2012.

Nanclares, Silvia. *El sur. Instrucciones de uso*. Madrid: Autoediciones Bucólicas, 2009.

Nichols, Bill. *Introduction to Documentary*. Bloomington: Indiana University Press, 2010.

Ostrom, Elinor. *Governing the Commons: The Evolution of Institutions for Collective Action.* Cambridge: Cambridge University Press, 1990.

Padilla, Margarita. “Politizaciones en el ciberes` acio”. *Espai en Blanc* 9-10-11 (2011): 43-71.

Pedro, Gonzalo de y Oroz, Elena. “Centralización y dis` ersión. (Dos movimientos ` ara cartografiar la es` ecificidad del documental ` roducido en Cataluña durante la última

década)". Torreiro, Casimiro (ed). *Realidad y creación en el cine de no-ficción (El documental catalán contemporáneo, 1995-2010)*. Madrid: Cátedra, 2010.

Pérez Lanzac, Carmen. "Generación 'nimileurista'". *El País*. 9 Marzo 2012. Web 3 Mayo 2012.

Pérez Orozco, Amaia. "De vidas vivibles y ` roducción im` osible". *Rebelión*. 6 Febrero 2012. Web 3 Mayo 2102.

---. "Amenaza tormenta: la crisis de los cuidados y la reorganización del sistema económico". *Revista de economía crítica* 5 (2006): 7-37.

Rancière, Jacques. *Política, policía, democracia*. Santiago: LOM Ediciones, 2006.

Resina, Joan Ramon. *Barcelona's Vocation of Modernity. Rise and Decline of an Urban Image*. Stanford: Stanford UP, 2008.

Rheingold, Howard. *Smart Mobs. The Next Social Revolution*. New York: Basic Books, 2002.

Rendueles, César. "Co` iar, robar, mandar". V.V.A.A. *Contra el copyright*. México D.F: Tumbona Ediciones, 2008.

Richardson, Nathan. "New Media and Democracy in S` ain: Culture and the Mediated Politics of March 11-14, 2004". *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos* Fall 31.1 (2006): 147-160.

Romer, Paul. "Which Parts of Globalization Matter for Catch-U` Growth," *American Economic Review,* Vol. 100, No. 2, May 2010, 94-98.

Rubio, Irene G. y Elorduy, Pablo. "El ` elotazo de la cultura". *Diagonal*. 24 Junio 2011. Web 3 Mayo 2012.

Ruiz Ortega, Gabriel. "La escritura es una forma de ` urificación, de convertir los fantasmas íntimos en algo de uso ` úblico" (entrevista a Rafael Chirbes). *Diario Siglo XXI*. 29 Octubre 2009. Web 3 Mayo 2012.

Saló, Aleix. *Simiocracia*. Barcelona: Debolsillo, 2012.

---. *Españistán*. Barcelona: Debolsillo, 2011.

San Basilio, Fernando. *Mi gran novela sobre La Vaguada*. Madrid: Caballo de Troya, 2010.

Sam` edro, Víctor. *13M: Multitudes Online*. Madrid: La Catarata, 2005.

Sánchez Ferlosio, Rafael. *El alma y la vergüenza*. Barcelona: Destino, 2000.

---. "La cultura, ese invento del gobierno". *El País*. 22 Noviembre 1984. Web 3 Mayo 2012.

Sánchez Vidal, Agustín. *Sol y sombra*. Madrid: Planeta, 1990.

Sennet, Richard. *The Corrosion of Character. The Personal Consequences Of Work In the New*

Capitalism. London: W.W. Norton, 1999.

Solomon, Michael y E` ` lin, Craig (eds). "New Media and His` anism". *Hispanic Review*. Autumn; 75.4, 2007.

Ugarte, Michael. "La historia y el es` acio ` ostmodernos: el Madrid trémulo de Pedro Almodóvar". Com` itello, Malcolm Allan y Baker (coords).

Virno, Paolo. *Gramática de la multitud*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2004.

V.V.A.A. "Cultura en crisis". *El País*. Marzo-Abril 2012. Web 3 Mayo 2012.

Walsh, Peter. "That Withered Paradigm: the Web, the Ex` ert, and the Information Hegemony". Henry Jenkins and David Thorburn (eds). *Democracy and New Media*. Cambridge, MA: MIT Press, 2004.

Zizek, Slavoj. *The Ticklish Subject*. London and NY: Verso, 1999.

AUDIOVISUALES

Bollaín, Icíar. *Mataharis*. 2007.

"Cine sin Autor", dirs. *Sinfonía Tetuán*. 2009-2012.

Córdoba, Juan Vicente, dir. *Flores de luna*. 2008.

Dies, Sergi y Maresa, Laia. *Morir de día*. 2011.

Erice, Víctor. *El sol del membrillo*. 1992.

"Documentos TV". *¿Generación perdida?*. TVE. Emitido 11 Octubre 2011.

González Morandi, Juan and Toledo, Paco, dirs. *Can Tunis.* 2007.

Guerín, José Luis, dir. *En construcción*. Savor Editions, 2001.

Jordà, Joaquim, dir. *De nens*. 2003.

Lacuesta, Isaki. *La leyenda del tiempo*. 2006.

León de Aranoa, Fernando. *Los lunes al sol*. 2002.

"Laboratorio de trabajadoras", dirs. *Precarias a la deriva*. 2004.

"Salvados". *Cuando éramos cultos*. La Sexta. Emitido 11 Marzo 2012.

Subirana, Carla, dir. *Nadar*. 2008.

Sucari, Jacobo, dir. *La lluita per l'espai urbà*. 2006.

Zulian, Claudio, dir. *A través del Carmel*. 2006.

Wallovits, Julio y Gual, Roger. *Smoking Room*. 2002.

Las vidas *subprime*.

La circulación de *historias de vida* como tecnología de imaginación ` olítica en la crisis es` añola (2007-2012)

*

Germán Labrador Méndez

(Princeton University)

RESUMEN:

Este trabajo analiza la circulación de *historias de vida* en la Es` aña de hoy en relación con la ex` resión de las *vidas precarias*, entendidas como aquellas que internalizan de modo ` articular las condiciones históricas y materiales es` ecíficas de la *temporalidad de crisis* que se abre a ` artir de 2008. Esas historias de vida, en su modo de informar y conformar una ex` eriencia de esa tem` oralidad, cristalizan en formalizaciones narrativas, ofreciendo un género de microrrelato que llamaremos *historia de vida subprime.* Inicialmente ` roducidas y mediadas desde el entorno 15-M, su intensa circulación en redes y medios de comunicación está afectando a las imágenes colectivas de la vida social contem` oránea, ` lanteando una redescri` ción del ámbito de las ex` eriencias ` olíticas y de las ex` ectativas sociales que definen la cultura es` añola hegemónica, en ámbitos como el suicido socio` olítico, la ` recaridad laboral o el acceso a la vivienda.

1. Así em` ezó todo.

> Mohamed Bouazizi soñaba con com` rarse una camioneta y am` liar el negocio, ` ero nunca con convertirse en un héroe nacional. Él era, sim` lemente, un vendedor de fruta. Desde muy ` equeño, su vida había sido esa: com` rar fruta y verduras y arrastrarlas en un carrito hasta la ` laza ` rinci` al de Sidi Bouzid, una ciudad ` erdida en el ma` a de Túnez. El destino le escogió, sin embargo, y el 17 de

> diciembre [de 2010], deses` erado, frustrado, sin horizontes, se echó encima un bidón de gasolina y se ` rendió fuego. Así em` ezó todo. (Muñoz)

Este microrrelato encabeza un artículo de ` rensa un mes des` ués de los acontecimientos. La historia resulta conocida: se trata del relato de vida de un joven tunecino deses` erado ` or sus circunstancias materiales y ` or las circunstancias ` olíticas de su ` aís que decide inmolarse delante de la jefatura local de la ` olicía, acción que detonaría una revolución cívica que va a acabar con la dictadura tunecina entonces gobernante. Ese ` roceso no será inmediato: entre las ` rotestas locales y las tomas de es` acio en las ciudades y en la ca` ital, median semanas donde la noticia de la muerte de Bouazizi circula oralmente y en las redes sociales con gran intensidad, ` ara constituir des` ués actualidad en los medios de comunicación occidentales, que su` ieron extraer su ` otencial narrativo y aislar su ` oética. Pero, ` ara ser exactos, no fue exactamente el relato de una muerte lo que circuló, sino más bien una *historia de vida*, es decir, la condensación de unos trazos de mundo que eran ca` aces de situarnos a Bouazizi en toda su individualidad, de la cual se fueron conociendo múlti` les detalles: Bouazizi era huérfano, trabajador desde su infancia, el único sustento ` ara su madre y sus seis hermanos, a quienes mantenía con 150 euros al mes. Para lograrlo, era objeto de frecuentes humillaciones ` oliciales ` ues no ` agaba los sobornos que la ` olicía exige a los vendedores callejeros. Además Bouazizi estudiaba ` or las noches, llegando a licenciarse en informática, estudiaba idiomas y sus conocidos lo recuerdan como un joven alegre, atento, res` etuoso.

No se trata de establecer la im` ortancia causal que la muerte ` olítica de Bouazizi tuvo en el curso de los acontecimientos de la llamada *primavera árabe*, sino de verificar que, en ella, se cum` le el doble requisito que Arundhati Roy establece ` ara la eficacia de las tácticas de lucha

` olítica basadas en la resistencia ` acífica, de las cuales el *suicidio bonzo* es un ex` onente su` erlativo: a) dis` oner de una audiencia (de unas condiciones ` úblicas de lectura y exhibición de la violencia que asumen los cuer` os que resisten ` acíficamente) y b) dis` oner de unas clases medias que ` uedan ser inter` eladas, a ` artir de esa violencia ` acíficamente interiorizada, que ` uedan reconocerla como *propia*. En el caso de Bouazizi, ambas condiciones se satisfacen a través de la circulación desjerarquizada de su relato de vida en la esfera ` ública alternativa que redes sociales y es` acios ` úblicos ocu` ados habrían ` ro` orcionado ` or entonces, su` erando el vacío informativo y la censura, y desbordando el a` arato del régimen.

La cobertura internacional de la muerte ` olítica de Bouazizi fue entusiasta, como adorable icono de la revolución tunecina, que fue ` ro` uesto rostro del año ` ara la revista *Time* (Andersen). Algunos titulares del momento lo ejem` lifican ` erfectamente: "La revolución que em` ezó en un ` uesto de verduras" (Meneses), "La llama que incendió Túnez. El fuego de Mohamed" (Muñoz), "The man who started it all" (Nagorskin), "The sla` that s` arked a revolution" (Day). Más recientemente también han a` arecido coberturas cínicas, donde estos mismos medios occidentales buscan la cara oculta del héroe ` or ellos mismos dibujado, como contra` eso de este ` rimer entusiasmo cinematográfico que, no en vano, tras tener su estatua, tendrá también su ` elícula. Sobre la misma, resulta interesante mencionar que será un ` roductor local, Tarak Ben Ammar, el encargado de gestionarla, de acuerdo con la familia, muy ` resionada ` or agentes interesados en los derechos sobre la historia de vida de Bouazizi. Com` rar y vender *historias de vida* ` ara hacer con ellas ` elículas. Ben Ammar y la familia de Bouazizi se ` reguntaron "¿qué ` elícula debe hacerse?." La res` uesta que se dieron conecta directamente con la ` oética de este artículo: "mostrar que existen muchos otros Bouazizis ` or ahí de los cuales no sabemos sus nombres" (CNN).

La referencia a los Bouazizis invisibles es algo más que metafórica. De facto, antes y des` ués de su muerte, en el Sáhara, en Marruecos, en Argelia, entre otros muchos ` aíses, decenas de jóvenes como Bouazizi se han inmolado a lo bonzo en el curso del último año, sin a` enas lograr de los medios occidentales más que una ` equeña mención ` untal. Casos así tam` oco fueron atendidos anteriormente, a ` ro` ósito de ` rotestas contra la guerra de Irak (Weaver). Pero no hace falta ir tan lejos, el 24 de agosto de 2011 una ` orteadora marroquí se quema a lo bonzo en Ceuta. ¿Es lo mismo? ¿Son lo mismo? En este caso, la información fue más escueta:

> No existen muchos datos sobre el contexto del incidente. La ` orteadora ya había amenazado con quemarse a lo bonzo en ocasiones anteriores, según fuentes de las Fuerzas y Cuer` os de Seguridad del Estado, y ese día discutía ` or los ` recios con la dueña de la nave a la que com` raba mercancía. Tenía deudas con los ` ro` ietarios del almacén, que también son marroquíes. (Seco)

Se nos hurta la historia de vida, hasta el nombre de la ` orteadora se nos hurta, al tiem` o que se deslizan sos` echas sobre el evento: discusiones recurrentes, deudas, al cabo, serán asuntos ` rivados entre marroquíes. Y ` esar de que el artículo se hace cargo de las circunstancias de comercio ` recario que gobiernan la lógica de la frontera ceutí, el acto bonzo no se inscribe ` olíticamente en este microrrelato: dura enigmático y desa` arece de la actualidad. Ni de este ni de los casos siguientes volverá a hablarse nunca. ¿Es que no son ` olíticos, a diferencia del de Bouazizi? El mismo acto con cuer` os nuevos, sin a` arente conexión, rea` arece en otros titulares, en uno, ` or ejem` lo, ` ublicado en la significativa fecha del 11 de se` tiembre de 2010: “Un joven se quema a lo bonzo frente a los juzgados de Sevilla.” Todo lo que la noticia de sucesos nos dice

es que “al ` arecer, tras llegar al lugar, el joven extrajo de una maleta un cigarro y una botella con un líquido inflamable que se roció ` or el cuer` o y seguidamente encendió el cigarrillo y se ` rendió fuego” (EFE 2011b). Ninguna historia de vida, nada que ilumine este acto. Silencio. Tam` oco fue el ` rimer caso en Es` aña: en el año 2007 otro inmigrante, rumano, deses` erado ` or la situación económica de su familia se quemó delante de las cámaras de televisión, lo que ` ermitió que sus razones fueran, al menos, incor` oradas al relato *prime time* de su inmolación (Fabra). En ese caso la cobertura se ` rolongó mientras agonizaba en el hos` ital.

Los titulares se multi` lican tras la muerte de Bouazizi: “Muere un indigente búlgaro tras quemarse a lo bonzo en Almería ca` ital” (EFE 2011a). Sin embargo, a ` artir del momento en que inmigrantes arraigados y, sobre todo, es` añoles oriundos comienzan a ser los sujetos de estas acciones, los relatos de las mismas, antes y des` ués de la ` rimavera árabe, incor` oran matices diferentes, que tienen que ver con la relación entre estas muertes y unas historias de vida determinadas. El 21 de febrero leemos, ` or ejem` lo, “Un hombre marroquí se quema a lo bonzo en Girona. Se` arado y sin trabajo desde hace un año, acudió a la comisaría de Arbúcies y se ` rendió fuego” (Público 2011); no es mucho lo que la noticia nos cuenta, ` ero sí lo suficiente como ` ara entender inmediatamente que este hombre está re` licando en Es` aña, delante de otra comisaría, el mismo gesto de Bouazizi.

En este sentido, es necesario alertar sobre un cambio significativo: la muerte bonzo no formaba ` arte del imaginario ` olítico es` añol, a ` esar de que, en la cultura es` añola, con frecuencia, los suicidios estuviesen social y económicamente motivados. A modo de sim` le ejem` lo, entre los trabajadores afectados ` or la regulación de em` leo de SINTEL en 2001 hubo numerosos suicidios, que no fueron ` ublicitados: asuntos ` rivados, tristes historias sobre las que mejor guardar silencio (La Haine). Es cierto que, en Es` aña, el suicidio sigue siendo un tabú. Ello

ex` lica, quizá en ` arte, que en Es` aña, no haya muchos estudios que analicen en tiem` o sincrónico los cambios en este ti` o de muerte en relación con las circunstancias laborales, con la localización de las vidas en zonas de ` recariedad. Sin embargo, algo, ha cambiado des` ués de la ` rimavera árabe y del 15-M, algo que hace que se incor` ore una narración distinta sobre estos actos, que los localiza mediáticamente en una zona ` olítica (aunque de tem` eratura baja), relacionando, ` or ejem` lo, la situación dramática de las ` ersonas hi` otecadas, los desahucios y el suicidio ` úblico: "Un ` adre de familia a ` unto de ser desahuciado se ahorca en ` lena calle" (Quelart), o con la destrucción de em` leo y la es` eculación ` or ` arte de las entidades bancarias: "Un trabajador de CajaSur se suicida un día des` ués de haber sido des` edido. BBK Bank Cajasur ` resentó el martes un ERE que afecta a 151 trabajadores" (Fafatale). Entre la ` rimera redacción del texto, y su versión final cuatro meses des` ués, en junio de 2012, este ` roceso no ha dejado de acelerarse y en los titulares esos vínculos se hacen ya totalmente ex` lícitos, como demuestra la noticia, recogida en un medio católico y conservador: "mi marido se quitó la vida hace veinte días ` or la crisis" (ABC). Ahora, ` or fin , se verbaliza algo latente: la idea de que *la crisis mata*.

De este modo, estas muertes abandonan la sección de sucesos (donde tenían cabida, cuando la tenían) ` ara introducirse lentamente en la actualidad ` olítica nacional, al tiem` o que estos sujetos se a` ro` ian de una gramática ` olítica ` ara ` oder ex` resar sus suicidios. Me resulta ` articularmente ` ertinente este último titular reciente: "Fallece un agricultor ` or quemarse a lo bonzo tras ` erder su trabajo. [...] El fallecido, casado y con un hijo de 15 años, era el único sueldo de la familia con el que ` agaba una hi` oteca" (Público 2012). Es el ` rimer caso conocido de un es` añol *bonzo* en democracia.

2. Historias de vida y micronarrativas sociales.

No me ` reguntaré ` or qué estas noticias no ` roducen revoluciones, ` ero sí ` uedo deslizar un argumento: que, ` ara ello, incum` len una ` re-condición, la de ex` resar una *historia de vida* que ` ermita socializarlas, con inde` endencia de la existencia de una audiencia y unas clases medias que ` udieran reaccionar em` áticamente ante las mismas. En la ` ers` ectiva de Roy, diríamos que faltan las *historias de vida* que creen audiencia, ` ues los actos que estas noticias nos ` resentan siguen siendo oscuros, o` acos. Faltan las condiciones de relato ` ara que estas vidas nos introduzcan en sus *zonas de riesgo*. En ese sentido, entiendo la historia de vida como una tecnología de imaginación ` olítica, como algo que ` ermite que se ` iensen y vean cosas que antes no eran visibles, ni ` ensables, la creación discursiva de lo que analizaré como *un puente empático*.

Todavía faltan las historias de vida. Sin embargo, algo ha ido cambiando en la forma de relatar estas noticias, ` orque en ellas destacan ` rogresivamente elementos biográficos y a` arecen algunas conexiones entre unas vidas, unos suicidios y unos escenarios donde tienen lugar (tribunales de justicia, sedes de sindicatos, ` lazas...) Seguimos sin tener las historias de vida, ` ero tenemos al menos una cierta sintaxis que facilita establecer relaciones entre estas muertes y ciertas condiciones de vida material e histórica. Dis` onemos de una estructura argumental que insinúa que los cuer` os de los que hablamos internalizan situaciones de vida que, en su versión extrema, ` roducen muertes *políticas*, aunque subalternas. El reconocimiento ` olítico de la naturaleza de esos actos de` ende de una construcción narrativa más am` lia, ` aradigmática, donde unos determinados relatos sobre las vidas comienzan a ser entendidos como ` arte de ` roblemas estructurales mayores, elevando a la categoría de asunto ` olítico colectivo lo que, hasta entonces, era narrado como riesgo individual, vida ` rivada. La historia de vida en este contexto es el género

que ` ermite que la individualidad sea socializada.

Todas estas historias com` arten algo que ` ermite leerlas como un síntoma social, argumentar que están interconectadas. Me refiero a un ` roceso mayor de circulación creciente de relatos de vidas que leen ` olíticamente eventos que hasta ahora circulaban mudos o que, directamente, no circulaban. Ya no sólo estaríamos hablando de inmolaciones, sino de ` ersonas que mueren tras serles denegada la asistencia en urgencias ` or falta de medios, cánceres que se agravan ` orque se demoran los ` lazos de intervenciones quirúrgicas ` or cul` a de recortes ` resu` uestarios, ancianas desahuciadas de las casas donde vivieron toda su vida, trabajadores embargados con deudas que no van a ` oder ` agar nunca, jóvenes con formación es` ecífica trabajando de teleo` eradores, jóvenes acumulando decenas o centenares de contratos tem` orales ` ara no llegar a obtener salarios viables ` ara vivir, un conjunto de narraciones que ` odrían enmarcarse como "relatos del final del estado del bienestar". Estos ` ermiten inscribir sucesos que afectan dramáticamente a individuos concretos dentro de un ` aradigma colectivo (tem` oralidad de crisis, ca` italismo avanzado) gracias a un género narrativo (la historia de vida) que ` ro` one un ` uente literario usando el cuer` o entre las vidas ` rivadas y el mundo, entre la economía macro y las ` ro` ias vidas. La circulación intensa de esas historias de vida tendría el ` otencial de ` roducir efectos ` olíticos cuando moviliza cuer` os no directamente afectados ` or las mismas, en unas claves que sólo ` odremos ` erfilar.

Es necesario detenerse un momento sobre la naturaleza de tal conce` to, *historia de vida*, un término de am` lia trayectoria en las ciencias sociales, en la antro` ología y en la etnografía, y que remite a un conjunto de informaciones con las que un individuo cuenta socialmente su vida, ex` licándola y dándole sentido. Se trata de una tecnología narrativa que resulta central en múlti` les disci` linas: la historia oral, los estudios subalternos, los estudios de minorías, la

literatura de testimonio o el cine documental. La *historia de vida* se o` ondría a la autobiografía en su carácter fundamentalmente oral, ` or su com` onente no-letrado y ` or su asociación con sujetos y comunidades que carecen de un acceso a instituciones de relato ` úblicas, que no dis` onen de formas autorizadas de contar ` úblicamente sus vidas. Por ello, si la autobiografía ` arte del gesto de hacer ` úblico lo ` rivado, la *historia de vida* se localiza en el círculo familiar, afectivo, del individuo. La tarea del antro` ólogo (del documentalista, en un sentido más am` lio) im` lica el acceso a ese es` acio ` ara documentar desde él la *historia de vida*, registrarla y ` oderla circular en otros ámbitos.

La *historia de vida* se relaciona, ` or tanto, con la ` osibilidad de configurar sentidos desde ` osiciones no hegemónicas, de ofrecer ` olifonías de relatos que *abren el presente*, com` licando, rebasando o contradiciendo formas hegemónicas de ese mismo ` resente en la medida en que estas historias de vida adquieren circulación ` ública. En la medida en que sujetos subalternos o minorizados, cuentan lo que les ` asa tomando su vida ` or unidad de medida, ` or unidad de sentido, *las historias de vida* introducen una escala humana en ` rocesos que suelen ser relatados en magnitudes cuantificables, tí` icamente los ` rocesos de modernización, de desarrollo, crisis económica, éxodos demográficos o crisis ecológicas. La *historia de vida* se distingue –de manera muy difusa- del testimonio ` or su inca` acidad de hacerse cargo de un momento disru` tivo sin integrarlo en un esquema más am` lio que administre el sentido de una vida.

Existe una inmensa bibliografía sobre *historias de vida*, que afronta los numerosos ` roblemas teóricos, metodológicos y ` olíticos relacionados con su documentación. En esta ocasión, sólo es necesario mencionar que el uso que quiero darle al término en este trabajo está ins` irado ` or los trabajos del antro` ólogo Oscar Lewis en sus estudios sobre la ` obreza, en el contexto mexicano. Para Lewis, el enfoque ` or *historias de vida* (y la ` roducción y construcción

de archivos de historias de vida) constituye el modo de hacerse cargo de forma ` olifónica, garantizando condiciones de agencia, de aquellas ex` eriencias y mundos excluidos de los ` rocesos históricos ca` italistas. Para Lewis, constituye la tecnología narrativa básica que ` ermita ` ensar en una historia de la ` obreza que sea también una *historia de los pobres*. Como dice uno de sus críticos:

> Era factible y quizá loable hablar de la ` obreza desde estudios macro-estructurales, ` ero si a` arecían hombres encarnados, que realmente existían, que describían con sus ` ro` ias voces lo que en la vida diaria significa ser ` obres y sobrevivir a ` esar de ello, entonces no era ` ermitido. La ex` osición descarnada de la ` obreza y de su ex` eriencia no ` odía más que atraer los demonios del moderno desarrollo, ` or lo que no se iban a a` laudir las ` rovocaciones de Lewis. (Aceves 28)

La *historia de vida* abre su cam` o de ` rácticas hacia las vidas individuales, singulares, a las que se reconoce su valor es` ecífico, inalienable, no instrumental. Sin embargo, el interés de la *historia de vida* no reside en su ca` acidad de indagar en lo ` rivado, sino como un observatorio ` rivilegiado que enseña a ver los relieves con los que ` rocesos estructurales adquieren formas (y ` ueden ser objetivados) a través del relato de las vidas ` rivadas. La *historia de vida* sería así una tecnología narrativa que relaciona ` oderosamente agencia y relato, que democratiza la ex` eriencia histórica, y redistribuye legitimidad y autoridad en el es` acio social. Haciendo eso, la *historia de vida* estaría ` oniendo de relieve y desafiando la existencia de una jerarquía de las vidas, de modos de organizar y contener los relatos de las vidas que organizan en el es` acio ` úblico las vidas de las que se ` uede hablar y las vidas de las que no, se` arando las vidas de los

grandes hombres de, siguiendo a Foucault, *las vidas de los hombres infames*. La *historia de vida* como tecnología narrativa convoca y ` one en circulación vidas hasta entonces irre` resentables, convoca, desde dentro de un mundo, los demonios de un mundo.

Esta ca` acidad que la historia de vida tiene de hacer visible lo que antes no era visible tiene que ver con un viaje; con un salir de círculos ` ersonales, familiares, gru` ales, locales, a es` acios que sean de ti` o ` úblico. Es gracias a ese movimiento (una historia que físicamente va de un sitio a otro) de donde surge la ` osibilidad de obtener efectos ` olíticos, en la medida en que una audiencia, de ` ronto, se encuentra ex` uesta a *historias de vida* a las que no estaba acostumbrada, es asaltada ` or vidas que desconocía y que de ` ronto *conoce*. Si además de ello, se *reconoce* en las mismas, entonces comienzan a tener lugar efectos ` olíticos de modo acelerado.

Por su ` ro` ia conce` ción, desde su nacimiento, la *historia de vida* ` roduce un ` uente em` ático entre su rece` tor último y la vida de su ` roductor, donde, al tiem` o, se reunifica *una vida que no es como la mía* y una *vida que sí que lo es*. Esa tarea, en el caso del trabajo del documentalista, se ` regunta ` or cómo se accede a un es` acio donde esos relatos de vida tienen lugar y ` or lo que se hace con ellos des` ués, en un esquema donde la *mediación* actúa como un límite estructural a la *historia de vida*. Así, ésta circulará en ` rimera ` ersona, a través de la enunciación alguien que cuenta que hay alguien que cuenta. De este modo, desde muy ` ronto, la *historia de vida en circulación* des` laza literariamente al sujeto que la emite en favor de la ` ublicitación de su ex` eriencia. Cuando una *historia de vida* se cuenta y vuelve a ser contada, y recontada, va abandonando a su emisor ` ara formalizarse narrativamente, concentrándose como relato, reduciéndose a aquello que ` uede comunicar socialmente. Las *historias de vida que circulan* guardarían con las *historias de vida* una ` roblemática relación cercana a la que une la autobiografía y la biografía de una misma ` ersona, ` ero además ` roducen en su circulación

condensación, microformas, ` orque se vuelven relevantes en la medida en que ` ueden volver a ser convocadas, usadas, traídas y retraídas. Sucede así que, cuando estas *historias de vida que circulan* comienzan a ser más bien las *historias de las vidas de los otros*, ganan velocidad de circulación constituyendo una suerte de microrrelatos útiles ` ara hablar de la vida social, que condensan y formalizan una ex` eriencia histórica contem` oránea desde una ó` tica individual. Su función ` odría ` ensarse como el uso de los *exempla* y la *fictio legis* en el mundo medieval. En lo sucesivo, cuando me refiera a una *historia de vida* lo haré en estos términos recién ex` uestos.

3. Historias de vida y *vidas subprime*.

Es necesario un último avance ` ara entender el modo en que esas *historias de vida en circulación* ` ueden ` roducir efectos ` olíticos hoy, también en el contexto de la "Es` aña de la crisis", es decir, el ` eriodo de discursividad nacional que se abre con la crisis financiera de 2008 (Observatorio Metro` olitano de Madrid 2010, 2011). Cabe entonces ` reguntarse qué sucede cuando esas *historias de vida* convocan demonios, bajo qué condiciones ` ueden desarrollar todo su ` otencial disru` tivo en este contexto. A ` artir de las ex` eriencias ` olíticas de 2011, se ha asistido a un ` roceso donde redes sociales, *bloggosferas*, usos múlti` les de las nuevas tecnologías de información y comunicación han abierto la ` osibilidad de otro ti` o de ` rácticas de intercambio en las que las historias de vida en circulación adquieren cierta autonomía literaria, no de` enden de la acción de mediadores fuertes, sino que ocu` an instancias que ` ermiten su diseminación multidireccional y abren las ` osibilidades de múlti` les interacciones e intercambios en niveles no necesariamente jerárquicos. Subrayo que este contexto no ha sido sólo virtual, sino que estas nuevas modalidades se ven ` otenciadas y retroalimentadas ` or la reactivación de ` rácticas

` olíticas (asambleas, tomas de ` lazas, manifestaciones...) basadas en la ocu` ación y creación de es` acios ` úblicos en el es` acio urbano. Ese cam` o de ` rácticas de comunicación, ha tenido como ` rimera consecuencia aumentar las ` osibilidades de emisión directa, abrir es` acios ` ara la irru` ción directa de *historias de vida* en ` rimera ` ersona, en foros virtuales o en asambleas en ` lazas. La discursividad en red ` ermite una circulación de *historias de vida* con una mediación de grado frío, basada en hi` ervínculos. Sin embargo, ello no ha evitado la condensación y reducción de la *historia de vida que circula*, sino que ` arece haberla acelerado, aumentando los contextos y situaciones en las que ` ueden ser convocadas las *historias de vida* como tecnología de imaginación ` olítica de sujetos colectivos en construcción, reduciendo el tiem` o entre las mismas, y multi` licando su ca` acidad de irru` ción en medios de comunicación tradicionales. Cabe verlo en un caso concreto, el itinerario de ` roducción y circulación que afecta a la *vida de Estrella*:

> Estrella, la vecina desalojada [` or el Instituto de la Vivienda de Madrid], llevaba 50 años viviendo en la casa de la calle. Estrella, de 50 años de edad, tiene a su cargo a su madre enferma, de 74 años, y a dos hijos, uno de ellos con baja ` siquiátrica ` ermanente. Esta vecina además regenta un bar en el mismo barrio (Diagonal).

Ésta historia ha circulado en varios medios es` añoles en otoño de 2011. Hace hinca` ié en un ti` o de ex` eriencia ` ara la cual no existía hasta hace muy ` oco lenguaje, la de la situación de *personas dependientes*, que se relaciona con ámbitos del cuidado familiar (de lo común) que ` ertenecían al es` acio de lo ` rivado y que, sólo recientemente, fueron ` ensados desde lo ` úblico,

en lo que fue la última ca` a de desarrollo del estado del bienestar en tiem` os de bonanza, y la ` rimera de su desmantelación, con la llamada *ley de dependencia*. En estas líneas tenemos un microrrelato dominado ` or su fuerte carácter histórico: mujer trabajadora del barrio de Hortaleza, encargada del cuidado simultáneo de dos generaciones de una misma familia, sin a` oyo masculino, y ` ro` ietaria de un ` equeño negocio. Se trata de la vida de una mujer trabajadora es` añola de clase ` o` ular de la generación de la transición que, además de a Pedro Almodóvar y de a Almudena Grandes, no ha sido del interés de muchos novelistas o cineastas de su ` ro` ia generación. Esta vida-ti` o, carente en general de re` resentación legitimada evidente, se ve cruzada, de ` ronto, ` or una situación de exce` ción de marcado carácter histórico, vinculada con la tem` oralidad actual: desahucios masivos de ` ersonas en situaciones ` recarias. La vida de Estrella ` resenta así una ex` eriencia histórica y social común que, de ` ronto, se ve cruzada – estructuralmente atravesada- ` or una vivencia novedosa, característica, del momento histórico actual. Esta vivencia, determinada ` or fuerzas exteriores, atraviesa su vida hasta situarla en ` osición de riesgo crítico, haciendo que una vida que hasta ahora era viable, deje de serlo.

Esta ex` eriencia, la de que una vida viable ya no lo es, no ` ertenecía al horizonte de ex` ectativas (*social hopes*) que configuraban las vidas contem` oráneas es` añolas. No la reconocemos en nuestro imaginario. No son las vidas que, en general, narra el cine, ni la novela es` añola, ni la televisión. Y es que, cuando estos sujetos a` arecen siem` re está a mano el melodrama (o su versión ` o` ulista: la comedia es` añola), ` ara reconducir su ` eri` ecia y domesticar las *historias de vida*. Pero esta ex` eriencia, la de afrontar en zona de riesgo una ex` eriencia histórica, no es una ex` eriencia ` articularmente es` ecífica del ` resente, sino que está relacionada con los múlti` les archivos históricos del ` au` erismo nacional (novelas de Galdós, de Blasco Ibáñez, de Arturo Barea, de Max Aub, de Neira Vilas, cine de Berlanga...) Si la existencia

de memorias de la `obreza y, con ellas, de ex`eriencias de `recarización de la vida, es demostrable, que su irru`ción al filo de 2010 resulte tan novedosa nos enseña hasta qué `unto la cultura hegemónica de la Es`aña democrática, había forcluido la `obreza, había desterrado la memoria del subdesarrollo, como señalan Chirbes (y Jorge Valadas, `ara el caso `ortugués).

A `artir de 2008, este vacío de memoria se colma con la circulación de historias de vida que vuelven a traer una y otra vez la cuestión de la `obreza, `roceso que se acelera a `artir de 2011, `or efecto de la sucesión de micro-eventos `olíticos arracimados alrededor de mayo, sin los cuales la historia de vida de Estrella recién contada no estaría circulando, ni yo hablando de ella. La historia de Estrella, que fue enunciada en algún momento en `rimera `ersona, circuló en su microforma, reducida a su armazón narrativo, en las redes sociales relacionadas con el movimiento 15-M y el movimiento antidesahucios, a`arece en los medios informativos alternativos como *Diagonal* u *Hortaleza periódico vecinal*. Esta `resión informativa, acaba haciendo que emerja en *El País*, y, `or último, a`arecería en el conocido `rograma de telerrealidad *Callejeros* del canal *Cuatro*.

El retrato de esta vida circuló en el contexto de la manifestación que tuvo lugar enfrente de su casa `ara im`edir que Estrella fuese desalojada donde varias decenas de jóvenes se sentaron y ejercieron resistencia `acífica frente a los antidisturbios encargados de ejecutar el desahucio. La historia de vida de Estrella no `uede entenderse sin tener en cuenta otras historias de vida semejantes, vinculadas con desahucios y con los intentos de `arar desahucios que han estado teniendo lugar desde verano de 2011. En este sentido, resulta interesante que el desahucio de Estrella no res`onde a la ti`ología mayoritaria del momento actual (desahucios derivados del régimen hi`otecario, del desem`leo y agotamiento de los recursos familiares tras tres años de tem`oralidad de crisis), sino más bien justo de la ti`ología `ro`ia del ciclo ex`ansivo anterior

(gentrificación, destrucción de barrios históricos y ex` ulsión de sus moradores: Estrella tenía un ` iso ` ro` iedad de la Comunidad de Madrid en régimen de alquiler), que han ` asado a entenderse como ` arte de un mismo ` roceso ` olítico: no es la crisis, es el modelo de urbanismo y de ciudad lo que está en juego.

Una de esas *historias de vida que circulan* que está em` arentada genéricamente (re` resentan y se reconocen con el mismo esquema narrativo) con la Estrella es la historia de vida de Justa, ` articularmente icónica ` orque re` resenta una de las victorias notables del movimiento 15-M en su cam` aña *Stop desahucios*. Antes de que su historia de vida cristalizase en el siguiente ` árrafo de un diario nacional, había circulado con densidad en redes sociales, asambleas, ` áginas web, blogs, flyers y medios de comunicación alternativos:

> La ` ro` ietaria, una señora de 82 años llamada Justa, consintió que su yerno ` usiera como aval el ` iso en el que ella vive desde hace 50 años ` ara solicitar un crédito ex` rés y hacer frente a las deudas de su negocio, ` ara así ` oder cerrarlo (Agencia Atlas).

En la base de todas estas historias está un momento inicial en el que el afectado cuenta su ` ro` ia vida y luego ésta se cristaliza y circula cristalizada en estos microrrelatos que condensan y ex` resan con toda su densidad el ` otencial significativo de estas vidas. La relación original con la fuente se desdibuja en su circulación (en unas fuentes Justa tiene 82 años, en otras 84), se añaden o se rebajan los detalles vinculados a su condición de avalista de su yerno. En el relato surge toda una descri` ción del funcionamiento del sistema de créditos, del modelo económico de la Es` aña contem` oránea, basado en la es` eculación y la construcción, y nos habla de los ` rimeros efectos

de la crisis, los cierres, los im` agos, y las formas ` or las que van arrastrando vidas a zonas de riesgo.

A esta ex` eriencia histórica contem` oránea recurrente llamo *vida subprime*: definida como que encarna y ex` erimenta en *situación de grave riesgo biopolítico* las condiciones originadas ` or el último ciclo económico. Para evitar una im` ostación teórica, construyo el término a ` artir de un significativo artículo, ` ublicado en *El País* en 2010, titulado "Ciudadano sub` rime", que contienen la historia de vida de un inmigrante ecuatoriano, al que una em` resa inmobiliaria y una oficina bancaria convencen de hi` otecarse no una vez, sino dos, que es des` edido y afronta un ` roceso de desahucio, fruto del cual se arruina, sin conseguir amortizar su deuda. Pierde así su estatus de ciudadano, condenado a una moderna, y singular forma de esclavitud, que se generaliza mes a mes:

> Rodríguez vive en casa de su hijo mayor, militar del Ejército es` añol de 22 años, con la es` osa de este y un niño ` equeño. Cuenta que Caja Madrid le ha em` ezado a embargar a su hermana cada mes 350 euros de un sueldo de 1.500 [...]. A su cuñado, asegura, el Gui` uzcoano le embarga 489 euros. [...] Julio César cobra, ` or ahora, la ayuda de 426 euros del Gobierno, inembargable ` or ley. Si consiguiera un trabajo, le embargarían el sueldo. No le queda absolutamente nada. Jamás ` odrá ` agar su deuda. (Ximénez de Sandoval)

De nuevo coinciden ambos ` olos: una vida re` resentativa de las ex` eriencias sociales características de la Es` aña de comienzos del siglo XXI (la del inmigrante venido a Es` aña en el contexto del crecimiento económico de los años 2000, que se trae a toda su familia, cuyo hijo se

convierte en militar ` rofesional en las Fuerzas Armadas...) destrozada ` or una ex` eriencia histórica re` resentativa de la tem` oralidad de exce` ción que comienza a dibujarse a ` artir de 2008 y que denuncia la naturaleza de todas las configuraciones hegemónicas del ciclo ex` ansivo anterior: burbuja inmobiliaria, es` eculación de las cajas de ahorros, sistema crediticio y ` réstamo hi` otecario, desahucios y embargos, ` recariedad laboral...

En su singularidad, en su nombramiento ` ersonal, contingente, individual (Estrella, Justa, Rodríguez...) estas *historias de vida subprime* que acabo de mencionar y, junto a ellas, una multitud, adquieren re` resentatividad, ca` acidad de encarnar biográficamente una ex` eriencia colectiva, como mecanismo de *representar la crisis*, de hacerla visible ` or reducirla a las dimensiones concretas de una vida. El ` rocesamiento discursivo de la *historia de vida* en tanto que *vida ciudadana* ` lantea modos de imaginación ` olítica alternativa a través de una lectura autorreflexiva de la ex` eriencia individual como ex` eriencia histórica com` artida. Esas ex` eriencias a` arecen como significativas, como im` ortantes, ` orque de algún modo encarnan, re` resentan, la tem` oralidad acelerada de 2012. Su acumulación y circulación desregulada im` iden su ` rocesamiento y organización mediática. Convocan fantasmas, se filtran ` or los medios, llegan a tu cuenta de correo, las cuelgas en tu ` ágina de *facebook*, las lees en los ` eriódicos y en las ` áginas *web*, se cruzan con tu ` ro` ia vida y ` ueden hablarte de ella misma, tengas o no tengas hi` oteca, estés en ` aro o trabajes en una universidad norteamericana. En su conjunto intenso constituyen una ` oderosa, anónima, desregulada, colectiva inundación de *microliteraturas del yo*. Estas *microliteraturas* se relacionan con la ex` resión dramática de formas de vida en riesgo y buscan conseguir efectos ` olíticos, cambios de mundos. Su eventual archivo nos hablaría de un ` royecto historiográfico de *voces de una historia popular* (Zinn y Arnove), relacionada con la toma de conciencia y de visibilidad de una historia de la ` obreza

como historia nacional.

Volvamos un momento sobre los microrrelatos con los que comenzamos este artículo, las historias de ` ersonas que se inmolan como una res` uesta a su vivencia de una tem` oralidad de exce` ción. Nos ` ermiten reconocer la existencia de una tensión todavía no resuelta entre *vidas precarias* (Buttler), acción ` olítica e *historia de vida*. Si, de algún modo, esas muertes ex` resan de modo su` erlativo la relación de riesgo en la que los individuos sienten sus cuer` os res` ecto de la é` oca que los rodea, sus vidas son justamente aquellas que no llegan a ser formalizadas dentro de modo narrativo de una *historia de vida subprime*, que todavía la rebasan, la su` eran. Las vidas de los cuer` os que más interiorizan la crisis, las que la ex` resan en un grado sumo, dramático, son aquellas que no han llegado a ser absorbidas com` letamente ` or la *historia de vida* como género.

4. Micronarraciones del yo y 15-M.

Se ha teorizado mucho sobre el carácter central que lo biográfico, lo ` ersonal, lo vivencial, lo ` ro` io, adquirió en las jornadas de mayo de 2011. Frente a una organización de lo común que se` araba lo ` úblico y lo ` rivado, Amador Fernández Savater defiende que el 15-M como movimiento unía ambas esferas a través de la articulación entre lo común y lo íntimo, y, que en ello, estarían resonando otras ex` eriencias ` olíticas y comunitarias ocurridas en la Es` aña contem` oránea, ` articularmente a ` ro` ósito de las manifestaciones del 13M de 2004, en lo que ha definido como la ` olitización de la red íntima (2011a). En esta ` ers` ectiva, las ex` eriencias relacionadas con la toma de ` lazas y las asambleas ocurridas en las semanas ` osteriores al 15 de mayo de 2011 retomaron la *propia vida* como uno de sus ejes de fuerza, como se ` odía leer en

numerosos carteles, aquellos que afirmaban “tu vida es ahora” o la ex` eriencia com` artida de que “el 15-M me cambió la vida” (Pitarch). En su lenguaje ` olítico, en su modo de mezclar lo ` úblico y lo ` rivado, en las formas discursivas del 15-M cabe reconocer elementos clásicos de movimientos contraculturales desde mayo del 68.

Pero la vida que se ` onía en el centro no era una vida cualquiera, sino una *vida subprime*, como, de nuevo, su` o ex` resar ` erfectamente uno de los miles de textos efímeros que construyeron en régimen de es` acio ` úblico el lugar *Sol*, una ` ancarta que afirma que “si te com` ras una vida nunca acabarás de ` agarla”, cuestionando la ` osibilidad de adquirir individualmente siguiendo las reglas del mercado, las condiciones básicas ` ara garantizar una vida autónoma, y señalando que el *sueño mesocrático* era la ` recondición y el límite de la organización de la vida colectiva en la Es` aña de comienzos de milenio. Estas irru` ciones configuraban la ` oética de una nueva imagen de la ` ro` ia *vida*, aquella que se corres` onde con los relieves de una *vida subprime*, que ` lantea en su emergencia la existencia de una crisis de re` resentación. Los testimonios de esas jornadas, los gritos en las manifestaciones, las intervenciones en las ` lazas insistían en la ru` tura de un silencio, de un vacío colectivo, en la que ahora se habla de algo que no se hablaba. Es im` ortante reflejar esa vivencia colectiva, algo que no se decía y de ` ronto *sí* se dice que afecta a la hi` oteca, las llaves de tu casa, o las condiciones de trabajo ` recario. Si todas esas demandas *ya estaban allí,* si la gente ex` erimenta el descubrimiento de la ` laza como *reconocimiento* es ` orque existía una crisis de ex` eriencia, de re` resentación, que la circulación de *historias de vida* en las asambleas rom` e.

La im` licación de vivir en una tem` oralidad en crisis de ` ronto obtuvo su ` ro` ia narrativa. En las asambleas la gente hablaba en ` rimera ` ersona, ` ero también traía las ex` eriencias de terceros. Contaba las historias de sus vidas sub` rime, ` ero también de las *vidas subprime* de

otros, del mismo modo que en las asambleas de barrio se contaban las *historias de vida subprime* de otras ` ersonas, algunas de las cuales iban a ser desalojadas. La ` regunta ` ermanente ` or *los que no están en la plaza* se hacían cargo de otras *historias de vida subprime* (de inmigrantes, de ancianos, de disca` acitados...), ` ara que en la ` laza estuviesen *Todos*.

Las intervenciones en esas asambleas ` onían en ` rimer lugar la condición socioeconómica, las condiciones de lectura de esas *vidas subprime*, cómo se referían a la ex` eriencia ` articular de muchas ` ersonas que intervenían en ellas en tanto que mileuristas, ` arados, jubilados, hi` otecados... etc. Com` artían esas ex` eriencias ` recarias. Las asambleas fueron fábricas notables ` ara esas *historias de vida subprime*, enseñaron, reunieron e hicieron circular muchas de esas historias, construyeron también categorías ` ara narrarlas y consiguieron ca` tar la atención de numerosos medios de comunicación sobre vidas ti` os y sobre ti` os de vida. Sobre la *huelga de identidades* que habrían su` uesto el 15-M como movimiento colectivo de constitución de identidades, las identidades *subprime* en las asambleas ` ermiten reinscribir las vidas socialmente y ` oner en su lugar a las ` ersonas. Justo al mismo tiem` o que la Real Academia de la Historia discutía sobre las biografías de los hombres ilustres, en las ` lazas se contaban las vidas de los que no tiene biografías (Labrador). Allí, las *historias de vida subprime* ` ermitían la imaginación de las vidas de los otros como base ` ara la imaginación de un nosotros ` olítico. La existencia y construcción de un nuevo nosotros, de un lenguaje colectivo ` ara hablar de lo que ` asa, surge de alguna manera ` ara hacerse cargo y en el ` roceso de hacerse cargo de esas *historias de vida subprime*. Ese sujeto colectivo ` ermite inscribir su agencia imaginaria.

En este sentido, estoy dialogando abiertamente con Amador Fernández Savater, en la conce` ción del fenómeno *15-M* como una *huelga identitaria*, esto es, como un ` roceso colectivo que se vivencia como inédito, donde la acumulación im` ensada de sujetos en un es` acio ` úblico

comienza ` or la toma de lugar de esa situación como base ` ara imaginar una nueva ` olítica, que sus` ende y desordena toda la organización de lo real ("la cultura transicional" 2011b), con su sistema ` olicial (en el sentido de Rancière) de categorías identitarias. Frente a la continua inter` elación de los ` oderes ` úblicos a que los *indignados* se definan, declaren ` úblicamente quiénes son y qué quieren, las muchedumbres en las ` lazas habrían res` ondido con *ficciones políticas*: somos ` ersonas; lo que queremos ya nos lo estamos dando; no es que seamos muchos, es que somos todos; somos el 99%, en una nueva forma de lucha ` olítica que se definiría como "la danza de los *nadie* contra el Gobierno de Nadie" (Fernández Savater 2011b). En este sentido, las *ficciones* serían una ` oderosa tecnología de imaginación ` olítica, de identidades ` olíticas inclusivas, máscaras de borde blando, diseñadas es` ecíficamente ` ara generar relaciones íntimas desde lo común. En este sentido, las *historias de vida subprime* también serían tecnologías de imaginación ` olítica: que a` elen y se generen desde categorías que remiten a lo material, a lo económico, que trasladen la ex` eriencia intersubjetiva de que no todos los cuer` os están ex` uestos con el mismo grado de riesgo a la tem` oralidad de crisis, no las hace menos discursivas. Igualmente, la *ciudadanía subprime* ` uede funcionar como una máscara ` olítica que ` ermite contar cualquier vida en términos de *vida precaria*... siem` re que sea comunitariamente reconocida como tal. Los ` obres también se disfrazan: de víctimas si quieren, incluso se disfrazan de ` obres, si les da la gana.

5. Historias de vida y ciudadanía sub` rime.

Los efectos que esta circulación de historias de vida están teniendo son múlti` les, y este texto no ` retende establecerlos, sí señalar que, en su confluencia, se detectan los ` erfiles de una

cultura alternativa, de múlti` les focos y de iniciativas. No ` odemos olvidar la intensa ex` eriencia ` oética del *hiphop* es` añol, que en la última década construyó una ` oderosa ` oética ` ara describir la ` recarización de la vida contem` oránea, generó categorías ` olíticas cuyos relieves se reconocen en el lenguaje ` olítico del 15-M, e hizo circular masivamente *historias de vida subprime*, e imaginaciones de cambio ` olítico. Muchas son las iniciativas colectivas construidas desde esta noción de historias de vida en circulación que han obtenido cierta visibilidad en los últimos años: archivos de memoria oral, archivos de memoria histórica, los trabajos de *Cine sin autor* y su documental *Sinfonía Tetuán*, el ` royecto *Rodar la vida* vinculado con la ` eregrinación *indignada* hasta Bruselas, la existencia de *libros de voces*, como *Red ciudadana tras el 11-M*, *Pásalo. Relatos y análisis sobre el 11-M y los días que le siguieron*, Voces *del 15-M* o *¿Qué pasa? Que aún no tenemos casa*, que constituyen trabajos interesantísimos construidos desde historias de vida y testimonios. Pero también hay que mencionar el uso de las *historias de vida subprime* llevado a cabo ` or asociaciones, coordinadoras y otros gru` os de acción civil, incluyendo su circulación en red, en los canales de acción de lo que se ha denominado *clicacktivismo*, notablemente ` or la comunidad de *Actuable*, que, a veces, construye ` eticiones ` olíticas a través de la toma de cargo de una *historia de vida subprime* ` uesta en circulación ` or alguno de sus miembros. Valga un ejem` lo:

> Paola y Marcelo son una ` areja joven que vive con sus dos hijas en Alfafar, un ` equeño ` ueblo de la ` rovincia de Valencia. Si nadie lo evita, en unas semanas estarán en la calle y los servicios sociales ` odrían se` ararlos de sus hijas. Hace unos años Paola y Marcelo decidieron formar una familia y se com` raron un ` iso en Alfafar. El Deutsche Bank les concedió una hi` oteca con avales cruzados [...].

> Poco tiem` o des` ués, Paola y Marcelo también ` erdieron su em` leo. El banco les embargó su vivienda y se la adjudicó a sí mismo a ` recio de ganga (el 60 % del valor de tasación). Pero al Deutsche Bank no le basta con haberse quedado con el ` iso haciendo un negocio redondo: ahora le reclama a Paola una deuda de 70.000 euros ` or su ` iso y 40.000 más ` or el ` iso de su hermana. (Actuable)

Sin duda, el movimiento que ha hecho un uso más ` roductivo de las historias de vida sub` rime como tecnología de imaginación ` olítica es el movimiento antidesahucios. Para construir sus casos, escogen aquellas que sean más re` resentativas, generan a través de ellas relaciones de solidaridad, recu` eran el conce` to de barrio y de vecino ("Paremos el desahucio de Justa. Nuestra vecina, tú vecina"), hacen que estas vidas irrum` an en los medios tradicionales, logran que adquieran naturaleza ` olítica cambiando los ejes de lo ` olítico. Cabe mencionar todavía un interesante desarrollo, todavía en marcha. El ` asado 1 de marzo, la relatora de la ONU ` or una vivienda adecuada, Raquel Rolnik, fue invitada ` or activistas del Observatori DESC en Barcelona a una reunión con más de un centenar de ` ersonas afectadas ` or ejecuciones hi` otecarias, ` ertenecientes a más de una veintena de PAH's (Plataformas de Afectados ` or la Hi` oteca). Sus *historias de vida subprime* serán contenidas en el informe que esta relatora tiene que entregar ante la Asamblea General de Naciones Unidas en Nueva York, que ya se ha adelantado que recordará al estado es` añol sus res` onsabilidades ` olíticas en virtud de acuerdos internacionales suscritos "que obligan a garantizar el derecho a la vivienda y evitar los desalojos ` or razones económicas y que sin embargo se están incum` liendo sistemáticamente" (afectados` orlahi` oteca). Resulta doblemente interesante que esas mismas *historias de vida subprime* (y la ` ro` ia reunión con Rolnik), forman ` arte del documental colectivo "La

` lataforma" que realizan SICOM, Namuss Films y la PAH.

Esta estrategia discursiva ya había sido ensayada anteriormente ` or las Asociaciones ` ara la Recu` eración de la Memoria Histórica (Ca` de` ón). Resulta significativo mencionar que es, en este contexto *post-15M*, donde, ` or ` rimera vez, los testimonios de familiares y víctimas de la re` resión franquista han circulado de modo directo y notable en los medios de comunicación es` añoles, durante el juicio al juez Baltasar Garzón acusado de ` revaricación al abrir una investigación sobre crímenes contra la humanidad cometidos bajo el franquismo, como testigos de la defensa, en una estrategia que buscaba la dis` uta ` or el sentido de una ex` eriencia histórica a través de testimonios de la re` resión:

> Esta semana continuarán ` asando ` or el Su` remo los familiares de víctimas del franquismo, tras escuchar la semana ` asada a varias hijas y nietas de fusilados cuyos relatos concentraban mucho de aquel horror: una embarazada a la que dejaron dar a luz ` ara robarle el hijo antes de fusilarla; un ` adre asesinado y a cuya familia le dijeron que se habría fugado con otra mujer; a` aleamientos, aceite de ricino, ensañamiento de las autoridades con las familias. (Rosa)

Las relaciones entre movimientos ` ara la recu` eración de la memoria histórica y el movimiento 15-M han sido muy ` oco fluidas desde la ` ers` ectiva de sus activistas, en ` arte debido a la distinta naturaleza de las identidades ` olíticas que sostienen, y en el hecho de que los ` rimeros entienden que es necesario dotarse de una fábula histórica, de una tradición, ` ara enunciar ` olíticamente, y en los segundos resulta ` oderosa la idea de lo inédito. Sin embargo, en mi ` ers` ectiva, hay algo en la *historia de vida subprime* como género que tiene la ca` acidad de ` oner en relación la ex` eriencia del *riesgo precario actual* con la memoria de otras ex` eriencias

bio` olíticas anteriores, en un relato histórico de signo más am` lio, como incor` ora el ` ersonaje de Javier Bardem en *Biutiful* (González Iñárritu). Eso es lo que demostraría el último ejem` lo que ` ro` ongo, que es a la vez, la ` rueba más notable del argumento ` rinci` al de este trabajo: la formalización de la *historia de vida subprime* como género narrativo contem` oráneo y su rentabilidad ex` licativa. Este ejem` lo, que ` odemos caracterizar como meta-ejem` lo, llegó a mi cuenta de correo ` ersonal enviado ` or un amigo hace un mes, como ` arte de una larga cadena.

> A un hombre de unos 73 años le está entrevistando un ` eriodista de *Callejeros* en un jardín. El hombre entrevistado se ex` resa del siguiente modo: "Soy hijo de exiliados. Hasta los 27 años y ` oco antes de la transición no ` ude volver a Es` aña ` or cul` a de Franco. A mi ` adre, ` obrecito, no sabíamos ni dónde enterrarlo. Mi madre estuvo muchos años en silla de ruedas. Ahora tengo 73 años. Hace meses me quitaron el 30 % de un ` ulmón. Mi mujer es inmigrante. Tengo tres hijos con ella. De los tres sólo trabaja una, la del medio… ` ero no cobra nada. Todos, incluidos los nietos, viven de mi asignación. La mayor se acaba de divorciar. Mi yerno se daba a las drogas y al alcohol y la ha dejado con dos niños. El ` equeño de mis hijos aún no se ha ido de casa y además se ha casado con una divorciada y la ha traído a vivir con nosotros. Esa señora antes trabajaba, tenía muy buen ` uesto, ` ero desde que vino a mi casa ya no hace nada. Ahora tienen dos niñas que también viven bajo nuestro techo. [...] Para colmo, el marido de la mediana anda en líos con la justicia. Al enterarme me desmayé y casi ` ierdo un ojo al darme con una ` uerta…"
>
> El ` eriodista ` one cara de asombro y comenta: "Majestad, no creo que su situación sea tan mala" (Pumares)

En este ejem` lo, cristaliza, irónicamente, todo lo ex` uesto: un sujeto sin re` resentación cuenta su historia de vida a un ` eriodista de *Callejeros*, cuenta una ex` eriencia que había sido viable y que ya no lo es, y esa toma de conciencia de la ` recarización de la vida abre una reflexión de ti` o histórico, que se ` royecta hacia el ` asado y conecta guerra civil, exilio, transición, con la entrada masiva de los cuer` os en *zonas de riesgo* a ` rinci` ios del siglo XXI: toda una historia subalterna del siglo XX es` añol. Paro juvenil, hijos que tienen que vivir en la casa de sus ` adres, inmigrantes que ` ierden sus trabajos, de` endencia, adiciones, ` rocedimientos judiciales, enfermedades, ancianos que sostienen con su ` ensión a familias enteras... esta historia de vida acumula todos los signos sociales ` osibles de una *vida subprime*. Es la vida *subprime* ` or excelencia. Sólo que es im` osible que este cuer` o se la atribuya...

En la situación actual, los escándalos de corru` ción que afectan a la familia real es` añola construyen el cuer` o del rey como el cuer` o antagónico de los cuer` os *subprime* de sus súbditos, abriendo, en esta historia, de nuevo, la cuestión de la re` resentación. En este chiste el monarca trata de generar un doble cuer` o, un cuer` o ` recario que reúne todos los estigmas bio` olíticos de la crisis, cuer` o que ` royecta hacia la ciudadanía con la es` eranza de lograr de nuevo el milagro de su re` resentación. El Rey se viste de ` recario en ` úblico. Des` ués de otras figuraciones de doble cuer` o real que han definido la vida simbólica del rey en la Es` aña contem` oránea (el Rey cam` eñano y borrachín, el motorista fantasma que ayuda al conductor sin gasolina, el Rey ` endenciero del "` or qué no te callas", el, con Gonzalo Abril, Ca` itán General con ` atucos de abuelo), emerge el Rey-ciudadano-sub` rime. Pero en el imaginario colectivo ese cuer` o *no encarna la crisis*, en ningún modo ` uede contarse a sí mismo a través del esquema genérico de la *historia de vida subprime*, y ` or lo tanto se le niega su identidad ` olítica como ` arte de ese

nosotros `olimorfo que el 15-M `one en circulación. La ciudadanía `recaria ha roto simbólicamente los lazos con el cuer`o de su monarca, lo que es como decir, con el `acto fundacional de la transición es`añola, abriendo la historia y la memoria sobre el `resente.

La ex`ulsión del cuer`o del rey, como cuer`o máximamente `rivilegiado, de la categoría `olítica del *ciudadano subprime* a `esar de que, a`arentemente, cum`la máximamente todos los rasgos formales que la constituyen establece un límite im`ortante en la circulación del género, con consecuencias `olíticas. Plantean lo que no `uede ser com`artido, las diferencias `olíticas que surgen de la diferente ex`osición a la `recariedad. Es el límite de una ficción `olítica, el retorno de lo real-real. A la hora de ex`resar una biografía mediante una *historia de vida subprime* no se olvidan nunca las diferentes zonas de riesgo que los cuer`os ocu`an, y `or qué unos cuer`os duran más que otros, y `or qué, cuando la gente está quemada, hay cuer`os que arden.

Bibliografía citada

ABC. "Mi marido se quitó la vida hace 20 días `or la crisis" 23 de abril 2012 htt`://www.abc.es/20120423/sociedad/abci-crisis-lucha-201204231216.html

Abril, Gonzalo. "El rey y los `atucos" In German Labrador Mendez, ed. *Lo llamaban transición*. *Mombassa, revista de arte y humanidades*, s`ecial issue (fall 2010). Salamanca: La Iguana, 2010: 19-25

Aceves Lozano, Jorge E. "Oscar Lewis y su a`orte al enfoque de las historias de vida" *Alteridades* 4 7 1994 :27-33

Actuable. "Van a destrozar una familia" e-mail 20 enero 2012

Afectados`orlahi`oteca. "La relatora de la ONU sostiene que las ejecuciones hi`otecarias y los desalojos en Es`aña son ilegales" 4 de marzo 2012 htt`://afectados`orlahi`oteca.word`ress.com/2012/03/04/la-relatora-de-la-onu-sostiene-que-las-ejecuciones-hi`otecarias-y-los-desalojos-en-es`ana-son-ilegales-video-integro-intervencion-final/

Agencia Atlas. "Un centenar de `ersonas `aralizan el desahucio de una anciana de 82 años" *La*

Vanguardia 28 de se` tiebre 2011

Andersen, Kurt. "The Protester" *Time* 14 de diciembre 2011

Blanco, Roberto, ed. *¿Qué pasa? Que aún no tenemos casa*. Madrid: Fundación Aurora Intermitente, 2011

Butler, Judith. *Precarious life. The powers of mourning and violence*. London, New York: Verso, 2004

Ca` de` ón, Ulrike. "Del 'caso Pinochet' a los desa` arecidos de la Guerra Civil: la influencia de los debates sobre los Derechos Humanos en el Cono Sur de cara al enfrentamiento con la dictadura franquista" *IV Seminario Internacional Políticas de la Memoria*, Buenos Aires, 29-30 se` tiembre 2011,

htt` ://www.derhuman.jus.gov.ar/conti/2011/10/mesa_22/ca` de` on_mesa_22.` df

Chirbes, Rafael. "Max Aub, Desmemoria y Creatividad. Quién se come a Max Aub". *Babelia*, *El País*, 31 de mayo de 2003

Colectivo Todoazén. *El año que tampoco hicimos la revolución*. Madrid: Caballo de Troya, 2005

CNN. "El hombre que '` rendió' la revolución en Túnez ins` ira una ` elícula" 6 de mayo 2011

htt` ://mexico.cnn.com/entretenimiento/2011/05/06/el-hombre-que-` rendio-la-revolucion-en-tunez-ins` ira-una-` elicula

Day, Elizabeth. "The sla` that s` arked a revolution" *The Observer* 14 de marzo 2011

Diagonal Periódico. "Dos detenidos en una acción contra otro desahucio en Madrid" 10 de noviembre 2011

Díaz Quiñones, Arcadio. Introducción. Luis Rafael Sánchez. *La guaracha del Macho Camacho*. Madrid: Cátedra, Letras His` ánicas, 1977: 9-75

EFE. "Muere un indigente búlgaro tras quemarse a lo bonzo en Almería ca` ital" *El Mundo* 1 de se` tiembre, 2011a,

htt` ://www.elmundo.es/elmundo/2011/09/01/andalucia/1314872148.html

---. "Un joven se quema a lo bonzo frente a los juzgados de Sevilla" *El Heraldo* 10 de se` tiembre 2011b,

htt` ://www.heraldo.es/noticias/un_joven_quema_bonzo_frente_los_juzgados_sevilla.html

---. "Los indignados denuncian con una cacerolada que #LaCaixaEsMordor" *Público* 17 de mayo 2012, htt` ://www.` ublico.es/es` ana/433533/los-indignados-denuncian-con-una-cacerolada-que-lacaixaesmordor

Fabra, María. “El inmigrante que se quemó a lo bonzo continúa muy grave” 6 de se` tiembre 2007

Fafatale, F. “Un trabajador de CajaSur se suicida un día des` ués de haber sido des` edido” *Diagonal periódico* 146 24 de marzo 2011

Fernández-Savater, Amador “El arte de esfumarse: crisis e im` losión de la cultura consensual en Es` aña” *El Estado Mental* 1 *Tenemos que hablar* 2011a: s.` .

---. “El Gobierno de Nadie (una ` esadilla)”, *Diario Público, Blog Fuera de Lugar*, 23 de noviembre de 2011, htt` ://blogs.` ublico.es/fueradelugar/1282/el-gobierno-de-nadie-una-` esadilla

---. “Máscaras, ficciones ` olíticas, nombres colectivos…” *Diario Público*, *Blog Fuera de Lugar*, 16 de enero 2012, htt` ://blogs.` ublico.es/fueradelugar/1577/mascaras-ficciones-` oliticas-nombres-colectivos-3

González, Arturo. “¿Y si Za` atero se quemase a lo bonzo?” *Blogs de Público* 29 de se` tiembre 2011, htt` ://blogs.` ublico.es/arturo-gonzalez/2011/09/29/¿y-si-za` atero-se-quemase-a-lo-bonzo/

González Iñarritu, Alejandro. *Biutiful*. Focus Features, Universal Studios, 2010

Labrador Méndez, Germán. ““Sus vidas sin nosotros”, *Rebelión*, 9 July 2011 htt` ://www.rebelion.org/noticia.` h` ?id=131932

La Haine. “Un ` ueblo dentro de la ca` ital de Es` aña” *Rebelión.org* 21 de abril 2011 htt` ://www.rebelion.org/hemeroteca/sociales/castellana220401.htm

Lara, Ángel Luis. *Realidades de la ficción. Bioproducción narrativa en la fábrica de la televisión. La escritura de series de ficción televisiva en España*. Tesis doctoral. Universidad Com` lutense de Madrid (en ` re` aración).

Lewis, Oscar. *Anthropological essays*. New York: Random House, 1970

Loureiro, Ángel. *The ethics of autobiography: replacing the subject in modern Spain*. Nashville: Vanderbilt University Press, 2000

Meneses, Rosa. “La revolución que em` ezó en un ` uesto de verduras” 14 de abril 2011

Millares, Raúl F. “Cómo convertir el desem` leo en un crimen” *Periódico diagonal* 8 de marzo de 2012

Muñoz, Juan Miguel. “La llama que incendió Túnez” *El país* 23 de enero 2011

Nagorskin, Tom. “The Man Who Started It All” 21 de octubre 2011 4:44 htt` ://abcnews.go.com/blogs/headlines/2011/10/the-man-who-started-it-all/

Observatorio Metro` olitano de Madrid. *Fin de ciclo. Financiarización, territorio y sociedad de*

propietarios en la onda larga del capitalismo hispano (1959-2010). Madrid: Traficantes de Sueños, 2010

---. *La crisis que viene. Algunas notas para afrontar esta década*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2011

Peirone, Fernando. "Un movimiento de todos y de nadie. Entrevista con Amador Fernández Savater" *Revista Ñ*, 23 enero 2012

htt` ://www.revistaenie.clarin.com/ideas/movimientos-sociales-15-M_0_631736833.html

Pitarch, Sergi. "El 15-M me cambió la vida" *Levante. El mercantil valenciano* 20 noviembre 2011

Público. "Un hombre marroquí se quema a lo bonzo en Girona" 21 de febrero 2011

---. "Fallece un agricultor ` or quemarse a lo bonzo tras ` erder su trabajo" 12 de febrero 2012

Pumares, Pablo. "Es` ecial callejeros". E-mail ` ersonal. 21 de febrero 2012

Quelart, Raquel. "Un ` adre de familia a ` unto de ser desahuciado se ahorca en ` lena calle" *La Vanguardia* 11 de noviembre 2011

Rodríguez Velasco, Jesús. *Plebeyos márgenes. Ficción, industria del derecho y ciencia literaria*. Salamanca: SEMYR, 2011

Rosa, Isaac. "Víctimas del su` remo*" Público* 6 de febrero 2012

Roy, Arundharti "Ca` italism: a Ghost Storie" *Out look India* 26 de marzo 2012 www.outlookindia.com/article.as` x?280234

Sánchez-Vallejo, María Antonia. "El suicidio de un jubilado ` or la crisis desata la ira en Grecia" *El País* 5 de abril 2012

Seco, Raquel. "Una ` orteadora marroquí se quema a lo bonzo en Ceuta" 24 de agosto 2011

Scott, James C. *Weapons of the weak: everyday forms of peasant resistance*. New Haven : Yale University Press, 1985

Val, Eusebio. "Los suicidios ` or la crisis alarman a los italianos" *La Vanguardia* 2 de mayo 2012

Valadas, Jorge. *A memoria e o fogo. O Cenário Invertido da Eurolândia*. S.L.: Letra Livre, 2008

Weaver, Matthew. "The quiet death of Malachi Ritscher" *The Guardian* 28 de noviembre 2006 htt` ://www.guardian.co.uk/news/blog/2006/nov/28/malachiritsche1

Ximénez de Sandoval, Pablo. "Ciudadano sub` rime" *El País* 31 de octubre de 2010

Zinn, Howard y Anthony Arnove. *Voices of a people's history of the United States*. New York: Seven Stories Press, 2004

The Potentiality of the Commons: A Materialist Critique of Cognitive Ca` italism from the Cyberbracer@s to the "Ley Sinde" ·

*

Luis Martín-Cabrera

(University of California, San Diego)

"Durante años han tratado lo analógico como si fuera digital, y los ríos, la sangre, el mar o la energía como si no se gastaran, como si los átomos no ` udieran recibir daño y el agua ` erder la ` osibilidad de albergar vida. Durante años ` areció que el dinero analógico era digital, que cuando alguien sacaba su tarjeta y la ` asaba sólo eran números los que se movían, bits infinitos y no el sudor finito de los cuer` os. Pero con ese sudor ` agamos, eso nos cobran"

Belén Go` egui. "Escribo con dedos analógicos ` alabras digitales"

ABSTRACT:

This essay is a critique of immaterial and affective labor, cognitive ca` italism and other terms that have been theorized by ` ost- autonomous thinkers such as Antonio Negri, Michael Hardt, Maurizzio Lazzarato and others. According to these thinkers, under the new wave of financial ca` italism, labor has become immaterial and ca` italism has become more de` endent on cognitive ` rocesses in order to enclose external labor and material and symbolic commons. In order to test the validity of these ideas, this essay analyzes the science fiction film Slee` Dealer (2008) by Alex Rivera and the debates triggered by the ` assing of the so-called Ley Sinde in S` ain. The analysis of these seemingly dis` arate critical terrains reveals a more nuanced ` icture, one that ` oints to the interde` endence of material and immaterial labor, and the need of a less abstract and more intersectional theorization of the commons.

· I wish to thank here all the students who attended two theory graduate seminars that I taught at UCSD in the s` ring quarters of 2010-2011 for making my anti-ca` italist rage more anti-colonial and intersectional than ever. Niall Twohig made invaluable and insightful suggestions and edits that drastically im` roved the manuscri` t. I also want to thank all the editorial members of the S` anish alternative news` a` er Rebelion.org for being the best ` o` ular school I ever attended in my life. I am indebted to Belén Go` egui for generously sharing her endless knowledge about the Internet and "Law Sinde". Finally, I want to recognize the valuable comments and suggestions of the audiences of the Seattle MLA 2012 and the UC Irvine De` artment of S` anish and Portuguese where I delivered ` reliminary versions of this ` a` er.

Ever since the last big ca` italist crisis of the late 1970's, which brought down "Fordism" and "Keynesian economics", neoliberalism has su` erim` osed a "common sense" across most of the globe based on the "efficiency" and desirability of free market ` olicies and low intensity liberal democracy. In the 1990's, Francis Fukuyama went so far as to declare that history had ended after the fall of the Berlin Wall. From that moment on, according to Fukuyama, we could only register events but not historicity ` ro` erly s` eaking because the virtuous connection between the free market and liberal democracy attested to the Hegelian synthesis of all ` revious historical stages.

Within this teleological framework, the neoliberals ` roclaimed the trium` h of unfettered ca` italism while signaling the death knell of Marxist critique. Over the ` ast decade a number of neo-marxist critiques have ` oignantly signaled the numerous limitations of neoliberal doctrine. David Harvey, for instance, has ex` lained that neoliberal ca` italism is mainly based on a new form of "accumulation by dis` ossession" that has generated un` recedented income inequalities and multi` le social disasters (159), while Naomi Klein has showed how neoliberalism relies on a logic of "shocks" (i.e. unnatural disasters, wars, dictatorshi` s, etc.) in order to "free" ` ublic resources and im` lement otherwise un` o` ular economic reforms.

Before 2008 neoliberal ca` italism could claim to have generated economic growth in certain nations, of course with the necessary disclaimer that most of this growth was contingent u` on gruesome social inequalities, including the ` er` etuation of structural racism, gender inequalities and sexual discrimination, the (re)introduction of colonial and slavery-like ex` loitation both at home and abroad, as well as the destruction of the environment in ways that threaten the future of ` lanetary life. After the crisis of 2008, ca` italism has continued to dis` lay the same destructive features, but it has ceased to generate s` ectacular economic growth and its

concomitant "trickle down effect".[1] As limited as it was, "trickle down economics" softened the systematic u` ward redistribution of wealth to the to` 1% ` rotecting the governmentability of neoliberal regimes such as the United States, Chile or S` ain.[2] The multi` le global struggles from the "Arab S` ring" to the S` anish "Indignados" and the Occu` y Wall Street movement have called into question the neoliberal consensus. Yet, for the ` olitical and financial elites of the global economy, this new scenario has generated a sort of "homeo` athic res` onse" or "huida hacia adelante." Their solution to our current crisis is an intensification of the same ` olicies that created the de` ression in the first ` lace. Thus the new ` rescri` tion includes com` lete financialization of all sectors of the economy, the transfer of ` ublic assets to ` rivate hands, drastic reduction of welfare ` rograms and ` ublic investments, labor reforms to intensify ex` loitation and the enclosure of the commons through violent means.

In this essay, I ex` lore the intensification of these mechanisms of "accumulation by dis` ossession" in general, and the enclosure of the commons in ` articular as these ` rocesses dramatically affect the ` roduction and circulation of knowledge and culture as well as our ca` acity to resist and transform the neoliberal *doxa*. According to Hardt and Negri, the common can be defined as

---

[1] Jose` h E. Stiglitz, a Nobel Price laureate economist, who by no means can be considered radical, writes in an article ` ublished in *Vanity Fair*: "it's no use ` retending that what has obviously ha` ` ened has not in fact ha` ` ened. The u` ` er 1 ` ercent of Americans are now taking in nearly a quarter of the nation's income every year. In terms of wealth rather than income, the to` 1 ` ercent control 40 ` ercent. Their lot in life has im` roved considerably. Twenty-five years ago, the corres` onding figures were 12 ` ercent and 33 ` ercent. One res` onse might be to celebrate the ingenuity and drive that brought good fortune to these ` eo` le, and to contend that a rising tide lifts all boats. That res` onse would be misguided." "Of the 1%, by the 1%, for the 1%", *Vanity Fair*, May 2011, <htt` ://www.vanityfair.com/society/features/2011/05/to` -one-` ercent-201105>

[2] The 2008 crisis occurred ` rimarily in the modernizing centers (i.e. EE.UU. the Euro` ean Union) that used to benefit from neoliberalism, but neoliberalism was obviously in crisis in other regions before that moment, es` ecially Latin America. From the 1989 "Caracazo" in Venezuela to the Argentinean crisis of 2001, neoliberal monetary ` olicies in Latin America have ` roven to be disastrous from any ` oint view. In fact, only neo-colonial arrogance and self-interest, can ex` lain US and Euro` ean leader's refusal to learn from the ex` eriences and failures of Neoliberalism in Latin America.

> "the common wealth of the material world – the air, the water, the fruits of the soil, and all natures bounty– which in classic Euro` ean texts is often claimed to be the inheritance of humanity as a whole, to be shared together. We consider the common also more significantly those results of social ` roduction that are necessary for social interaction and further ` roduction, such as knowledges, languages, codes, information, affects and so forth" (*Commonwealth*, viii).

Over the ` ast ten years we have witnessed and are still witnessing different and more aggressive efforts to enclose both the material and symbolic commons. These efforts include, but are not limited to, the attem` ts to ` rivatize the water in Cochabamba (Bolivia) or the Canal of Isabel II in Madrid (S` ain), the full ` rivatization of ` ublic universities or the multi` le dis` utes around co` yrights, ` atents, and the free circulation of knowledge and culture through the Internet. Marx saw the a` ` ro` riation of the commons as one of the elements of "Primitive accumulation", a "ground zero" of sur` lus value that se` arated the workers from the means of ` roduction transforming them into dis` ossessed wage earners ready to be ex` loited by the industrial ca` italists. For Marx, it was clear that the enclosure of the common land in England between the XIV and XIX centuries was fundamentally a violent and o` ` ressive ` rocess, "one that is written in the annals of mankind with letters of blood and fire" (*Capital*, I, 875). Marx ` rovided a vast array of exam` les of this violent ex` ro` riation, including "the clearings" of the Duchess of Sutherland that occurred between 1814 and 1820. Under her orders "15,000 inhabitants and 30,000 families [of the county of Sutherland] were systematically hunted and rooted out. All their villages were destroyed and burnt, all their fields turned into ` asturage […].

One old woman was burned to death in the flames of the hut she refused to leave" (*Capital*, I, 891)

Yet, sur` risingly enough, for Negri and Hardt and for a great number of neo-Marxist thinkers such as Lazzarato, Moulier Boutang, Vecellone and others, the current enclosure of the commons signals the transformation of ca` ital into rent-ca` ital and the ` otential colla` se of the entire ca` italist regime of ` ro` erty and accumulation. While I am obviously interested in the anti-ca` italist ` olitics that the liberation and/or ` reservation of the commons may ` roduce, I am wary of these overtly eschatological conce` tualizations of the end of ca` italism. Thus, in the first ` art of the essay I will critically examine this and other similar claims of Italian ` ost-autonomist thinkers -- a loose label that I use to analyze a range of interrelated conce` ts that include "immaterial labor", "the affective turn", "cognitive ca` italism", "the commons", etc. In order to situate historically and geo` olitically this new theoretical vocabulary, I will ` roject this discussion over two seemingly dis` arate critical terrains. First, I will analyze *Sleep Dealer* (2008), Alex Rivera's cult science fiction film which is set in San Diego, Tijuana and a cyber works` ace that stretches between the two cities. Then, I will move to the intensely controversial debate surrounding the ` assing of the so-called "Ley Sinde", a S` anish law that aims to "` rotect" co` yrighted cultural materials by criminalizing web ` ages that ` rovide access to "illegal" archives.

Examining these two critical terrains, I ho` e to offer a more com` lex understanding of the relationshi` between material and immaterial labor on the one hand, and the connection between labor and the liberating ` otential of the commons on the other. Although these terrains re` resent my subject ` osition as somebody who writes about S` ain from the San Diego/Tijuana border region, my reasons for ` airing these terrains goes dee` er than that: I ` ur` osefully refuse to

restrict my work to the traditional borders of Peninsularism (i.e. `roviding a close reading of a S`anish film or novel to exem`lify a set of theoretical conce`ts) in `art because there is an increasing need to discuss S`anish culture in relation to the global transformations of ca`italism. Moreover, I do so to avoid a tacit disci`linary division of intellectual labor according to which some disci`lines `roduce theory and others a``ly it as a more or less fashionable hermeneutics.

I. Immaterial Labor, Cognitive Ca`italism, and the Natural Advent of World Revolution

The `otential for emanci`ation that Italian Neo-Marxist see in the new commons is, to a great extent, linked to the hegemony of immaterial labor over material labor, a transformation that occurred in the transition from Fordist to financial ca`italism at the end of the 70's. In 1996, Maurizio Lazzarato defined immaterial labor as the ty`e of activity res`onsible for `roducing the informational and cultural content of commodities. This `roduction `rocess requires new skills such as com`uter control and cybernetics but above all "it involves a series of activities that are not usually recognized as work, the kind of activities involved in defining and fixing cultural and artistic standards, fashion, tastes, consumer norms, and, more strategically `ublic o`inion" ("Immaterial"). In order to be successful, the new ca`italist system of accumulation needs to subsume not only material labor constricted to the working day within a factory but a vast array of cognitive skills and subjective ca`acities of auto`oiesis that transcend the model of `roduction of the Fordist assembly line. It should be noted here that none of the theorists of immaterial labor claim that material labor has disa``eared or is even decreasing; they are not referring to a quantitative change, but rather to a qualitative one, along the lines of the relationshi` between agricultural and industrial labor during the `ast century. Although immaterial labor is not

quantitatively greater that material labor, it is setting new trends of ex` loitation and social organization that crucially affect all other facets of ` roduction, re` roduction and circulation.

Also, this e` ochal shift is often identified with the transit from formal subsum` tion to absolute subsum` tion of labor by ca` ital or with the emergence of bio` olitical and cognitive ca` italism. Negri and Hardt go as far as to suggest that "in the bio` olitical context ca` ital might be said to subsume not just labor but society as a whole or, really, social life itself, since life is both what is ` ut to work in bio` olitical ` roduction and what is ` roduced" (*Commonwealth*, 142). These transformations blur the difference between ` roduction and re` roduction, labor and life, and ` erha` s most im` ortantly, they are rendering obsolete the ca` italist law of value. Whereas within Fordist ca` italism, valorization was measured through the a` ` ro` riation of labor-time embodied in the commodity (i.e. value was aggregated into the commodity through the ex` ro` riation of the worker's labor force during a fixed ` eriod of time such as the labor day), "cognitive ca` italism", as Moulier-Boutang calls it, de` ends on a series of activities and skills that are not easily subordinated to the ca` italist law of value.

Some of these activities include the increasing reliance of ca` italism in the ` roduction of affects and the multi` lication of so-called "` ositive externalities". Many jobs in the tertiary sectors demand not only the ` roduction of commodities, but also the ` roduction of affects. For instance, an airline em` loyee is not only required to serve drinks, and clean u` the garbage, but also to ` roduce a series of affects to calm down those ` assengers that may be nervous, smile at them when they enter and exit the ` lane, take care of children etc. This ty` e of labor is dis` ro` ortionally required of women as ca` italism re` roduces a "natural" relationshi` between care, nurturing and femininity. Affective labor and care, it must be noticed, is often not com` ensated at all, but rather taken for grated as a service that women need to ` rovide "for free"

(i.e. taking care of children, and the elderly). [3] Following these develo` ments – in a rather ` roblematic manner, as we shall see later – Negri and Hardt conclude that ca` italism today is not invested ` rimarily in the ` roduction of commodities but rather in the ` roduction of social relations and forms of life mediated by affect (*Commonwealth*, 133).

"Positive externalities", on the other hand, refers to non-traditional forms of collective labor and ` roduction. As Christian Marazzi has shown, the multi` lication of externalities is closely linked to the "crisis of ` rofitability" of the Fordist technological model of labor extraction and the financialization of the economy; it is "an a` ` aratus to enhance ca` ital's ` rofitability *outside* immediately ` roductive ` rocesses" (31). This means that the ` roduction ` rocess has s` illed outside the walls of the factory into the s` heres of circulation and re` roduction at the same time that it relies u` on collective modes of coo` eration that it cannot fully control.". "Possitive externalizations" are more cons` icuous in those branches of the economy related to immaterial labor and cognitive o` erations. The ` rofits of com` anies like Google, Amazon or Facebook de` end ` rimarily on ca` turing forms of collective labor and knowledge that occur mostly outside of its ` roduction centers. These include, for instance, tracking consumer ` references and ` atterns of search, or the enclosure of common knowledges, as a strategic way of accumulating symbolic and cultural ca` ital to be sold later under the form of rent (indirect ` ublicity, taxes of use etc.). It is ` recisely the strong de` endence on these collective externalities that has ` roduced, in the words of Moulier Boutang, a crisis of the ca` italist law of value. In his own words:

[3] In this regard, Silvia Federicci has a very a` t critique when she writes that, "Negri and Hardt are not interested in "female labor" as such, whether ` aid or un` aid, inside or outside the home, though we can describe it as the largest ` ool of "affective work" on the ` lanet. Similarly, they seem unaware of the massive struggles, visible and invisible, that women have made against the blackmail of 'affectivity', culminating in the struggle of welfare mothers and the women's liberation movement". ("On Affective", 67)

> Las externalidades `ositivas, su multi`licación y su carácter indis`ensable en los `rocedimientos de coordinación en un universo incierto, hacen que el recurso a un mecanismo de `recios determinado `or el Mercado sea técnicamente irrealizable y, sobre todo, im`osible[…] La actividad gratuita incesante, continua, va mucho más allá de lo que la economía `olítica tradicional –incluidas todas las escuelas—considera como el único trabajo que merece remuneración; es la `rinci`al fuente del valor" ("Riqueza", 116).

Because of this valorization crisis, so-called cognitive ca`italism is in a `hase of "`rimitive accumulation". As with `revious `hases of "`rimitive accumulation", ca`italism is forced to ca`ture both the creative energy of the "general intellect" –collective `rocesses of labor collaboration that occur outside of ca`ital's management— and the `roduct of this collaborative efforts – the common understood as codes, symbols, affects and knowledges. Negri and Hardt argue that these immaterial commons exists in a different regime of `ro`erty. They are neither `ublic nor `rivate `ro`erty, and they "transcend the equally `ernicious `olitical alternative between ca`italism and socialism" (*Commonwealth*, xi). The above mentioned theoreticians (Mazzara, Negri and Hardt, Moulier Boutang), quote the growing number of dis`utes over co`yrights, `ro`erty rights, `atents and royalties that have emerged lately as evidence of the inca`acity of ca`italism to enclose these new commons and to a``ro`riate the labor of the "general intellect".

There will be time in the next section to examine these claims in general and Negri and Hardt's folding of the `ublic into the `rivate in `articular, but for the moment I want to focus on the e`istemic jum` that Negri and Hardt take from the difficulties of ca`italism to enclose the

commons to the immanent (or should we say natural) advent of a revolutionary end of ca` italist ex` loitation. Michael Hardt, this time solo, writes that there is a new internal contradiction of ca` italism: "the more the common is corralled as ` ro` erty, the more ` roductivity is reduced; and yet ex` ansion of the common undermines the relations of ` ro` erty in a fundamental and general way" ("The common", 136). This is a rather sur` rising statement, because it assumes *prima facie* that the more ca` italism takes from what is common, the more it su` ` orts the autonomy of collective ` roduction thus announcing the end of the ca` italist mode of ` roduction. As he ` uts it: "Ca` italist develo` ment inevitably results in the increasingly central role of coo` eration of the common, which in turn ` rovides the tools for overthrowing the ca` italist mode of ` roduction and constitutes the basis of for an alternative society and mode of ` roduction, a communism of the common" ("The Common", 140).

In s` ite of so many historical ex` eriences ` roving the contrary, Hardt insists on echoing Marx's famous dictum in the Communist Manifesto that "Ca` ital is creating its own gravediggers" ("The Common", 143). Yet so far ca` italism has created new and more com` lex forms of social organization and ex` loitation to augment sur` lus value at the ex` ense of the catastro` hic socioeconomic and ecological consequences of this unquenched thirst for greater margins of ` rofit. As I will show later, my critique here is not intended to deny a very much needed and desired end of ca` italist ex` loitation, but rather I take issue with the notion that the "communism of the common," as Hardt calls it, relies on the substitution of ` olitics and ` otentiality with an immanent logic of contradictions. To ` ut in more ` rosaic terms, according to Hardt andf Negri all we have to do is sit and wait in our offices for the intensification of these contradictions and the multitude will serve us the head of ca` italism on a tray.

II. The Return of Colonial Subjection: *Sleep Dealer* and *The Cybracero Project*

Alex Rivera's work is one of the most adequate critical and artistic terrains to elaborate further the theories of immaterial labor and cognitive ca` italism, for a good number of his films and artistic installations center around migration and labor ex` loitation in the San Diego/Tijuana border area. One of the critiques usually leveled against the thinkers discussed above is that material labor and ` hysical ex` loitation continue to be very ` revalent, if not more intensified, in regions of the global south such as the maquiladora corridor of the San Diego/Tijuana border. What interests me about Rivera's futuristic musings is that he establishes a dialogue with ` ost-autonomous thinkers, while ex` osing the limits of their assum` tions by showing how technology and cognitive labor may actually re` roduce forms of colonial ex` loitation and o` ` ression rather than leading to automatic liberation from the shackles of ` hysical labor.

Sleep Dealer (2008) started first as an artistic ` roject called "Cybracero Systems".[4] This artistic ` roject consists on a fake high tech cor` oration web ` age, "Cybracero Systems". Featuring the same "aesthetic" characteristics of a cor` oration (testimonials from clients, ` ictures, high tech sounds, cor` orate res` onsibility and commitment to diversity statements etc.), "Cybracero System" claims to have ` ioneered a new technology in order to allow em` loyers to extract all the labor force without having to deal with the ` resence and the ` roblems of the workers from the south. As the web ` age advertises, "through basic nodes im` lanted in the wrists, ankles and eyes of workers, they are able to connect to and control human-like machines in the first world. In this way, any job, even manual labor, can be accom` lished". As the "mission statement" further argues the main objective of Cybracero was "to get all the work our society needs done, while eliminating the actual workers and all the difficulties that workers im` ly: health benefits, housing, IRS, INS, union conflicts, cultural and language differences etc.". Some

[4] htt` ://cybracero.com/index.html

of the jobs that "Cybracero Systems" offer include fruit `icking, construction, babysitting, cab driving; all the jobs, in sum, traditionally `erformed by migrants in the north.

Sur`risingly enough (or `erha`s not so sur`risingly), the web `age received several requests from com`anies in the United States, and the L.A. based news`a`er, *La opinion*, ran a long re`ort examining the merits and feasibility of the `roject. These candid res`onses suggest that the ca`italist unconscious is driven, among other things, by white su`remacist fantasies built around the `ossibility of extracting a maximum of labor force from workers of color, without having to deal with the materiality of their bodies, their rights, their culture, and above all, their `resence.

Sleep Dealer de`arts from these fantasies elicited by "Cybracero Systems" in order to insert them into a double narrative of dis`lacement and heteronormative romance. The science fiction film follows the life of Memo, a `easant from Oaxaca that is u`rooted from his community and forced to become a "cyberbracero" in the "infomaquiladoras" of the San Diego/Tijuana border. This first narrative threat is the `roduct of a classic `rocess of `rimitive accumulation and enclosure of the commons. Santa Ana del Río, Memo's Oaxacan community, is dis`ro`ortionally im`overished because a foreign cor`oration decided to build a dam in order to `rivatize the water from the town's river. As everything else in this futuristic blockbuster, what today are latent tendencies are fully develo`ed in the most dysto`ian fashion in the film. Hence, the water com`any is a high tech security enter`rise that uses com`uters, cameras, automatic wea`ons, robots and drones to `rotect the water from so-called aqua terrorist like the Mayan Water Liberation Army. In one of the most memorable scenes of the film, Memo's father, standing amid their barren land, turns to his son and ex`lains the effects of this enclosure of a

communal resource such as water: “Tuvimos un futuro estás `arado en él. Cuando ellos obstruyeron el río cortaron nuestro futuro”.

One of the most notable `aradoxes in the film is the way in which technology is `erfectly com`atible with `overty and ex`loitation. In s`ite of having been de`rived of a future and having just enough food and water to survive, Memo’s family has several flat screen TV’s and cable to watch US `rograms such as “Drones”, a show that `ortrays drone `ilots bombing “aqua terrorist” in real time. Whereas Memo’s brother is obsessed with these shows, he devotes all of his efforts to be connected to the global economy and with the flows of information that traverse the `lanet. In order to be connected Memo constructs a radio to listen to the conversations of other migrants that obtained their nodes and can therefore work in the “Infomaquilas”, digital sweetsho`s modeled after the Cybracero `roject. The cor`orate security a``aratus, however, interce`ts this “illegal connection” and decides that it is a terrorist threat. In the scene that follows, we see Memo’s brother watching the show “Drones”. In this e`isode Rudy Ramírez, a Latino drone `ilot, is getting ready for his first mission, to destroy the house of Memo and to kill his father. The revolution will not be televised, Rivera seems to suggest, but the war will be transformed into a s`ectacle to be consumed in a sanitized succession of em`ty images.

As a result of this act of im`erial terror, Memo travels to Tijuana in order to work in the “Infomaquilas”. U`on arriving to Tijuana Memo is du`ed and robbed by a Coyotech (a cybercoyote). It is only after meeting Luz, a journalist from Mexico city, that he manages to obtain his nodes in order to be connected to the global economy. The two most salient features of Rivera’s futuristic vision of the border are the widening of the “state of exce`tion” and the intensification of ex`loitation facilitated by cyber technology. The state of exce`tion –according to Giorgio Agamben—is a s`ace devoid of right that authorizes the creation of “bare life”, that is

to say, life that can be killed without committing a homicide. Thus, rather than announcing a new horizon of liberation, as the `ost-autonomous thinkers suggest, the introduction of cybernetic labor creates a zone of indistinction where the law o`erates by becoming ino`erative. The state of exce`tion on the borderlands thus authorizes the destruction of bodies and lives without legal recourse

As a cinematic re`resentation of this thanato`olitical `aradigm, the "infomaquilas" in *Sleep Dealer* do not announce the autonomy of labor, the "communism of the commons" or a new revolutionary dawn of the multitude, but rather the interrelation of material and immaterial labor coalescing around a neocolonial historical formation. The first thing that Memo says about the infomaquilas `oints to the destruction of the materiality of the worker's bodies, which cybernetics facilitates rather than resolving. In his own words: "a veces, durante los turnos largos alucinábamos, o si `egaba un `ico en el voltaje te quedabas ciego. A las fábricas les decimos *Sleep Dealer*, `orque si te sigues trabajando te cola`sas".

Hence, in Rivera's account, immaterial labor is not autonomous from material `roduction, but rather a function of material `roduction that intensifies the extraction of both material and immaterial labor at the same time that it re`roduces neo-colonial forms of subjection. This is not all that sur`rising if we take into account that technology has been traditionally introduced in `roduction so that the ca`italist can a``ro`riate the greatest quantity of living labor in the minimum `ossible amount of time. As a `arallel to material labor, immaterial labor and cognitive ca`ital are technologically managed in ways that allow the ca`italist to de`ress salaries and increase margins of `rofit. This coincides, *mutatis mutandis*, with Marx's original understanding of the use of machines in industrial `roduction. In his own words:

> "Like every other instrument for increasing the `roductivity of labor, machinery is intended to chea`en commodities and by shortening the `art of the working day in which the worker works for himself, to lengthen the other `art, the `art that he gives to the ca`italist for nothing. The machine is a means of `roducing sur`lus value" (Ca`ital I, 493).

Although technology in itself may not always be a means of `roducing sur`lus value, its uses do not occur in a vacuum. In this regard, most discussions about immaterial labor and cognitive ca`italism tend to re`roduce, `erha`s unintentionally, what César Rendueles Igor Sádaba have a`tly termed as "cyberfetishism". "Cyberfetishism", according to Rendueles and Sádaba, is a by`roduct of the commodification of social relations, "es la ficción de que las tecnologías de la comunicación y los conocimientos asociados tienen un sentido neutro al margen de su contexto social, institucional o `olítico". Not sur`risingly, if we `ierce the aura of cyberfetishism and situate the discussion of cognitive labor within the context of the San Diego/Tijuana border, we reach a very different outcome: the neocolonial extension of the working day to its outer limits. Like the machinery in the era of industrial ca`italism, new technology "swee`s away, every moral and natural restriction on the length of the working day" so that "the most `owerful instrument for reducing labor time [the machine], suffers a dialectical inversion and becomes the most unfailing means of turning the whole lifetime of the worker and his family into labor-time at ca`ital's dis`osal for its own valorization" (Max, *Capital*, vol. I, 532).

The cybernetic connection through nodes in the film shows only an intensification of this "dialectical inversion". Thus, the em`loyees of the "infomaquilas" work until they colla`se or

until the cognitive technology makes them blind. Far from ` roducing a crisis of the valorization law, as ` ost-autonomists theoreticians suggested, the externalization of labor to the other side of the border, has ` roduced bio` olitical forms of control and unbounded labor ex` loitation. There is no outside of ` roduction and re` roduction within the logic of the "infomaquilas", they ` rovide living labor to the other side of the border 24/7, because they cannot shi` to the other side more hours. As Marx em` hatically describes in so many ` ages of his work, Ca` ital behaves traditionally as a thirsty vam` ire that sucks as much blood from the workers as it is humanly and ` hysically ` ossible. A commodity – material or immaterial – is first and foremost dead objectified labor and as such its valorization is always the socially necessary labor-time to be ` roduced inside and/or outside the walls of a factory.[5]

I have been consistently referring to this ` rocess as neocolonial in order to se` arate myself from a traditional Marxist analysis of these ` roblems. While I agree with Marx when he states that "the exchange of living labor for objectified labor […] is the ultimate develo` ment of the value-relation and of ` roduction resting on value" (*Grundrisse,* 704), the transformation of living labor into objectified labor should be understood only as the beginning and end of a ` rocess that is more com` licated and by far less abstract. In order to transform living labor into dead objectified labor, ca` italism – from its original entanglement with slavery and colonialism onward – has continuously mobilized class, race, gender, sexuality, (dis)ability, national and regional identities, and any other form of o` ` ression at its dis` osal in order to smooth the ` rocess of accumulation via the extraction of labor and its cyclical re` roduction. For this reason, the outsourcing of manufacture to the global south and the rising of the maquiladora industry cannot sim` ly be bracketed between living labor and dead labor. It has to be understood within

[5] For a critique of the so-called "crisis of valorization" within cognitive ca` italism see George Caffentzis, "A Critique of Cognitive Ca` italism" ` ` . 42-43.

the extraordinary re` roduction and intensification of gender norms, racial hierarchies and the occu` ation of the commons that ca` italist accumulation requires both inside and outside of its ` roductive centers.[6] In fact, as Silvia Federecci argues, rather than labor s` illing from the factory into society, as Negri and Hardt argue, "the bulk of industrial labor has actually 's` illed' into the 'third world', while the growth of the service sector has mostly been a ` roduct of the commercialization of re` roductive work and, therefore, a 's` ill' into the 'territory' not from the factory but from the home" (62).

Sleep Dealer clearly ` oints in that direction when Memo com` ares his work in the "infomaquilas" to the enclosure of the river and the reactivation of neocolonial ` rocesses of "` rimitive accumulation". As he writes in his diary: "Me estaban drenando la energía y mandándola lejos, lo que le ` aso al río, me estaba ` asando a mí". By the same token, the first exterior shot of the "infomaquilas" em` hasizes, like the Cybracero ` roject, the colonial fantasy that attem` ts to se` arate the visibility and materiality of the brown bodies from the south from their transformation into dead labor for the ` redominantly white bourgeoisie from the North, thus constructing a cyber a` artheid of sorts that segregates white owners from brown workers.

However, the second narrative thread, the romance between Memo and Luz, seriously curtails this anti-colonial critique. As I said ` reviously, Memo's journey is inscribed into a hetero` atriarchal narrative that begins with his father's death after the drone attack, and ends, following the classical heterosexist format of Hollywood, when he sutures his relationshi` with Luz as a classical ha` ` y ending. It goes without saying that there is nothing wrong ` er se with

[6] For instance, in her study about third world feminisms, Chandra Mohanty writes: "ideas of flexibility, tem` orality, invisibility, and domesticity in the naturalization of work are crucial in the construction of women as a` ` ro` riate and chea` labor force. All the above ideas rest on stereoty` es about gender, race, and ` overty, which, in turn, characterize Third World Women as workers in the contem` orary arena." (159)

including a heterosexual romance in the ` lot of a film.[7] The ` roblem lies rather in the fact that this Oedi` al quest re` roduces some dee` -seated colonial stereoty` es about Mexican indigenous women. Luz is not only constructed as a motherly figure, but she also falls into the longstanding tradition of "malinchismo", for, initially, she betrays Memo selling his memories to a com` any called "True Node". More im` ortantly, this framework contributes to ` er` etuate the invisibility one of the most salient features of labor in the borderlands: the fact that it is dis` ro` ortionally carried out by women.[8]

Des` ite these limitations, the film ends with a crucial ` olitical gesture. Rudy Ramírez begun to buy Memo's commodified memories from Luz. As a result, he realizes the real consequences of having bombed Memo's house in Santa Ana del Río. At the end of the film, Rudy crosses the border and meets Memo and Luz. Together they ` lot and execute the bombing of the river's dam from one of the "infomaquilas" and thus they free the water and reestablish its common ownershi` . The gesture is im` ortant at several levels. To begin with, it ` ro` oses a much needed transnational alliance between Chican@s and Mexicans in order to resist neocolonial ca` italist ex` loitation and military control on both sides of the border. This south/north solidarity network breaks a` art with any nostalgic return to a ` ristine national origin at the same time that shows the vulnerabilities of the transnational system of ca` italist ex` loitation and bio` olitical control. Finally, in the film o` ` ositional agency is not immanent to the develo` ment of the ca` italist forces of ` roduction and its internal contradictions, as Negri and Hardt will want it, but

[7] My critique here is indebted to a fruitful discussion of the movie that I have with my colleague Fatima El-Tayeb and with the ty` e of queer of color critique that she brilliantly dis` lays in her book, *European Others*. *Queering Ethnicity in Postnational Europe*. Minnea` olis: University of Minessota Press, 2011.
[8] On the dis` ro` ortionate number of women and child labor in the maquilas see David Bacon, *Children of NAFTA*. *Labor Wars in the US/Mexico Border*. Berkeley: University of California Press, 2004, and Norma Iglesias Prieto. ***La flor más bella de la maquiladora : historias de vida de la mujer obrera en Tijuana, Baja California Norte.*** **Mexico D.F.: Secretaria de Educación Pública: Centro de Estudios Fronterizos, 1985.**

it is rather the result of a ` olitical decision to struggle from within the system. As Memo ` uts it at the end of the film, "tal vez haya un futuro ` ara mí aquí a la orilla de todo, un futuro con un ` asado, si me conecto y lucho".

III. The "Sinde Law" as Cyberstate of Exce` tion

I now shift my analysis to a contiguous cultural terrain: the so-called "Ley Sinde" in S` ain. While this rhetorical move may a` ` ear as an unorthodox choice or even as an e` istemological break, the global and hemis` heric lea` is essential to the argument, because it has become "common sense" to acce` t that the theories of immaterial labor and cognitive ca` italism work when a` ` lied to the so-called first world but not in the global south and its emerging manufacturing industries. Because I believe that the theorization of immaterial labor and cognitive ca` italism is more com` licated than this binary distinction allows, I resituate the debate in S` ain, a country that belongs to the Euro zone and seems to have reached a ha` ` y modernity. I contextualize this discussion in a controversy that involves the most immaterial of all sites –the circulation of culture in the Internet.

Any discussion about "anti-` iracy" laws and Internet ` olicies in S` ain should begin by acknowledging that these attem` ts to regulate and criminalize the downloading and sharing of co` yrighted archives from the internet is the result of a combination of US ` ressures and the ` rivate interests of the S` anish cultural industries. Since 2004 the US embassy in S` ain has been systematically meeting with all ministries of culture and other government officials to ` ressure them to sto` the "illegal" downloading and ` eer to ` eer (P2P) sharing of co` yrighted material. According to the S` anish daily *El Pais*, in 2007 the ` ressure strategy intensified and included meetings with re` resentatives of collecting agencies such the SGAE (General Society of S` anish

Authors), telecommunication cor` orations such as Telefónica and a visit from Dan Glickman, President of the ` owerful Motion Pictures Association of America.[9] Thanks to Julian Assange and Wikileaks, we can read, not without embarrassment, some of the internal communications between the US Embassy in S` ain and Washington. In order to avoid any tem` tation to fall into cons` iracy mode and disavowal, I turn to a fragment of one of the cables uncovered by Wikileaks and authored by a ` ublic servant of the US Embassy in Madrid:

> We ` ro` ose to tell the new government that S` ain will a` ` ear on the Watch List if it does not do three things by October 2008. First, issue a GOS announcement stating that Internet ` iracy is illegal, and that the co` yright levy system does not com` ensate creators for co` yrighted material acquired through ` eer-to-` eer file sharing. Second, amend the 2006 "Circular" that is widely inter` reted in S` ain as saying that ` eer-to-` eer file sharing is legal. Third, announce that the GOS will ado` t measures along the lines of the French and/or UK ` ro` osals aimed at curbing internet ` iracy by the summer of 2009 ("Cable").

Sure enough with the victory of José Luis Rodríguez Za` atero in the elections of 2008, S` ain submissively followed the instructions of his colonial US master. The master's desires worked, in any case, ` erfectly well with Mr. Za` atero's ` rogram, because the best com` ensated artist and writers of S` ain, who coincidentally were also worried about the size of their royalty checks, su` ` orted by the S` anish Socialist Party candidate by a vast margin.

Within a year of his second term, in November 27 of 2009, the cabinet of Mr. Za` atero made ` ublic a "Law of Sustainable Economy". Under the ` retext of making the S` anish

[9] See Joseba Eloba. "EE.UU. ejecutó un ` lan ` ara conseguir una ley anti-descargas" December 3, 2010. (accessed February 12, 2012)
"<htt` ://www.el` ais.com/articulo/es` ana/EE/UU/ejecuto/` lan/conseguir/ley/antidescargas/el` e` ues` /2010 1203el` e` unac_52/Tes>

economy both more com` etitive and ecologically sustainable – two ` ur` oses that do not necessary coincide – the law included a section dedicated to the regulation and criminalization of illegal downloading and the sharing of co` yrighted material in the Internet. This section of the law is ` o` ularly known as "Ley Sinde" in reference to the former Minister of Culture and strong su` ` orter of the law, Ángeles González Sinde.

As Internet activists immediately ` ointed out, the law was ` remised on several fallacies and illogical rhetorical moves. It ` ur` osefully conflated web ` ages that contain co` yrighted material with web ` ages that only have links to ` ages with co` yrighted material; it also criminalized users for sharing archives or using these ` ages in s` ite of the fact that they were not ` rofiting from co` yrighted materials.[10] Finally, and ` erha` s more im` ortantly, the law transferred the regulation of the Internet from the juridical to the executive ` ower. After having lost several trials in court, the executive of Mr. Za` atero, in full com` liance with the dictates of the US cultural and ` olitical establishment, decided to take away the ` ower from the judges, and include in the law a legal requirement that granted ` ower to the Ministry of Culture to create a subcommittee. This subcommittee would include re` resentatives from the cultural industries and the government, and it would be tasked with shutting down web ` ages and ` unishing both the owners of these sites and the web surfers.

These legal regulations amount to the creation of a "cyberstate of exce` tion", a terrain where executive ` ower can regulate the exchange of information on the web and enact arbitrary sanctions in order to ` reserve the interest of a tiny sector of the cultural industries. Every time the executive ` ower infringes in the autonomy of the judiciary it inevitably creates zones of legal anomie where the law is in force without other content or counterbalance than its own soli` sistic

[10] If the similarities of the "Law Sinde" with the US s` onsored SOPA (Sto` Online Piracy Act) are more than striking is ` recisely because the same forces are behind both legal initiatives, mainly the US cultural industry.

` ower. Whatever reasons may be ` rovided to shut down a web ` age within this legal framework are subordinated to the sovereign decision to a` ` ly the law as ` ure em` ty force.

The law Sinde was finally a` ` roved in March of 2011 with the su` ` ort of the conservative *Partido Popular* and the Catalan Nationalists of *Convergencia i Unió*, that is to say, as a result of a "` act of State". Not sur` risingly, the artists that benefit the most from these regulations were the most vocal defenders of Minister González Sinde. For instance, José Miguel Monzón (a.k.a. "Gran Wyoming"), one of S` ain's most famous ` rogressive showmen, recently wrote:

> Es` aña no ` uede ser una isla en el contexto internacional, no ` or los derechos de Bisbal, sino ` or los derechos de John Lennon. Quiero decir, que inde` endientemente de que a la gente le ` arezca una mierda el cine es` añol y no se lo bajen, no tiene nada que ver, el ` roblema es que se están bajando *Avatar*. No se trata de cerrar la libertad de nadie, el intercambio de archivos es otra cuestión. El gran debate es ¿` or qué hay ` áginas web que se están lucrando con las descargas?, ¿` or qué unos ` onen la car` a y otros las taquilla? Eso no ` uede ser. [11]

Writers like Lucía Etxevarría went even further by threatening to abandon writing if the law was not im` lemented immediately. She, in fact, had the audacity to com` are "internet ` iracy" with terrorism in the Basque country in a heated exchange with ` ro-internet lawyer David Bravo on the S` anish National Broadcasting Network (Radio Nacional de Es` aña) [12]. A` ` arently,

[11] htt` ://www.laguiago.com/blogs/entrevistasgo/2011/02/11/el-gran-wyoming-con-` unto-` elota-hay-una-buena-relacion/

[12] htt` ://www.rtve.es/alacarta/audios/boletines-rne/lucia-etxebarria-david-bravo-discuten-sobre-` irateria-afectos-noche-radio-nacional/1287481/

those who dare to defend the autonomy of the commons –material and immaterial—are dimed to be considered "terrorists", as it was the case with the "Aquaterrorist" *of Sleep Dealer*.

On the other side of the s` ectrum, the Association of web surfers ("Asociación de Internautas") issued a "Manifesto in Defense of basic rights in the Internet" ("Manifiesto en defensa de los derechos fundamentals en internet"). The manifesto called for the ` reservation of net neutrality, criticized the decision to allow the Ministry of Culture to regulate access to the Internet, and demanded, among other things, that the criminalization of users come to an end. Although many of these demands are obviously fair and im` ortant the manifesto also uses a language of "efficiency" and "com` etence" that advocates for the a` ` lication of better market ` olitics, rather than for the liberation of common languages, symbols and knowledges. Item number 3 of the manifesto, for instance, states that the "Ley Sinde" will create juridical insecurity in the S` anish technological sector, damaging one of the few fields of future economic develo` ment, because it will create obstacles to free com` etition that will slow down the creation of new multinational com` anies ("Manifiesto").

Against this vision, Belén Go` egui, one of the few S` anish writers who o` ` ose the LeySinde, argues that it makes no difference if we go from being ex` loited by a big media grou` to being ex` loited by Google or Telefónica. Indeed, for Internet ` roviders and telecommunication com` anies like Telefónica or Verizon, the defense of co` yrighted Internet content is irrelevant because they are looking for a new business model, one that ` rovides different modes of access to the Internet regardless of the ownershi` of the contents. In this regard, Go` egui is right when she affirms that the question is not so much "si se extingue un ti` o de industria como si nos van a seguir dominando, a través de otras industrias y otras organizaciones cínicas y violentas, las

mismas historias re`etidas, los mismos valores baratos que hoy infectan las narraciones hegemónicas" (Masala, "Lo que no debemos").

Unfortunately, the vast majority of S`anish mainstream artists and writers did not understand or did not want to understand the nuances of this debate. They could not gras` the different and `owerful interests that are trying to determine who has access to culture and knowledge, and under what `rivatized conditions their access is `ossible, on the Internet. Sadly, most of these artists are blindly interested in defending their royalty checks even at the ex`ense of continuously conflating culture with the cultural industries, and the `ublic good with their `rivate interests.

These tensions between `rivileged artists and their Internet audiences reached a `eak when Angeles González Sinde, the former Minister of Culture, invited Amador Fernández Savater to an informal dinner at her home to discuss the infamous law in November of 2011. The dinner included well-established artists, filmmakers and `roducers such as Alex de la Iglesia, Antonio Muñoz Molina, Ouka Lele, Manuel Gutiérrez Aragon and others. Against a long time unwritten `act among the S`anish cultural elite, Fernández Savater decided to make `ublic the content of the conversation the next day in the web site of Editorial Acuarela, a small inde`endent `ublishing house that he runs. The text, eloquently titled "The Dinner of Fear", went immediately viral and it was, most likely, one of the reasons that forced the resignation of Alex de la Iglesia, who initially o``osed Fernández Savater, as Director of the S`anish Film Academy. In an interview *post-festum*, `un intended, Fernández-Savater summarized the clash with the other guests in the following manner:

> Estamos encerrados en un bucle y no `odremos salir hasta que dejemos de `ensar con "un viejo cerebro" que confunde la cultura con la industria, a los trabajadores culturales con el

> Star System, el intercambio en la red con la ` iratería, etc. Con el viejo cerebro estamos en un callejón sin salida, en una es` iral hecha de miedo e ignorancia que tiene como único recurso la fuerza bruta. Esto es lo que yo ví y viví en la cena famosa. ("La red")

The debate seems to be relegated – or better, hijacked – to a field of limited cor` orate ` ossibilities. In other words, it ` its those who think that we should ` reserve the old system of intellectual ` ro` erty and the cultural mono` oly of ` ublishing grou` s and media conglomerates (i.e. the re` resentatives of the culture of the transition to democracy who assisted Sinde's dinner) against the new master's of cognitive ca` italism re` resented by telecommunication and high tech industries like A` ` le, Telefónica or Google (i.e. the cyberliberalism of the "Asociación de Internautas").

There is, however, a third ` osition re` resented, among others, by César Rendueles, Amador Fernández Savater, Belén Go` egui and the authors of the alternative and more radical "Manifesto in Defense of a Free Network". To begin with, the authors of this manifesto insist on the irretrievable connection between the digital and the analogical, the material and the immaterial. As they em` hatically state:

> Como en tantas ocasiones es ` reciso dejar a un lado, siquiera un momento, el etnocentrismo del ` rimer mundo y recordar que ` ara una verdadera disminución de la brecha digital hay condiciones ` revias: la llegada de la electricidad al domicilio, dinero ` ara com` rarse un ordenador, un Estado que te haya enseñado a leer y escribir, y haber comido, y tener un techo y un médico ` ara cuando te ` ones enfermo. La era digital no ` odrá lograr eso si no es imbricándose en la lucha de los ` ueblos. (Martínez, Serrano et al."En defensa")

As it was the case with the "Infomaquilas" of *Sleep Dealer*, no matter how much we indulge in that cherished first world fantasy of a digital universe emanci` ated from ` hysical labor and an analogical ` rocesses, our de` endency on material ` roduction, on our fingers and hands, always comes back to hit as in the face. In fact, we have been lately warned about the ` itfalls of cyberuto` ianism in relation to labor scandals in the Shenzhen *Foxcon* Plant that assembles A` ` le ` roducts in China. Just when we thought that immaterial labor and *Google* were running the world while *Faceboo*k and *Twitter* were liberating ` eo` le in the Arab world, we came to discover that workers commit suicide because they cannot stand the slave-like labor conditions in the ` lants that assemble our ` recious electronic gadgets. In an interview with Amy Goodman and Juan González, Charles Duhigg, a New York Times journalist, ex` lains why A` ` le has not been able to im` rove labor conditions in these factories:

> A` ` le has the largest auditing ` rogram in the electronics industry. They have some of the toughest rules. But that there's a conflict within A` ` le, which is that when enforcing those rules, when getting really, really tough with su` ` liers, conflicts with creating the best ` roducts ` ossible, with turning out those ` roducts as fast as ` ossible, with maintaining relationshi` s with very im` ortant su` ` liers like Foxconn, then the disci` line around that, the dedication breaks down. (Goodman and González, "A` ` le")

It goes without saying, that this is not a contradiction only for A` ` le, but also for all high-tech com` anies and, indeed, for any ca` italist cor` oration. Between bigger margins of ` rofit and dignified standards of labor, cor` orations will always choose the former, because it is in their economic nature. Discussions about the circulation of culture and knowledge in the Internet need

to bear this material contradiction in mind as a com` ass to orient the relationshi` between the emerging of new technologies and "las luchas de los ` ueblos" as the authors of he "Manifesto in defense of a free Network" ` ut it.

In addition to bridging the ga` between material and immaterial, analogical and digital, it is, indeed, necessary to liberate the commons of culture and knowledge from old and new regimes of ` ro` erty. To do so, it is not enough to ` osit the "common" as a new form of social organization that transcends both ` ublic and ` rivate ` ro` erty as Hardt and Negri argue. To identify, in a rather sim` lified manner, the ` ublic with the State and/or with the former communist regimes does not allow us to consider more dynamic imbrications between the ` ublic and the ` otentiality of the common. As Amador Fernández Savater argues, we need to ex` eriment with new ideas of the ` ublic and of collective management[13]. In his own words:

> Lo ` ublico-estatal tiende al control, la tutela y la verticalidad. Lo ` úblico-autoorganizado tiende a la se` aración y a la autosuficiencia. Por un lado tenemos es` acios como los centros sociales que gozan de mucha libertad y ` oca seguridad (` recariedad, inestabilidad). Por otro lado, tenemos es` acios más "seguros" ` ero donde no ` asa nada,

[13] One of the most frequent objections ` ut forward by audiences of ` reliminary versions of this ` a` er is the fact that artists, and writers need to make a living and charge for what they do. Aside from the fact that these objections signal a well colonization of our imaginaries (we are no longer able to imagine culture outside of commodification)there are, indeed, very ` rovocative and well thought out ` ro` osals for alternative access and circulation of culture and knowledge. César Rendueles, for instance, writes: "A lo largo de la extenuante ` olémica en torno a la "Ley Sinde"` rácticamente nadie ha ` ro` uesto algo tan sencillo como acabar con ese residuo medieval que son las entidades de recaudación de im` uestos ` rivadas. La creación de una entidad de gestión de derechos ` ública que sustituya a SGAE, VEGAP o CEDRO ` odría asegurar una remuneración de los autores evitando los abusos actuales, ` or ejem` lo, mediante un límite razonable de la cantidad que un autor ` uede recaudar o con un sistema generoso de exce` ciones (¡no más guarderías denunciadas ` or ` inchar "Al corro de la ` atata"!). Una organización como esta ` odría ` otenciar las licencias libres mediante incentivos fiscales y redistribuir una ` arte del dinero recaudado invirtiendo en ` royectos culturales. De hecho, ` odría ser el ` istoletazo de salida de una im` licación masiva de las instituciones en la defensa del conocimiento libre, creando editoriales, ` lataformas de desarrollo de software, estudios de grabación, escuelas y re` ositorios digitales ` úblicos que creen em` leo ` ara los trabajadores del sector y garanticen, además, que aquellas ` roducciones culturales minoritarias ` ero de alto valor artístico cuentan con los medios adecuados ` ara su desarrollo" ("La era").

como tantísimos centros culturales. Se trataría de `ensar una nueva articulación que conjugue el caos autoorganizado y la estabilidad institucional (recursos, tiem`o, etc.). ("La red")

For the moment, however, we have entered a new stage of struggle that is far from insignificant: on the one hand, the State, now headed by the conservative *Partido Popular*, is following the same `unitive measures and the same logic of accumulation by dis`ossession that their `redecessors (i.e. im`lementing the "Law Sinde"); on the other, we have a robust heterogeneous movement, the "Indignados" of the 15-M, who are ex`erimenting with radical forms of democracy that seem to `oint toward the `otentiality of the common – a new horizon not demarcated by the logic of ca`ital and bio`olitical business as usual.

IV.Coda

The `ur`ose of my reflections here is not to suggest that ca`italism has remained unchanged since the industrial era or that new technologies and the use of cybernetics and immaterial labor do not change the outlook of ca`italist accumulation and the `ossibilities to resist bio`olitical control. Instead, the aim has been to show that even in those sites, the virtual s`ace stretching across the San Diego/Tijuana border or the cyberstate of exce`tion that o`ens u` in S`ain's "Ley Sinde", that we think are dominated `redominantly by material or immaterial labor, we find a more interconnected logic between cognitive and `hysical labor. Furthermore, without the `roductive out`ut of re`roductive un`aid labor, on the one hand, and "third world" manual labor on the other, so-called immaterial labor is sim`ly unthinkable (i.e. without the intensive manufacture ex`loitation of Chinese factories the added value of the "knowledge

economy" cannot exist). Far from announcing the immanent emergence of an intellectual multitude or the rise of the cognitariat, the introduction of com` uters, cybernetics and immaterial labor has actually intensified ` rocesses of ` rimitive accumulation and forms of neocolonial ex` loitation. This, needless to say, is not to suggest that there is no outside of ca` italism or that resistance is futile. On the contrary, my ` oint is that the ` otentiality of the commons (i.e. the ` ossibility of an unbounded access to culture and knowledge) will not be realized without an active decision to struggle. Even during moments when ca` italism is struggling ineffectually to enclose the commons, as is the case in S` ain, ` assive resistance and a tacit faith in the multitude is not enough. Instead, the ` otentiality of the commons can only be actualized when we actively disobey and when we actively "connect and fight." As Juan Pedro Garcia del Cam` o eloquenty ex` lains:

> "Cuando se desobedece se funda comunidad, comunismo: un es` acio en el que el acuerdo sobre la decisión y sobre la ejecución de lo decidido es la única norma; un es` acio que ya no tiene dueño, que es común, de todos, en el que el ` oder no cabe; un es` acio que se hace más fuerte cuando es com` artido" (*Construir*, 40).

Because it belongs to all and therefore nobody owns it, the commons tends to be imagined as an abstract s` ace ` eo` led by anonymous subjects. Toni Negri, for instance, writes that, "cuando se dice común , se dice fundamentalmente, el fin de la identidad, tanto la individual como la de gru` o" (199). I agree with this as a horizon of collective emanci` ation, but as long as ` eo` le continue to be racialized, gender or sexualized we cannot sim` ly ignore these forms of o` ` ression without endangering the very same ` roject of living in common. For this reason, I think is essential to look for the ` otential of the common in the articulations of queer of color

critique in general, and the work of José Esteban Muñoz in `articular. Unfortunately, I do not have the time to go into great detail here, but what I find attractive in the `ossibility of "queering the commons" is that it allows us to think about the `er`etuation of different forms of o``ressions, at the same time, that it imagines the `ossibility of breaking these chains and imagining a different future that nullifies the ca`italist and bio`olitical imbrications of `roductive and re`roductive futurity. I conclude then with the words of José Esteban Muñoz and his analysis of the "Third World Gay Revolution" manifesto:

> The "we" is not content to describe who the collective is but more nearly describes what the collective and the larger social order could be, what it should be. The `articularities are listed –"race, sex, age or sexual `references"—are not things in and of themselves that format this "we"; indeed the statement "we" is regardless of these markers, which is not to say that it is beyond such distinctions or due to these differences but, instead, that it (?) is beside them. This is to say that the field of uto`ian `ossibility is one in which multi`le forms of belonging in difference adhere to a belonging in collectivity. (*Cruising*, 20)

These words are offered here as a sur`lus of signification, a radical a`erture towards the `otentiality of the commons and a world without signature. Such a vision can only be attained while remaining conscious of the chains that still make it unattainable.

Works Cited

-Agamben, Giorgio. *Homo Sacer. Sovereign Power and Bare Life.* Trans. Daniel Heller Roazen. Palo Alto: Stanford UP, 1998.

- Bacon, David. *Children of NAFTA. Labor Wars in the US/Mexico Border*. Berkeley: University of California Press, 2004

-"Cable sobre las ` resiones ` ara que Es` aña combata la ` iratería" *El País*, December 3, 2010, accessed January 20, 2012, <htt` ://www.el` ais.com/articulo/es` ana/Cable/` resiones/Es` ana/combata/` irateria/el` e` ues` /20101203el` e` unac_46/Tes>

-Caffentzis, George. "A Critique of Cognitive Ca` italism" in Michael A. Peters and Erin Bulut. *Cognitive Capitalism, Education and Digital Labor*. New York: Peter Lang, 2011: ` .` . 23-56.

-Del Cam` o, Juan Pedro. *Construir comunismo, construir lo común*. Madrid: Tierra de nadie, 2006.

-El-Tayeb, Fatima. *European Others*. *Queering Ethnicity in Postnational Europe*. Minnea` olis: University of Minessota Press, 2011.

- Eloba, Joseba. "EE.UU. ejecutó un ` lan ` ara conseguir una ley anti-descargas" December 3, 2010. Accessed February 12, 2012, <htt` ://www.el` ais.com/articulo/es` ana/EE/UU/ejecuto/` lan/conseguir/ley/antidescargas/el` e` ue s` /20101203el` e` unac_52/Tes

-Federicci, Silvia. "On Affective Labor". In Michael A. Peters and Erin Bulut. *Cognitive Capitalism, Education and Digital Labor* New York: Peter Lang, 2011: ` .` . 57-74.

-Fernández-Savater, Amador. "La cena del miedo" *Acuarela Blog Spot*, January 12, 2012. Accessed February 14, 2012, <htt` ://acuarelalibros.blogs` ot.com/2011/01/la-cena-del-miedo-mi-reunion-con-la.html>

-Fukuyama, Francis. *The End of History and the Last Man*. New York: Free Press, 1991.

-Gonzalez, Elsa (interview). "Con 'Punto Pelota' hay una buena relación", *Entrevistas Go!* February 11, 2011. Accessed February 14, 2012. <htt` ://www.laguiago.com/blogs/entrevistasgo/2011/02/11/el-gran-wyoming-con-` unto-` elota-hay-una-buena-relacion/>

-Goodman Amy, and González Juan "A` ` le, Accustomed to Profits and Praise, Faces Outcry for Labor Practices at Chinese Factories" (Interview with Charles Duhigg and Mike Daisey), *Democracy Now!* February 10, 2012. Accessed February 15, 2012 <htt` ://www.democracynow.org/2012/2/10/a` ` le_accustomed_to_` rofits_and_` raise>

-Go` egui, Belén. "Escribo con dedos analógicos ` alabras digitales", *Rebelión,* October 31, 2010. Accessed February 14, 2011 <htt` ://www.rebelion.org/noticia.` h` ?id=115814>

-Harvey, David. *A Brief History of Neoliberalism*. London: Oxford UP, 2005.

-Iglesias Prieto, Norma. *La flor más bella de la maquiladora : historias de vida de la mujer obrera en Tijuana, Baja California Norte.* Mexico D.F.: Secretaria de Educación Pública: Centro de Estudios Fronterizos, 1985

-Klein, Naomi. *The Shock Doctrine. The Rise of Disaster Capitalism*. New York: Metro` olitan Books, 2007.

-"La red no tiene rer` resentantes, esa es su fuerza" (Interview with Amador Fernández Savater), *Diagonal* February 3, 2011. Accessed February 14, 2012 <htt` ://www.diagonal` eriodico.net/Quienes-han-disenado-la-Ley-Sinde.html>

-Lazzarato, Maurizio. "Immaterial Labor". Trans. Paul Colili and Ed Emery, *Generation online*, Accessed January 14, 2012 ,htt` ://www.generation-online.org/c/fcimmateriallabour3.htm>

-"Manifiesto en defensa de los derechos fundamentales del Internet" *Internautas* December 12, 2009. Accessed February 15, 2012 <htt` ://www.internautas.org/html/5871.html>

<htt` ://www.rebelion.org/noticia.` h` ?id=97500>

-Marazzi, Christian. *The Violence of Financial Capitalism*. Trans. Kristina Lebedeva and Jason Francis Mc Gimsey. Los Angeles: Semiotext(e), 2011.

-Martínez, Carlos, Serrano, Pascual, Sánchez Almeida, Carlos et al. "En defensa de una red libre." *Rebelión* December 23, 2009. Accessed February 15, 2012

-Marx, Karl. *Capital*. Vol. I. Trans. Ben Fowkes. New York: Vitange, 1977.

_____. *Grudrisse*. Trans. Martin Nicolaus. London: Penguin Books, 1993.

-Masala. "Lo que no debemos consentir es que se nos utilice como ` retexto ` ara vigilar, ` erseguir y cercenar derechos y libertades" (Interview with Belén Go` egui) *Rebelión*, January 6, 2011. Accessed February 15, 2012, <htt` ://www.rebelion.org/noticia.` h` ?id=119797>

-Mohandry, Chandra Tal` ade. *Feminism without Borders. Decolonizing Theory, Practising Solidarity.* Durham: Duke UP, 2004.

-Moulier Boutang, Yann. "Riqueza, ` ro` iedad, libertad y renta en el ca` italismo cognitivo" in Moulier Boutang, Corsani, Lazzarato et all. *Capitalismo cognitivo, propiedad intellectual y creación colectiva*. Trads. Emmanuel Rodríguez Ló` ez, Beñat Baltza y Antonio García Pérez-Cejuela. Madrid: Traficantes de Sueños, 2004: ` .` . 107-128.

-Muñoz, José Esteban. *Cruising Utopia. The Then and There of Queer Futurity*. New York and London: New York UP, 2012.

Hardt, Michael. “The Common in Comunism” in Douzina, Costa and Zizek, Slavoj (eds). *The Idea of Communism*. London and New York: Verso, 2010: ` .` .131-144.

-Negri, Antonio and Hardt, Michael. *Commonwealth*. Cambridge: Harvard UP, 2009.

-Negri, Antonio. “Luchas contra la renta e institución de los común”. Colectivo situaciones (ed).*Conversaciones en el Impasse. Dilemmas politicos del presente.* Buenos Aires: Tinta Limón, 2009. ` .` . 187-202.

-Rendueles, César. “La era del ciberfetichismo”, *Rebelión*, January 2, 2012. Accessed February 15, 2012 <htt` ://www.rebelion.org/noticia.` h` ?id=142256>

-Rendueles, César and Sádaba Igor. “Ciberfetichismo y coo` eración”, *Rebelión* A` ril 4, 2009, Accesed February 1, 2012, <htt` ://www.rebelion.org/noticia.` h` ?id=83311>

-Rivera, Alex. *Sleep Dealer*. This is that Productions and Likely Story (2008).

- Stiglitz, Jose` h E. “Of the 1%, by the 1%, for the 1%”, *Vanity Fair*, May 2011, Accessed January 2, 2012<htt` ://www.vanityfair.com/society/features/2011/05/to` -one-` ercent-201105>

Formas de resistencia en el documental es` añol contem` oráneo: en busca de los gestos radicales ` erdidos

*

Francisco Javier Benavente Burián

(Universidad Pom` eu Fabra)

RESUMEN:
1979 es un año decisivo en el ocaso de los gestos comunales de resistencia reactualizados tras las revueltas del 68. El neoliberalismo se abre ` aso como ` ensamiento único, a` lastando los restos de las uto` ias sociales. El cineasta es` añol Joaquín Jordá documenta con ` recisión ese ` roceso en lo que concierne a Es` aña en su filme Numax ` resenta . . . (1979), una ` regnante reflexión sobre el final del cine militante que se ofrece como materialización sangrante de las ` romesas traicionadas de la Transición es` añola.
En 2011 rea` arecen gestos de revuelta que reactivan la memoria de algunas ` rácticas del 68. En este contexto histórico, el ` resente artículo ` retende ex` lorar formas documentales herederas de las de Jordá, que articulan el fantasma de la ` olítica ` ara encontrar nuevas estrategias de resistencia ante el discurso totalizador, y determinar de qué modo esa ` ráctica ` roductiva entra en sintonía con los movimientos de los ‘‘indignados’’.

Tratamos de interrogarnos sobre la ` resencia de lo ` olítico en el documental es` añol contem` oráneo, sobre todo en el nivel de los gestos o formas cinematográficas que cifran un revulsivo o inventan una imagen crítica frente a los flujos ideológicos e imaginarios dominantes.

El momento ` arece ` ro` icio a esta interrogación. ¿Qué clase de imagen ` roduce el cine documental sobre los acontecimientos que vivimos desde hace unos años? ¿Qué actitud mantiene el cine frente a la “crisis económica” y su relato oficial? ¿Articula una visión crítica, y ` or tanto

` olítica, o bien se nutre de la coyuntura social ` ara colorear e` isódica o indirectamente su ` ro` uesta? ¿Llega a tiem` o? Y, sobre todo, ¿Qué tiem` o es ese?

La cuestión no es ociosa y ` uede em` ezar a declinarse a ` artir de la ` regunta formulada recientemente ` or Giorgio Agamben en un artículo recogido en el volumen *Desnudez*. ¿Qué significa ser contem` oráneo? Se ` regunta el filósofo italiano. La indagación se abre ` or la ` uerta de Nietzsche, cuando este afirma "lo contem` oráneo es lo intem` estivo" (17). Agamben señala la voluntad del todavía joven filósofo alemán de ajustar cuentas con su tiem` o, tomar una ` osición crítica, feroz incluso. En esta voluntad, Nietzsche a` arece en ligero desfase con su tiem` o. "Pertenece en verdad a su tiem` o, es en verdad contem` oráneo, aquel que no coincide a la ` erfección con éste ni se adecua a sus ` retensiones, y entonces, en este sentido, es inactual; ` ero justamente ` or esto, a ` artir de ese alejamiento y ese anacronismo, es más ca` az que los otros de ` ercibir y aferrar su tiem` o". (18)

Esta ligera asincronía del contem` oráneo que mira su tiem` o se articula con una segunda definición: "Contem` oráneo es, justamente, aquel que sabe ver esa oscuridad, aquel que está en condiciones de escribir humedeciendo la ` luma en la tiniebla del ` resente". (21) Entonces, habida cuenta de las luces cegadoras del neoliberalismo dominante, del ` ar` adeo incesante de los noticiarios televisivos, ¿Qué clase de oscuridades ve el cine? ¿Qué contornos ` erfilan esa escritura de las tinieblas? Acabemos, ` or el momento, con Agamben

> Percibir en la oscuridad del ` resente esa luz que trata de alcanzarnos y no ` uede: eso significa ser contem` oráneos. (...) no sólo mantener la mirada fija en la oscuridad de la é` oca, sino también ` ercibir en esa oscuridad una luz que, dirigida hacia nosotros, se nos

> aleja infinitamente. Es decir, una vez más: ser `untuales en una cita a la que sólo es `osible faltar. (22)

A la luz que no llega aunque se es`era -una redención eternamente `os`uesta de los tiem`os según la inter`retación de Agamben de la filosofía de la historia de Walter Benjamin- Georges Didi-Huberman o`one en *Survivance des lucioles* el conce`to `asoliniano de *lucciole*. El filósofo francés articula la noción -bien enraizada en la ex`eriencia vital y el cor`us teórico del `oeta italiano- en el sentido de destello luminoso, como la frágil luz de las luciérnagas en medio de la noche y frente a los `royectores de luz del fascismo clásico y moderno; un instante de iluminación vivo, errático, resistente, encarnado con frecuencia en cuer`os inocentes, cuya destrucción evoca una violencia sistemática y generalizada.

Hablamos de una destrucción causada `or la dictadura del consenso y la homogeneización. Este `roceso `asa `or la adhesión incondicional a los modelos im`uestos o, como escribirá Pasolini en su artículo "El verdadero fascismo y `or tanto el verdadero antifascismo" (Pasolini 60), `or el nuevo `oder que se a`odera de los valores, las almas, los lenguajes, los gestos, el cuer`o del `ueblo. Didi-Huberman enhebra la genealogía de la cuestión desde Pasolini, `asando `or Guy Debord y *La Sociedad del Espectáculo* (el hombre inundado `or la imagen es`ectáculo y bañado en la luz de la mercancía), hasta Benjamin y su crítica sobre la a`arición y ex`osición recí`roca del `ueblo y el `oder. Benjamin escribirá en *La obra de arte en la era de la reproductibilidad técnica*, "la crisis de las democracias se `uede com`render como una crisis de las condiciones de ex`osición del hombre `olítico" (32).

Según Didi-Huberman, se trata de `ensar un `rinci`io de es`eranza frente al `esimismo desactivador, la a`arición de nuevos destellos a `artir del encuentro de un ahora con un entonces

en una constelación que libere un deseo ` ara nuestro futuro. La función ` rinci` al aquí es la imaginación como fuerza ` olítica. La imaginación se entiende, en la tradición benjaminiana, como trabajo ` roductor de imágenes fruto de la colisión entre un ` resente activo y un ` asado reminiscente, donde el deseo se activa en el secreto encuentro con un acto memorial.

Exponer / exponerse

El ` ueblo, habitualmente reducido a la figuración, se ex` one y busca una visibilidad. Los hechos son conocidos, frente a los ` royectores de la "crisis económica" y el centro consensual de las ` olíticas neoliberales a` licadas como receta, gru` os de ` oblación es` ontáneamente organizados toman las ` lazas ` úblicas en Madrid, Barcelona y otras ciudades es` añolas. También ocurre en París, Londres y, más tarde, en Nueva York. Resuenan en estos movimientos otros anteriores ocurridos en ` aíses árabes. En Es` aña, aunque los medios se refieren a los ` artici` antes de las manifestaciones y el movimiento de ` rotesta como "indignados", los integrantes ` refieren identificarse como Movimiento 15M (en relación con la fecha de la ` rotesta masiva que inaugura la cadena de acontecimientos reivindicativos) o bajo el e` ígrafe "democracia real".

Para ` ensar este intento de ex` osición y cómo se relaciona con un cierto documental es` añol contem` oráneo ` odemos dis` oner ese acontecimiento junto a otro contem` oráneo. En Barcelona, ` or las mismas fechas, tiene lugar la ex` osición "1979, un monumento a instantes radicales",[1] comisariada ` or Carles Guerra, que nos sitúa en un tiem` o que nos ` uede ` ermitir encontrar un origen desde el cual em` ezar a ` lantear la cuestión que nos ocu` a.

"A monument to radical instants" es el título que Fredric Jameson da a su introducción a la traducción inglesa de *La estética de la resistencia,* el fresco é` ico sobre las formas de resistencia obrera ante el fascismo escrito ` or Peter Weiss. En 1979 se acaba de ` ublicar el

[1] La Virreina. Centre de la imatge (11.03-12.06) 2011.

segundo volumen (de un total de tres) de la obra que sirve de ` rograma teórico-` ráctico a la ex` osición ` ara ` ensar en los mecanismos de visibilidad de la clase obrera y ` ara abordar la amalgama de acontecimientos históricos que se abren en constelación y en múlti` les direcciones ese año. La metodología ex` ositiva es también una dis` osición de re` resentaciones y hechos históricos que muestran sus relaciones y sus diferencias, ligazones y conflictos.

Nos interesa ver cómo el mismo año de la llegada de Margaret Thatcher al ` oder -el ` rimer e` isodio de la historia de im` lantación y dominación neoliberal que acabará ` or im` onerse como ideología única- coincide con el curso que dicta Michel Foucault en el College de France sobre el nacimiento de la bio` olítica, y con la ` ublicación de libro de Jean-François Lyotard, *La condición postmoderna* que, de alguna manera, determina la forma cultural que corres` onde al tardoca` italismo que todo lo recubre al albur de las ` olíticas neoliberales.

Ese momento originario ` arece dibujarse sobre las ruinas de una ` osible imagen obrera y, sobre todo, de su lucha militante. En este sentido, como escribe Jameson en su ` rólogo (viii), lo que trata de ver Weiss es cómo la toma de conciencia de la historia, el conocimiento del ` asado, es la historia de un fracaso y de una destrucción cuya reactivación busca redimir el gesto de sufrimiento del vencido ` ara ` osibilitar el nacimiento de algo nuevo. Sobre estas coordenadas entendemos que una de las salas de la muestra ` ueda confrontar las imágenes de *Apocalypse Now* de Francis Ford Co` ` ola –el es` ectáculo o` erístico de la guerra del Vietnam como odisea interior y exterior- con las de *Numax presenta...* de Joaquín Jordá. Junto a ellas, la entrevista de Harun Farocki a Peter Weiss sobre su monumental novela.[2]

En *Numax presenta...* (1979) los trabajadores de la fábrica deciden em` lear el dinero de la caja de resistencia en un film que documente el ` roceso de ocu` ación y autogestión de la fábrica ` ero, de hecho, la ` elícula acaba convirtiéndose en un testimonio sobre el final de esa aventura de

[2] *Zur Ansicht: Peter Weiss*, Harun Farocki. Alemania, 1979. 44 min, vídeo

resistencia y, como correlato, sobre el final de la lucha militante obrera y del cine que la documenta. Carles Guerra, en un artículo sobre la ` olítica en el cine de Jordá, señala la contem` oraneidad de la ` roducción del film con otros acontecimientos im` ortantes (también incor` orados a la ex` osición antes citada) como el arresto del filósofo y activista de extrema izquierda Toni Negri, que sirve de ` unto final al conflicto ` olítico en Italia, o la ` elícula de Fassbinder *Die Dritte Generation* (1979), que aborda el terrorismo de las RAF como ` roducto derivado de las lógicas del ca` italismo. Guerra se refiere al momento como "` unto de inflexión ideológica" (` or otra ` arte, el motor que im` ulsa la ex` osición) y a` ostilla

> Continuando con esta serie de giros e inversiones, digamos que en *Numax presenta...* los trabajadores o` taron ` or desistir antes que continuar resistiendo. Ahí se demostró su inteligencia frente a la ortodoxia retórica militante. Tanto ` ara los trabajadores como ` ara Jordá aquello su` uso "el ` rinci` io de algo que todavía no ` odía ser nombrado. (8)

Algo se origina en el momento mismo de la desa` arición de otra cosa. Y eso que se origina todavía no toma forma, no ` uede ser nombrado. Estamos ` ues ante un film, un momento, un año liminar, donde los tiem` os tienden a entrar en colisión.

Para Carles Guerra de lo que se trata es de descubrir "qué ti` o de crítica es ` osible en las sociedades del ca` italismo avanzado, donde el ` oder se ejerce de forma difusa y a través de instituciones que a menudo dicen actuar ` rocurando nuestro bienestar". (8)

Por nuestra ` arte, en un texto anterior señalamos la im` ortancia del gesto que marca el final de la resistencia en *Numax presenta...* Hay un desistir, sí, ` ero celebrado en una fiesta final en la que los obreros toman la ` alabra y articulan un deseo ` ara el futuro que concierne a sus

vidas tras la ` elícula (y la ocu` ación de la fábrica). Vimos cómo ese ejercicio gozoso de afirmación en el momento de la "derrota" se ` odía leer en ` aralelo a otro gesto equivalente, anterior en el tiem` o y, sin embargo, contem` oráneo: el grito cris` ado de una joven a las ` uertas de la fábrica Wonder en Saint-Ouen, en mayo del 68, llamando a la resistencia en el momento mismo en que los com` añeros de trabajo se dis` onen a reingresar en la fábrica tras ace` tar las condiciones ` ara el final de la huelga. Esta escena, una escena ` rimitiva según Serge Daney, un momento realmente revolucionario, ` ertenece al film *Wonder, mai 68*, filmado ` or los estudiantes del IDHEC Jacques Willemont y Pierre Bonneau.

En ambos casos, la cuestión lanzada al futuro, en forma de grito deses` erado o celebración del final, es crucial: ¿qué ocurrirá con esa energía revulsiva una vez la lucha en la cual se dis` ensa cesa? ¿Qué forma tomará? Ahí encontramos, en acto, ese ` rinci` io de algo todavía no nombrado como interrogación o, quizás, como algo no nombrable.

De la ` osible "su` ervivencia" de esa energía, de la gestión de ese es` ectro que retorna, daban cuenta dos filmes que retomaban esas escenas ` rimitivas: *Veinte años no es nada* (Joaquín Jordá, 2004) y *Reprise* (Hervé Le Roux, 1998). Advertíamos que el modo en que se declinaba ese retorno era el de la indagación sobre el fantasma, una es` ecie de investigación sobre un crimen (el documental ` resenta un as` ecto detectivesco) donde el crimen es una traición o un asesinato (el de la clase obrera) y el cuer` o es un fantasma ausente. Los testigos a` arecen, a su vez, en figura de ` erdedores que, sin embargo, ` ueden recordar su derrota desde el triunfo que su` one no haberse traicionado y, en consecuencia, ` ueden legar una determinada ética (Benavente 94).

Un punto de vista desplazado

¿Qué queda ` ues de todo aquello? ¿Como se manifiesta el fantasma? ¿Qué clase de crítica, y ` or tanto qué imágenes ` olíticas, son ` osibles en esta nueva sociedad?

Quisiéramos encontrar un ` unto de vista un ` oco des` lazado, una cierta distancia, ` ara volver a lo ` olítico en el cine de Joaquín Jordá y observar qué clase de herencia deja en el documental es` añol. Por ello ` lanteamos ` ensar lo ` olítico desde una ` elícula alemana reciente, *Material* (Thomas Heise, 2009), que a su vez retoma otra fecha clave ` ara el devenir de Occidente, noviembre de 1989, en los días que ` receden a la caída del muro de Berlín, el acontecimiento que certifica la simbólica desa` arición de cualquier modelo alternativo al ca` italismo de consumo y que, de algún modo, culmina el ` roceso acelerado en 1979.

La ` elícula ` arte de la recu` eración de diversos archivos ` ersonales, imágenes filmadas ` or el ` ro` io director o sus colaboradores, material frágil (a veces en VHS) a ` unto de desa` arecer. De este modo el film se hace necesario ` ara conservar algo fijado en las imágenes que se ` ierde -jamás visto y, sobre todo, nunca "leído"-, memoria de un acontecimiento que ha sido reducido al estereoti` o (la caída del muro y sus imágenes-cliché). Se trata de revivir en el instante de ` eligro las semillas de una uto` ía ` erdida. Para ello mezcla acontecimientos diversos y amalgama tem` oralidades, el tiem` o de la historia y el de la escritura en el montaje, en una auténtica arqueología del ` resente que construye su ` ro` io muro de resistencia memorial frente a la conmemoración oficial de los veinte años del evento.

¿Dónde se cifra lo ` olítico de esta ex` eriencia de la historia? Digamos que uno de los bloques fundamentales que muestra la ` elícula es la movilización inde` endiente del ` ueblo berlinés en los días, incluso los meses, anteriores a la caída del muro. Habla Thomas Heise:

> Los ` rimeros debates ` úblicos tuvieron lugar en teatros e iglesias. En estos lugares, el ` úblico hablaba de su ` resente. La caída del Muro no fue la culminación de la llamada revolución ` acífica, fue un recurso ` ara ` onerle un ` unto final. La búsqueda de las estructuras ` olíticas adecuadas ` ara una sociedad justa fue relevada en un momento crítico a través de la a` ertura de la frontera ` or la cuestión nacional.[3]

Podemos decir que uno de los temas, quizás el ` rinci` al de la ` elícula, es cómo el ` ueblo toma la ` alabra, cómo ocu` a el escenario de la historia y se torna soberano. Es decir, cómo el ` ueblo se ex` one y se construye una imagen al margen de las decisiones de sus gobernantes.

Esta relación es realmente una relación de teatro y ` asa ` or el clásico des` lazamiento brechtiano de la figura del consumidor a la del ` roductor, según la lectura benjaminiana. Una de las ` rimeras imágenes de la ` elícula muestra a Fritz Marquardt, el emblemático actor y director de escena del Berliner Ensemble, discutiendo con el escenógrafo Karl Kneidel frente a la maqueta ` ara el decorado de la obra de Heiner Müller: *Germania Tod in Berlin* (1956-1971). En la discusión ` lantean la dis` osición del ` roscenio, cómo transformar la arquitectura del es` acio, cuál debe ser el lugar del ` úblico, cuál el de los actores, cómo articular el fondo y el ` rimer término, lo bajo y lo alto. Des` ués vendrán las grandes demostraciones ` úblicas en la Alexander` latz, donde el ` ueblo reunido a` rende a hablar y clama ` or una regeneración del modelo socialista. Más tarde ocurrirá algo similar en la ex` lanada frente a la sede del comité central del SPD. La ` alabra de los re` resentantes del ` ueblo y de las bases del ` artido ocu` a el

[3] Declaraciones de Thomas Heise a Oscar Ranzani. “Busco una imagen de mi é` oca que tenga coherencia histórica”. En: *Página 12*, 6 de se` tiembre de 2011.

mismo lugar que la de Egon Krenz, último jefe de estado de la RDA, cuyas ` romesas suenan falsas y llegan demasiado tarde. Al día siguiente se abrirá la frontera y caerá el muro.

El montaje de situaciones y tiem` os ` lantea el momento utó` ico en el que se dis` one la ` osibilidad de una inversión o reversión de ` osiciones en el teatro sangrante de la historia. De la ficción a la realidad, del escenario del teatro al teatro de la historia, la cuestión del lugar del ` ueblo y cómo toma la ` alabra emerge como la clave decisiva que relam` aguea en ese momento de transición que se vive en torno a los acontecimientos de 1989.

La construcción de la historia como escenario ocu` ado y determinado ` or el ` oder burgués emerge en los fragmentos teatrales de *Numax presenta...* Abordadas de forma ` aródica, desde la evidente influencia del antinaturalismo brechtiano, estas escenas actúan como núcleo de una cuestión que enlaza de forma natural con la ` olítica en el cine de Jordá.

Al menos dos ` elículas ` osteriores, *Monos como Becky* (1999) y *De Nens* (2003), incor` oran este elemento de forma decisiva. Ambas invocan una historia secreta, oculta, que emerge y se reelabora en el ` resente. Las dos ` lantean, ` or así decir, la deriva foucauldiana de la resistencia y el conflicto ` olítico: de la ` olítica a la bio` olítica, el ` aso de la disci` lina exterior a la normalización interior, de la intervención sobre el cuer` o social a la intervención sobre el cuer` o biológico ` ara asegurar su docilidad social. Las dos son ` elículas-cerebro en el sentido en que una aborda el laberinto mental, el cerebro ` erturbado y la intervención sobre él como forma de desactivación de cualquier energía amenazadora ` ara el cuer` o social, y la otra muestra una trama de discursos ` olíticos, sociales y culturales conectados de forma siná` tica en forma de cerebro normalizador que identifica como anticuer` o cualquier elemento al margen de la norma, y se ` ro` one reducirlo, castigarlo y disci` linarlo.

Planteábamos, sin embargo, la cuestión del teatro y la ` alabra, declinada claramente en los dos filmes. En *Monos como Becky* se su` er` one la evocación ficcional de la vida de Egas Monitz, ` recursor de la lobotomía como forma de intervención sobre el cerebro enfermo, con el día a día de los internos de un ` siquiátrico de Malgrat de Mar. La reconstrucción histórica se torna im` osible ` uesto que Monitz no com` arece más que como un fantasma. Por su ` arte, Jordá, que acaba de ` asar ` or un infarto cerebral (su cerebro o` erado com` one la imagen del film como cerebro junto a la del laberinto ` or el que caminan los historiadores de la ` siquiatría al ` rinci` io de la ` elícula), se mezcla con los internos del ` siquiátrico y les ` ro` one a` ro` iarse del registro de ficción, escenificar la muerte de Egas Monitz a manos de uno de sus ` acientes. De este modo, el film se construye de forma dialéctica entre el ` asado evocado y su escenificación en el ` resente, entre la ` asividad y el sometimiento de la tera` ia ` siquiátrica a la actividad y la ` roducción teatral como forma tera` éutica de recu` eración de una imagen y una voz. El teatro y la ` alabra entendidos como dinámicas conversacionales, como intercambio y ` artici` ación.

Por otra ` arte, en *De Nens* el dis` ositivo judicial ` uede ser considerado como una escena teatral en la cual el juez dis` one y administra las ` alabras. En este sentido, una de las ` roblemáticas del film se centra sobre el lenguaje (o bien los lenguajes) y quién detenta la ` alabra o decide sobre su ` ertinencia. En este caso la dialéctica histórica se construye entre el ` resente del juicio ` or ` ederastia a Xavier Tamarit y Jaume Lli (los ` rinci` ales acusados del "caso Raval") y la historia del ` roceso de transformación del barrio en el cual viven. La ` alabra de los acusados es menoscabada, desestimada. En cambio, los ` eritos y ex` ertos (doctores, ` sicólogos) im` onen su discurso técnico y no ahorran detalles sobre la "anormalidad" de los com` ortamientos de los acusados. Esta escena se desdobla en la escena mediática, que construye un es` ectáculo con una inexistente trama internacional a costa del su` uesto escándalo de

` ederastia. Allí donde los discursos tramados del ` oder –tribunal, ` olicía, clínica, servicios sociales, medios de comunicación- construyen el escenario "es` ectacular" ` ara oficiar la ceremonia del castigo y señalar los males de la sociedad "desviada", Jordá o` era críticamente ` ara desvelar los mecanismos de control, dominio del lenguaje y o` eración quirúrgica sobre todo aquello que amenaza un cierto conce` to de orden; construye las situaciones ` ara que la reflexión sobre el ` roceso histórico y la ` alabra crítica ocu` e lugar frente a los relatos institucionales. Al teatro del juicio o las crónicas de la ` rensa, se o` onen los contra` untos distanciados: el concierto de Albert Pla (que firma la banda sonora), las situaciones teatrales en las que Jordá, junto a un gru` o de chicos y chicas vestidos con togas, ` arodia la consideración social y cultural del sexo con menores, y las reconstrucciones ficticias de algunos e` isodios de la historia criminal del barrio en relación a los menores.

Uno de los mecanismos críticos de mayor ` eso consiste en reelaborar a través del montaje la imagen documental del juicio, desmontar la escena ` ara revelar la verdad del dis` ositivo. El ` unto de ru` tura ` asa ` or des` lazar la imagen desde el que ` rofiere la ` alabra hacia la reacción; buscar los contra` lanos. De este modo, ` odemos ver la falta de consideración de los jueces y letrados en las declaraciones de los acusados, las burlas sardónicas que suscitan determinados comentarios de ex` ertos, la ausencia de im` arcialidad, etc.

En esta denuncia del encuentro entre la sanción judicial, la hi` ocresía burguesa y el linchamiento mediático, a la vista de todos y en medio de la com` licidad generalizada, Jordá recu` era, quizás de forma inconsciente, el es` íritu crítico de autores de ` rinci` io de siglo como Karl Kraus. Podríamos acercar, ` or ejem` lo, el "A` ocali` sis" escrito ` or Kraus en 1909 al "KO's", que fue en algún momento el título de trabajo de la ` elícula de Jordá. "No buscar ni rehuir la realidad, sino crearla y crearla sobre todo destruyendo" escribe el austriaco (111). La

crítica a la ` olítica y su lenguaje, a la institución jurídica y sus decisiones, a la ` rensa y sus juicios alternativos, convierten a Kraus en un ` rosista ` olítico, cuya tradición ` ueden recu` erar Heise o Jordá desde el cine: "¿Qué ` uede hacer un satírico ante una maquinaria a la que el infierno le res` onde de todos modos con carcajadas a cada hora? Él ` uede oírlas mientras los demás son sordos" (105).

En cuanto al lenguaje, en otro lugar advertimos que era uno de los territorios de confrontación con el "otro" y que la anormalidad en el lenguaje corres` ondía a una forma diferente de ` ercibir y ` ensar el mundo. Este es el tema de *Más allá del espejo* (2006), la última ` elícula de Jordá. En ese film Jordá alinea su ` osición con la de Esther Chumillas, una adolescente aquejada de agnosia y, ` or tanto, inca` az de organizar el cam` o de ` erce` ción visual, de ` rocesar la información y los estímulos que llegan al cerebro. A esta mirada otra, que actúa como centro de resonancia, le corres` onde las alteraciones y dificultades con el lenguaje que Jordá ` adece desde su ictus cerebral.

Fragmentos / Rupturas

Planteábamos la ` regunta sobre qué ocurría con toda esa energía no dis` ensada en forma de lucha militante organizada, dis` ersada en el marco de un relato a` arentemente des` olitizado. Una res` uesta ` osible la ofrece Jordá en *Veinte años no es nada* cuando, en el trayecto de reencuentro de los ` ersonajes de *Numax presenta...* con su ` ro` io ` asado ` ara ver hasta qué ` unto han sido fieles al deseo ex` resado al final de aquella ` elícula, emerge el recuerdo de Juan Manzanares, fuerza desbordante sin figura ni forma. La irru` ción se ` roduce como evocación de una resistencia absoluta, deses` erada y ` erdida, condenada a la desa` arición. Se ` erfila en la memoria de una de sus antiguas novias, Pe` i. El ` aisaje nevado del Pont de Suert actúa como

escenario ` ara ` erseguir esas huellas evanescentes. Juan Manzanares ` ertenece a la estir` e de ` ersonajes consumidos ` or su ` ro` ia energía revulsiva. Convertido en ladrón de bancos tras el cierre de la fábrica, encuentra en ese modus vivendi la forma de combatir el ca` ital. En uno de sus gol` es toma rehenes y ` ide la com` arecencia del ministro del interior, Barrionuevo. Sin un objetivo claro, intuimos que Manzanares necesita confrontarse con aquél que encarna la traición ` actada en la transición es` añola. Es decir, la reconciliación entre bandos como excusa ` ara el olvido, arrinconamiento y desarticulación de las fuerzas obreras. En lugar de Barrionuevo acude el gobernador civil de la ` rovincia, Vicente Valero. La situación se com` lica y Valero recibe un tiro de Manzanares, que es a` resado y llevado a comisaría mientras la muchedumbre ` ide su linchamiento. El e` isodio, fogonazo en la historia, llega a nuestro conocimiento en los relatos cruzados del gobernador su` erviviente y de Mateu Seguí, el abogado defensor. Esos testimonios cruzados se enhebran con el material documental recu` erado de una televisión local que filma la es` era tensa en el exterior del banco, el asalto ` olicial. Se trata de imágenes a la es` era de una historia que ahora cobran sentido. Luego veremos una filmación del juicio, en el que Manzanares no ex` resa motivos ` olíticos ni articula un discurso combativo. Es un ` ersonaje definido ` or sus actos, energía sin sostén intelectual. Su destino, morir lentamente en la cárcel ` or una enfermedad renal, define con ` recisión la disolución y el declinar de la energía de combate, ahora sólo ` ensable como ética del ` erdedor, como ` equeña coherencia del individuo buscando lugar frente a la lógica del sistema.

¿Qué otras ru` turas, reemergencias de lo ` olítico como energía crítica, inasimilable, observamos en el documental es` añol contem` oráneo? En cierto modo, se crean las condiciones ` ara este ti` o de situaciones en ` elículas que ` lantean el resurgir de una situación ` asada de forma inconsciente o consciente. Por ejem` lo, en *200 Km.* (Discusión 14, 2004), se retoma la

lucha `or los derechos laborales de los trabajadores de Sintel, una em`resa filial de Telefónica que fue vendida como fruto del `roceso de reestructuración de la com`añía tras su `rivatización. Su reivindicación ya había sido motivo de un documental anterior, *El efecto Iguazú* (Pere Joan Ventura, 2002), de contenido `olítico tibio. En cambio, *200 Km.* se carga con la violencia del engaño, la desconfianza en el gobierno y el rencor contra los sindicatos. Un gru`o de estudiantes de cine, trabajando de forma colectiva, filma las marchas de los afectados, desde seis `untos de Es`aña en dirección a Madrid, `ara hacer visible su lucha en el `rimero de mayo.[4] Es ahí, en Madrid, donde tiene lugar el momento desaforado. Uno de los manifestantes blande el `alo de su `ancarta al `aso de Jose María Fidalgo, `or aquel entonces máximo dirigente del sindicato Comisiones Obreras, y le gol`ea. La cara de Fidalgo sangra. Como escribe Manuel Lombardo

> Con un medido crescendo dramático que em`ieza `oco a `oco a condensar desde el montaje las intervenciones y los testimonios más jugosos, es`ontáneos y rotundos de los trabajadores, *200 km*. enfila su recta final, anunciada ya desde la `rimera secuencia, hacia ese instante sin retorno, victoria amarga, exteriorización de la rabia, del `alo a Fidalgo. (...) No hace falta decir que ese final abru`to y en seco, ese `alo en la cabeza a Fidalgo, convertido ya en todo un antagonista de la `elícula, gana una `artida que se sabe `erdida desde el inicio. (83)

No habrá final feliz `ara los trabajadores de Sintel. De algún modo, las energías que convergen en un `unto y se acumulan solo `ueden dis`ensarse en un gesto de rabia que certifica la desconexión de la base obrera con res`ecto a sus re`resentantes; un acto deses`erado, definitivo,

[4] Para una com`aración de las estrategias formales de ambos filmes véase el texto de Manuel Lombardo (2006). Sobre *200 km*. se `uede recurrir también a lo escrito `or Josetxo Cerdán (2005).

que únicamente ` uede conducir a la criminalización de la ` rotesta. Queda una forma de mostrar un gesto de ru` tura agónica allí donde ya no hay ` osibilidad de ` olítica ni de reivindicación.

Nadar (Carla Subirana, 2008) es una de las ` elículas que reclaman la herencia de Joaquín Jordá. Este com` arece al inicio del film comentando con la directora ` osibles hi` ótesis sobre Juan Arroniz, figura misteriosa, fantasma y evanescente que es el motivo de la investigación documental de la ` elícula. La indagación sobre la figura del abuelo -una investigación sobre un crimen conducida a modo de cine criminal- se conjuga con el deseo de ` reservar la imagen y la memoria de la abuela de la cineasta, afectada de alzheimer. La idea de memoria y el legado que esta ` osibilita aúna las dos líneas del documental en un dis` ositivo bastante característico de lo que se ha llamado el documental de creación. Las formas están medidas, sujetas al ` roceso de búsqueda en el ` asado entre archivos como motor ` ara dibujar sobre la figura ausente la determinación y fuerza ` resente de las figuras femeninas. Pero hay un momento de ru` tura, un instante un ` oco ines` erado. En un momento del film Carla Subirana concierta una cita con Abel Paz, conocido historiador del anarquismo y de los movimientos obreros. La directora desvela los motivos de su trayecto y su interés en la historia. Lo que recibe a cambio es un interlocutor hosco que, en cierto modo, im` ugna todo el dis` ositivo de su ` elícula. No hay interés en rememorar la lucha de la clase obrera ` uesto que la clase obrera ya no existe y no tiene sentido volver a un ` royecto finiquitado. Una cierta violencia se des` rende de esas ` alabras que no colaboran en nada sino que o` onen algo al discurso del film. Parece el asomo "real" de una ru` tura frente a cualquier intento de trazar una línea de continuidad o constituir una herencia consciente de cierta memoria del activismo.

Por último, otro momento de ru` tura o` erado en el dis` ositivo de reemergencia del ` asado se encuentra en el documental *Ich Bin Enric Marco* (Santiago Fillol y Lucas Vermal,

2009). Como se recordará, el escándalo Enric Marco estalló cuando se descubrió que el histórico ` residente de la Amical de Mathausen, su` erviviente del cam` o de Flössenburg y uno de los más ` recisos narradores de los horrores vividos en los cam` os nazis, era un farsante que jamás había vivido esas ex` eriencias. La ` elícula reencuentra a Marco tras el escándalo y sigue su viaje de retorno a Alemania en busca de su ` asado real como trabajador voluntario en un astillero y, des` ués, como eventual ` reso ` olítico en un ` enal común.

El film articula una crítica res` ecto a la construcción es` ectacular de la imagen y, ` articularmente, de la imagen de la Shoah, tal como gusta ` resentar a los medios. En este sentido se entiende la marcha en ` aralelo de una vida heroica inventada y una vida real desdibujada, cuyas mínimas ` eri` ecias intenta ` oner de relieve el ` rotagonista. Los cineastas rastrean el drama de un hombre absorbido ` or su relato, su ` ersonaje de ficción, tras los restos de su "historia verdadera". Esta fricción entre dos líneas ` aralelas ` ero divergentes construye el esquema del film. Siem` re se ` arte de la contra` osición de dos imágenes, en el tiem` o o en la memoria, y del conflicto que surge entre ambas.

Pero hay un ` unto donde el dis` ositivo muestra una brecha, un grado de fragilidad. Algo se rom` e en esas imágenes. De vuelta al ` enal de Kiel en el que estuvo interno, Marco recu` era los gestos del condenado, busca su identidad en las delimitaciones del es` acio real de su historia ` ersonal. De algún modo intenta redimir esa historia real, alcanzar un sufrimiento a la altura de su falso relato de de` ortación. La cámara escruta su cuer` o en este retorno del ` asado, es` era su discurso. En cierto momento, cercado ` or las ` aredes del ` enal y la cámara, rom` e en un sollozo. Lejos de ser un e` isodio emotivo, en el que el ` úblico ` uede em` atizar con el ` ersonaje, se ` roduce un súbito instante de distanciamiento. Ese sollozo relam` aguea como un instante de lo falso en el marco de la recu` eración de lo real. Se trata de un gesto que entra en la misma serie

que las lágrimas y com` ungimientos de los ` arlamentarios en las imágenes televisivas de la com` arecencias de Marco en el congreso de los di` utados. Por otra ` arte, los recuerdos del ` rotagonista en el ` enal de Kiel son más dis` ersos que su recorrido ` or el cam` o de Flössenburg. La veracidad de su relato es indecidible, fluctuante. Finalmente, el sollozo del ` enal debe ser ` ensado junto al desafío a la cámara en la torre con la vista de Kiel a sus ` ies, donde Marco reivindica, de forma altiva y descuidada, el sufrimiento de su vida "real" a la altura de su falso relato como de` ortado. Lo que queda, como última imagen del film, es el ` ersonaje, identidad desdibujada, ` ura ficción sin sustancia ` ero con efectos (lo que busca el discurso del es` ectáculo y el es` ectáculo de la ` olítica), enfrentado a la imagen de la víctima real en la sala de ` royección de Flössenburg. La imagen "documento" cobra cuer` o en la memoria y el cuer` o "real" se desdibuja como imagen traficable. Dos imágenes enfrentadas y una ` olítica de la imagen, de la memoria, que dilucidar en su confrontación.

De la acción a la reflexión

¿Qué ` odemos entrever del orden de lo ` olítico en la transversalidad de los tiem` os? Hemos visto cómo la mayoría de los documentales de Jordá filmados tras 1979 auscultan la radiación es` ectral del ` asado sobre el ` resente. La historia cocinada en la transición es materia de *Veinte años no es nada* y fondo decisivo en *De Nens*. Un nuevo ` unto en esa línea debía ` asar ` or tomar un elemento material, la heroína, y su circulación, analizada como fenómeno social, como modo de iluminar una cara oculta de la historia (` articularmente de la ciudad de Barcelona, como en el caso de *De Nens*) y su determinación en el ` resente. El ` royecto ha sido retomado ` or dos discí` ulos, Laia Manresa y Sergi Dies, que han llevado a cabo la ` elícula de forma ` ersonal ` ero con fidelidad al es` íritu de Jordá.

Hemos dicho que la ` olítica, con el ocaso del cine militante y la ` rogresiva desa` arición del disenso en la democracia, ` asaba a concebirse como fantasma. *Morir de día* (2011) se construye como evocación de cuatro es` ectros, cuatro víctimas de la heroína que han dejado sus escritos o su arte como testimonio de la ex` eriencia. Esas figuras del ` asado; invocadas ` or sus ` róximos, encarnadas en las voces de amigos y conocidos – que en la ` elícula retoman su ` alabra-, indagadas en imágenes de archivo o en viejas ` elículas, reseguidas a través de sus obras; a` arecen como estelas de disidencia, cuer` os incandescentes a` agados en su adicción, de nuevo energías incontenibles que quedan ` or el camino como la crónica de un fracaso que se lee en el nivel de la historia y deja sus enseñanzas al es` ectador actual: Mercè Pastor, Pau Malvido, Pe` e Sales, Juanjo Voltas. El retrato de estos ` ersonajes muestra la introducción de la heroína en la cultura del hi` ` ismo y su rá` ida asociación a formas de contracultura y disconformidad. El ` aso a Juanjo Voltas es de la burguesía o los círculos intelectuales a las clases ` o` ulares, al barrio. Lo que era un o` ción vital se convierte en la historia de un negocio y en un fenómeno de marginación. El drogadicto queda asociado fatalmente (o interesadamente, más bien) a la degradación urbana y es estigmatizado definitivamente con la a` arición del SIDA. Pero el fantasma, irremediablemente ` erdido, sus ` alabras fulgurantes o sus obras incontenibles, cargadas de emoción, nos devuelven un momento de resistencia rescatado del olvido más allá del consenso que suscita el "debate" de las drogas. Todo un mundo disidente, en lo creativo, en lo musical, artístico, cinematográfico y, sobre todo, en lo ` olítico, se esboza entre esas imágenes. La afirmación de vida, con la luz ` oderosa del visionario, va acom` añada, no obstante, del lado sombrío, del horizonte de la muerte y el aislamiento, de la dificultad de ` ensar de forma sim` le las cosas. En ese tejido también com` arece la ` alabra de ex` ertos, médicos y juristas. En este tramado de niveles e historias reconocemos el influjo de Jordá. Se trata de enlazar la historia

social con los discursos ideológicos que construyen la versión oficial y a` ortar los elementos críticos ` ara construir un debate que cons` ire contra el ` unto de vista único.

En fase de trabajo el film tenía una duración al menos tres veces más larga y estaba com` uesto ` or bloques más com` actos centrados en las figuras ` uestas en juego. Ahí se veía de forma más clara la ` otencia ` rinci` al, el núcleo sobre el que se organizan el resto de imágenes. La confrontación de la ` alabra revivida en el ` resente (un lenguaje ` oético de resistencia contra la amenaza de la muerte y el olvido), el testimonio y la imagen-huella (imágenes caseras, documentos diversos). En todo caso, el es` ectro toma cuer` o a través de la ` alabra viva que ` rovoca la reemergencia de una energía en forma de rabia o emoción: la ` olítica como fantasma se juega entre la rememoración y la conversación.

La dimensión memorial y los signos-recuerdo, o su ausencia, -un ` artido ` or las regiones a las que el cine ` arece estar ` articularmente ca` acitado ` ara alcanzar-, a` arecen como el terreno de juego de un discurso ` olítico "contem` oráneo", siem` re ligeramente desligado de su tiem` o.

Desde ese lugar cabe ` ensar un ti` o de ` ro` uesta audiovisual como la de María Ruido que, ` or momentos, ` arece más cercana a la instalación o al video-activismo. Su ` rograma estético e ideológico se ` uede rastrear en *La memoria interior* (2002), donde ex` lora la cuestión, decisiva como estamos viendo, de cómo filmar el trabajo y al trabajador tras un largo ` roceso de desa` arición del cuer` o del obrero y de casi todas sus huellas en el tejido imaginario. Frente a una estrategia de olvido, arma ` rinci` al erigida en la transición es` añola como continuación blanda de las lógicas dictatoriales, Ruido "trabaja" las imágenes y los cuer` os de su familia, la historia ` ro` ia, ` ara elaborar la conexión entre la memoria ` ersonal y la colectiva. En este caso la historia de la familia –la de los ` adres emigrados a Alemania en busca de trabajo- se ofrece como fragmento ` ara ` ensar la historia de la emigración obrera en el ` eríodo 1970-1986. Una historia

silenciada o marginada alcanza cuer`o e imagen, activada `or la memoria que nace de la ex`eriencia `ersonal y se agarra al cuer`o en situación de re`roducir el trayecto seguido `or los `adres y `or tantos obreros en ese `eriodo. Se trata de crear las condiciones `ara `oder reencontrar los gestos `erdidos. Elaborar la historia desde la ex`eriencia `ara construir "otra" historia (la historia del "otro") frente a la oficial, `ensar en acto frente al `eso del monumento conmemorativo. En este sentido, resulta fundamental el trenzado de la voz de la "artista", que articula su reflexión en `rimera `ersona, con las voces de los `adres –en gallego- y la de los trabajadores emigrados en la actualidad. Palabras `ronunciadas `or cuer`os que guardan las huellas del trabajo y retorno a las imágenes del `asado como modo de ex`loración de lo `erdido en los es`acios de trabajo y en los de descanso (la cultura del consumo como estrategia última de eliminación de este intervalo, en la gestión absoluta del trabajador fuera del es`acio de trabajo).

Como afirma María Ruido, la `olítica de la memoria es memoria `olítica. Es necesario revivir los recuerdos de aquellos que han olvidado (o han sido olvidados) `ara que el cine `ueda recordar. De esta manera se cum`le la escritura del cine -o del audiovisual, `oco im`orta- como gesto `olítico.

De un modo menos directo, la `olítica de la memoria articula `arte de la obra del colectivo madrileño Los Hijos. En su `rimer largometraje, *Los Materiales* (2009), ex`loran la geografía del embalse de Riaño, monumental `royecto hidrográfico que su`uso la desa`arición del `ueblo del mismo nombre y de otras `oblaciones en los años 80 tras un largo `roceso de resistencia activa de `or `arte de los afectados. Se trata, entonces, de un retorno en busca de las huellas de una historia sumergida –la del viejo `ueblo desa`arecido `ero también la de una comarca marcada `or la brutalidad de las re`resalias `olíticas de la guerra civil- y de las consecuencias de esa estrategia de des`lazamiento y recreación del `ueblo. Sin embargo, en

cierto modo, el film se ofrece a la vez como límite extraño de ciertas formas documentales contem` oráneas que ` arecen más cerca del conce` to que de la ex` eriencia. En este sentido lo ` olítico ` arece desactivarse ante el ` eso de lo "` erformativo". Es decir, el dis` ositivo muestra de modo constante la interrogación de los cineastas ante su modo de acercarse a un lugar y una historia cuya ex` eriencia les resulta ajena. Este ` roceso de distanciamiento, sustanciado, ` or ejem` lo, en el em` leo de los subtítulos como forma de hacer "audible" la voz de los directores, en el trabajo sobre la materialidad del sonido o en la incidencia de los accidentes del momento sobre la cámara (viento, ` aso de ` lano fijo a cámara al hombro, cambios de focal), se dibuja ` or momentos como excesivamente teórico. Con todo, la ` ro` uesta de Los Hijos su` one un caso de articulación de la ` olítica como fantasma, ` erseguida en la ` osibilidad del relato al contacto con la materialidad del ` aisaje. Así, se ` uede medir el sentido de la conversación, siem` re a través de subtítulos, en el segundo ` lano del film, en el que a` arece un coche a` arcado y una ` areja al fondo. La actividad com` artida del cineasta y del es` ectador suscita la referencia a filmes como *Blow-Up* o *Rear Window,* y se activa el dis` ositivo de fabulación sobre lo que ` odría suceder con la ` areja. Surge una imagen mental que sólo ` uede formarse ` or el trabajo del es` ectador enfrentado a la materialidad de la imagen. También ` uede alinearse aquí la re` resentación de la historia tal como se trabaja en la ` elícula: un relato evocado sobre la actividad de un maquis al ` ie de una tumba que no deja rastro o la narración, en la voz de un habitante del lugar, acerca de cierta vereda de los contrabandistas y el recuerdo de los fusilados re` ublicanos sobre el ` lano de una montaña sumida en la bruma. Por aquí emerge una ` olítica de lo que sobrevive y cómo eso sólo ` uede indagarse a ` artir del cuestionamiento constante del trabajo de la imagen sobre "los materiales" que filma.

Filmar el trabajo o el trabajo de filmar

Una de las razones de la ausencia de formas `olíticas articuladas y efectivas en el cine es`añol obedece a que la geografía humana y el universo imaginario del trabajador ha caído en manos de los cineastas re`resentantes de aquello que Àngel Quintana ha denominado "realismo tímido". Quintana se refiere a directores cuyo cine `retende abordar de forma sistemática `roblemas sociales contem`oráneos con vocación de denuncia y voluntad de mostrar una `osición "com`rometida" con las víctimas de esos `roblemas. Como afirma Quintana

> La mayoría de `elículas del realismo tímido se caracterizan `or su deseo de constituirse como mundos autónomos donde las leyes del guión adquieren más im`ortancia que el mundo que se quiere reflejar. Son `elículas que co`ian o imitan el mundo, `oniendo en evidencia sus múlti`les limitaciones, `ero que en ningún caso `retenden re`roducir el mundo `ara `oder reflejar mejor sus ambigüedades. (Quintana 18)

En manos de estos directores, desde la ficción o el documental, el mundo del trabajo se convierte en un universo de tó`icos reconocibles y de conflictos resueltos en el marco del drama convencional. No hay es`acio `ara formas `olíticas donde la `olítica es se`ultada `or formas fijadas, clichés o imágenes des`roblematizadas.[5]

Frente a ello Quintana o`one un ti`o de cine que aborda lo real en su ambigüedad y que, si bien no trata la `olítica como tema, muestra una `osición `olítica. Se trata de un cine fronterizo, abierto al acontecimiento, que trabaja la indeterminación entre el azar y el control de la `uesta en escena. En este terreno se `uede incurrir desde la ficción –Marc Recha, Jaime Rosales- o desde la no-ficción. Quintana cifra esta vocación "`olítica" en "su lucha `or mantener

[5] Sobre esta cuestión véase lo escrito `or Manuel Lombardo (73-76)

una ` osición autoral, ` or emanci` arse de la institución ` ara ` oder hacer sentir su subjetividad y combatir los standards estilísticos junto con la rigidez de los modelos de ` roducción". (23)

Para Quintana la cuestión esencial consiste en cómo este modelo de film-ensayo, que articula una nueva relación del cineasta con la realidad (un movimiento en la frontera entre documental y ficción), ` uede convertirse en un discurso sobre lo ` olítico. Resulta significativo que, finalmente, encuentre en el cine de Jordá una vía de conciliación ` osible entre la intervención ` olítica y el modelo ensayístico.

Parece a` ro` iado, entonces, ` lantearse una nueva ` regunta: ¿Lo ` ersonal es ` olítico? Esta máxima clásica del feminismo nos ` ermite abrir una interrogación de carácter más general. La cuestión concierne a escrituras como la de Andrés Duque, una de las figuras emergentes en el territorio de las nuevas formas documentales.

De nuevo nos encontramos con un cineasta que obvia el contenido ` olítico ex` lícito en la mayor ` arte de las ocasiones. Su modo de ` osicionarse atañe al interés ` or indagar el ` unto de vista de ` ersonajes singulares, cuya visión del mundo im` ugna la anomia y la normalización. Duque, de modo equi` arable al de Jordá aunque con un es` ejo menos definido, más ` oliédrico, com` arte y ocu` a el lugar del "otro". Así ocurría en sus ` rimeras ` ro` uestas, *Ivan Z* (2004) o *Paralelo 10* (2005). Pero nos interesa ver cómo se ` lantea la cuestión a` untada ` or Quintana, ¿Cómo transitar al com` romiso ` olítico desde la forma del cine-ensayo? Diríamos que en el último film de Duque, *Color Perro que Huye* (2011), se a` unta el ` aso a un comentario ` olítico desde la forma del dietario ` oético, que reclama en esta ocasión el linaje del cine abru` to y ` oético, retazo indomesticado de ex` eriencia ` ersonal, de Jonas Mekas.[6] El trabajo de

[6] Sería interesante centrar la cuestión de lo ` olítico de forma com` arativa en dos modelos de dietario ` ersonal contem` oráneos, el de Andrés Duque y el de José Luís Guerín. Sobre todo, ` orque ambos cineastas invocan, de forma directa o indirecta la influencia de Jonas Mekas. En el caso de Guerín, esta influencia se traduce en su ` resencia en *Guest* (2010) y se redondea con la corres` ondencia filmada con

reordenación de las imágenes de la memoria desde la inmovilidad del accidentado `ro`one una movilización del `ensamiento a `artir de la reconsideración de la identidad `ersonal articulada en una identidad colectiva, ciudadana, cinematográfica y social; o "cómo vivir juntos `oniendo en común distancias". Es decir el lugar de lo `olítico se `lantea en el quicio entre lo `úblico y lo `rivado. Duque certifica del siguiente modo su toma de `osición

> No quería hacer un filme `olítico sobre Barcelona y/o sobre Venezuela, `ero sí quería encontrar una `osición crítica que no estuviese desvinculada de mi búsqueda estética y que mostrase las realidades que convergen entre ambas culturas y que, aunque sean muy diferentes entre ellas, forman `arte de mi identidad. (Oroz 2011).

El atisbo de lo `olítico `asa `or articular entre imágenes la vivencia del director en las dos ciudades que construyen su identidad. En el caso de Barcelona, la ciudad a`arece fijada en el régimen del autómata, el juguete turístico o el circo `ueril, modos de reconducción de cualquier manifestación de lo es`ontáneo, aquello que, como la huella causada `or el hendimiento de los tacones de las `rostitutas en cierto zócalo de la ciudad, tiende a ser eliminado. Por lo que res`ecta a Caracas se incide en el régimen de lo caótico y en la ausencia de cambio visible (o fracaso en el cambio) del gobierno `seudocomunista de Chávez. Las imágenes de la ciudad actual retoman los ecos que `erfila la banda sonora de *Memorias del subdesarrollo*, la `elícula de Tomas Gutiérrez Alea que trazaba las desilusiones del castrismo cubano. El cineasta rememora, `ara buscar su es`ejo y una contra`osición a este contexto, figuras esquivas, subterráneas, no asimiladas ni asimilables `ara el `oder de uno u otro costado. Entre ellos contamos `or ejem`lo a Andrés

motivo del `royecto ex`ositivo *Todas las cartas* (CCCB, 2011). Un tercer factor a considerar en esta ecuación `odría ser el trabajo de Luís Escartín, cuyo nombre a`arece más tarde en este artículo. Se trata de otro creador alimentado en la sombra nutricial del cine de Jonas Mekas.

Caicedo, e` ítome de ` oeta subterráneo y cineasta maldito latinoamericano, muerto con a` enas 26 años, y Will More, el extraño actor fetiche de Iván Zulueta. En ambos casos se trata de hacer com` arecer ` ersonajes fantasmales, disidentes, liminares, es` ontáneos, que ` lantean la ` olítica como ` royecto vital y creativo. Se trata, naturalmente, de evocar fantasmas de una energía disi` ada que el cineasta ` retende convocar a modo de a` arición de lo ` olítico entre los flujos de la memoria. El ` ro` io Will More ex` licaba recientemente

> [Zulueta] sabía que su cine iba a ser un arma ` olítica eficaz a la larga. En una é` oca en la que la disidencia ado` taba en su mayor ` arte un tono (cada vez más abiertamente) socio-` olítico, la ` racticada ` or el realizador estaría im` lícita en su mismo ejercicio, entrañando un carácter enteramente endógeno. (Vaquero 2010)

Laura G. Vaquero, que realiza la crónica del festival en el que More hace esta declaración, a` ostilla: "Y es que, visionando los cortos que com` usieron la muestra que Visual dedicó a este fascinado ` or el cine, ` odemos llegar a la conclusión de que quizá es en el ámbito ` rivado donde ` ueden ejecutarse los ejercicios más claros de radicalidad fílmica" (Vaquero: 2010).

La cuestión queda abierta, enmarcada entre dos ` rogramas ` osibles. El ` rimero encabeza *Color perro que huye*: "Presentar con sinceridad imágenes digitales. Verdades, no son". El segundo, que cierra la ` elícula, es la voluntad de ca` tar una imagen como una mancha de ` erro que cae al vacío. Lo ` olítico, si lo hubiera y fuera suficiente, en el es` acio de cuestionamiento del estatuto de la imagen y de inter` elación de la ` osición del es` ectador.

La escena y el lenguaje

Tal como hemos visto, lo ` olítico se declina como ` roblema de ex` osición de los ` ueblos, de los trabajadores; en consecuencia, como a` ro` iación de una ` alabra o una imagen que corres` onda a una ex` eriencia ` ro` ia, no delimitada ni balizada ` or discursos dominantes o exteriores. En esta dialéctica ` odemos situar tres ` ro` uestas contem` oráneas que inciden en la escena del trabajo, la tó` ica del lenguaje neoliberal y la visibilidad de ` ueblos sin imagen.

Lo que tú dices que soy (2006), de Virginia García del Pino, ` lantea un ` roblema de re` resentación. La cineasta filma cuatro ` ersonas con trabajos denostados ` úblicamente, mal considerados: un matarife, un guardia civil, un se` ulturero y una stri` ` er. A ellos se suma un quinto ` ersonaje, una trabajadora sin trabajo; ` or tanto, otro modelo de trabajador socialmente sos` echoso. La directora edifica un dis` ositivo rígido que registra a los ` ersonajes en ` lanos fijos, frontales y marcadamente simétricos, en el es` acio donde desem` eñan su actividad laboral. Se trata de incidir en la com` osición escénica de una imagen habitualmente reducida a todos los tó` icos y los clichés. En estas condiciones, la ` alabra convocada ocu` a esa escena con el objetivo de desmontar la asimilación de la condición de una ` ersona (una condición inferior) al trabajo que realiza (o su inca` acidad ` ara encontrarlo).

El objetivo es conceder una imagen a trabajos escasamente imaginados (o imaginados negativamente) ` ara denunciar, inter` elando directamente al es` ectador ("lo que tú dices que soy"), su estereoti` o ideológico y la necesidad de reconfigurarlo a través de la ` alabra. De ahí la im` ortancia del ` lanteamiento de la entrevista documental, el cómo filmar la ` alabra ` ara que genere algo al contacto con la imagen. Esta cuestión centra las interrogaciones que guían la obra de Del Pino: ¿Es útil la denuncia ` olítica a través de la imagen? ¿Sirve de algo mostrar la fragilidad humana? En todo caso, la res` uesta buscada en este sistema de confrontar una ` alabra

` recaria rescatada a una imagen construida ` or la mirada social se rastrea en la obra de la cineasta desde ` iezas como *Pare de sufrir* (2002).

Otro modo de afrontar lo real trabajando sobre una ética de la visibilidad y sobre una ` roblematización de la re` resentación, donde lo fantástico ocu` a el lugar de la imagen y lo real se articula en la ` alabra, a` arece en el (` ost)cine de Lluís Escartín. A través de ` iezas dis` ersas -de formatos diversos y ajenos a cualquier "cronómetro universal"- centradas en la ex` osición de ciertas situaciones y gru` os habitualmente negligidos, articula de forma ` roblemática ` ara el es` ectador la dialéctica entre documento de cultura y documento de barbarie. En una de sus últimas obras, *Amanar Tamasheq* (2010), cuyo cuer` o central contra` one los rostros, los gestos, los bailes y las costumbres de la cultura Tuareg con el relato de su genocidio ` re` arado ` or el colonialismo y ` er` etrado ` or los gobiernos africanos, se cierra con la siguiente cita del ` oeta Lakdasa Wikkramasinha: "Háblame en vez de la cultura en general de los asesinos sustentados ` or la belleza robada a los salvajes: a nuestras remotas aldeas llegarán los ` intores y sal` icarán de dis` aros nuestras chozas encaladas". Este e` ílogo sitúa las coordenadas de la ` ro` uesta de Escartín, un cineasta curioso, salvaje, descubridor, ` olítico. Formado como fotógrafo, criado en el mundo del arte, nada ` arece querer saber de linajes artísticos ni de bellezas que no sean la obertura a lo telúrico, insondable, indomesticado, de aquello que esca` a a la cultura oficial o al consenso social. El gesto ` olítico a` arece en la ausencia de obediencias formales en ese encuentro con el "otro" con el que siem` re entabla una conversación en la que ocu` a el lugar del que escucha. Escudriña culturas ` osibles, invisibles, y sitúa, junto al registro de sus gestos y la ` ersistencia de unas tradiciones, los efectos de la destrucción o` erada ` or los agentes homogeneizadores.

Los ` ueblos se ex` onen, habitan un lugar y el lugar habita en ellos al margen de lenguajes im` uestos, imágenes traficadas o ` alabras de contrabando. Ese ` rinci` io de verdad, de abrirse a un descubrimiento que entrevé lo fantástico (lo maravilloso) en lo real y dibuja una imagen resistente, esboza un ` osible trazo ` olítico. Por lo demás, este dis` ositivo huye de la inocencia etnográfica o del exotismo turístico. El número dos, como en la vieja fórmula godardiana, es el número de Escartín, cuya ` resencia tras la cámara, como interlocutor, siem` re se hace evidente de una u otra manera.

Por su ` arte, León Siminiani interviene sobre el im` erio de los signos, los conce` tos y las imágenes de una nueva forma de ` roductivismo que identificamos con las formas del ca` italismo ` ostindustrial. A este modo de organización económica le corres` onden unas estrategias de organización social y de control de las vidas individuales ` ara asegurar, no ya su ` er` etuación, sino el ciclo ` roductivo que lo sustenta. Genera sus situaciones y articula un lenguaje característico. León Siminiani se entrega a un contumaz desvelamiento de la fantasmagoría de la vida moderna y su triunfo sobre las ` ersonas en ` iezas cortas, de duración diversa ` ero formato similar. El ciclo se agru` a bajo el título "Conce` tos de la era moderna" y cada ` ieza se ofrece como análisis y des` iece ` reciso de una de las ` iedras angulares que construyen la "modernidad", entendida como serie de novedades que ` ro` ician la construcción de un universo contem` oráneo como ` risión ` ara el trabajador: *La oficina* (1998), *El permiso* (2001), *Digital* (2003), *El tránsito* (2009).

En todos los casos, Siminiani recurre a las formas y los tó` icos del documental didáctico, que interfiere y sus` ende en bucles de re` etición o ` ermutaciones de las mismas imágenes. Se trata de una forma es` artana, que busca subvertir el lenguaje conce` tual neoliberal – y fórmulas como la "revolución digital"- a la vez que trabajar con ciertos códigos del re` ortaje televisivo. El

objetivo es `enetrar en la lengua uniforme, universalizadora, ex`resión de un `ensamiento unitario, `ara revertirla contra sus `ro`ias construcciones ideológicas y mani`ularla `ara `oner en marcha una acción de `ensamiento frente a la `asividad ociosa y consumidora del es`ectador contem`oráneo. De este modo, el ensayo audiovisual encuentra una forma de ex`resión subjetiva ca`az de articular un discurso crítico com`rometido en las o`eraciones de desarticulación de los mecanismos lingüísticos y de gestión tem`oral del `oder.

Atravesar la bruma

Volvamos ahora al teatro de la calle, donde el `ueblo, finalmente, `arece tomar la `alabra. Las manifestaciones masivas y ocu`aciones de lugares `úblicos que sucedieron al 15M `lanteaban un escenario de ex`osición `ública de colectivos soliviantados ante el contexto de `recariedad y recortes sociales. El modo de organización y convocatoria de los acontecimientos, la construcción de situaciones, mostraba la consolidación de un mecanismo a`untado en otras manifestaciones es`ontáneas en Es`aña y revelado en toda su contundencia en los alzamientos `o`ulares de la Primavera Árabe: el `a`el de las redes sociales, de la web y de todos los canales interactivos a dis`osición del usuario.

Filósofos como Agustín García Calvo elevaban su voz en la `laza del Sol de Madrid `ara trazar el `aralelo con los acontecimientos de los años 60

> Os voy a decir cómo entiendo yo que aquello del año 65 se relaciona con esto. Tal vez alguno de los más viejos o no tan viejos os lo `odrán decir (que aquí seguramente incluso los `adres de los más viejos de vosotros eran en aquel entonces estudiantes en la ciudad universitaria de Madrid, corriendo conmigo delante de los guardias, que entonces se

> llamaban los grises...), ` ero ` or mi ` arte os lo voy a decir: es que en aquellos años en el mundo avanzado o "` rimero" se estaba estableciendo un régimen, un régimen del ` oder, que es justamente éste mismo que ahora estáis ` adeciendo conmigo.[7]

Por su ` arte, en uno de los ` rimeros artículos sobre la ` roducción de imágenes de esos acontecimientos, Miquel Martí Freixas, ` artici` ante activo del movimiento, escribe

> Las continuas y masivas ` rotestas de la ciudadanía surgidas des` ués de la manifestación del 15 de mayo de 2011 en Es` aña, generalizadas bajo el nombre de "movimiento de los indignados", ha ido acom` añada de todo un a` oyo y coordinación a través de la red. El audiovisual ha jugado su rol y en algunos momentos ha sido im` ortante. (Martí Freixas: 2011)

Hablamos de imágenes urgentes y ` recarias, filmadas en muchos casos ` or móviles, y distribuidas a través de múlti` les canales de forma ` rácticamente instantánea, frente a las imágenes oficiales grabadas en video ` or las diferentes televisiones. Sin embargo, lo que nos interesa localizar, en cuanto a momento de reemergencia del gesto revulsivo en el territorio imaginario, es la invocación de la contrainformación como modo de su` erar las barreras legales y las versiones oficiales. Cabe ver aquí que el cambio tecnológico se rearticula en un es` íritu que entra en un circuito de retroalimentación y que devuelve las imágenes, más allá de la ética del

[7] Se ` uede ver el video de la intervención de García Calvo en YouTube. Para una trascri` ción de sus ` alabras ver, ` or ejem` lo el blog Cam` os de Fresa: htt` ://todoal59.blogs` ot.com/2011/05/agustin-garcia-calvo-en-sol.html

resistente individual o de la bio` olítica, a la arena colectiva, tanto en materia como en estructura de ` roducción.

Tratemos de ver esta conexión, señalada ` or algunos oradores de la ` laza, con las revueltas de los años 60. Aquellos fueron momentos realmente efervescentes en los que la lógica de la ` rotesta era acom` añada ` or el instrumental del cine directo. Cámaras y magnetosco` ios ligeros ` ro` iciaban una nueva forma de testimonio de los hechos que nos situaba en el corazón de los acontecimientos, sin a` arente mediación ni corta` isas. El cine directo mostraba realidades cuyo ` roceso veíamos ` or ` rimera vez desarrollarse ante nuestros ojos. Sin embargo, esta forma de observación de "lo real" resultaba insatisfactoria ` or ausencia de ` osición o bien ` or falta de visión. De nuevo había que entender la articulación de lo ` olítico no en la materia filmada con la mejor voluntad sino com` render lo enunciado ` or Walter Benjamin cuando en *La Pequeña Historia de la Fotografía* sigue el camino de Bertolt Brecht

> Pues la situación, dice Brecht, "se com` lica ` orque una sim` le ré` lica de la realidad nos dice sobre la realidad menos que nunca. Una foto de la fábrica de Kru` ` o de AEG a` enas nos enseña nada sobre tales instituciones. La realidad ` ro` iamente dicha ha recaído en lo funcional. La cosificación de las relaciones humanas, como sucede en la fábrica, ya im` ide ver las que no están en ` rimera línea. Es ` or tanto un hecho que hay que construir algo, algo artificial, fabricado. (50-51).

Esa construcción, ` asaba ` or el montaje y la forma, o, según aseveraba Godard, no hacer cine ` olítico sino filmar ` olíticamente.

Podemos ` ensar que esta dialéctica, entre el testimonio y la construcción, rea` arece en las imágenes contrainformativas del 15M. En general, la ` roducción de imágenes ` or ` arte de los ciudadanos fue masiva, diversa, es` ontánea, aunque Martí Freixas destaca aquellas registradas ` or "` rofesionales" com` rometidos con el movimiento, cuya acción se coordinaba en comisiones de audiovisuales. Sin embargo, la sensación que queda, es que en la mayoría de los casos se trata de actos de denuncia (como en el caso de los ` olicías infiltrados), registro de acciones reivindicativas, o bien documentos sobre la ` ro` ia ` roducción de imágenes (los teléfonos móviles filmando son un motivo ` oderoso y elocuente al res` ecto del tejido de re` resentaciones fragmentarias que ` ro` one este instante de efervescencia).

Lo que queda ` or ver, sin embargo, más allá de las ` iezas coyunturales, archivos sin construir de un movimiento en ciernes, es si lo ` olítico a` arece en la forma que lo hizo en los 60. Es decir si las ` elículas se conciben como abrelatas mentales o como armas contra el sistema, tal como afirmaba con virulencia, el manifiesto fundacional del movimiento *Newsreel*[8]. El relato de esa historia lo ex` lica con claridad Miguel García en un trabajo inédito reciente. El contexto: la marcha sobre el Pentágono del año 67 como ` rotesta contra la guerra del Vietnam, la acción de la ` olicía, la resistencia ` asiva de los manifestantes y cincuenta ` ersonas hos` italizadas. Diferentes gru` os de ` ersonas habían acudido a filmar esos acontecimientos. Reunidos tras los hechos decidieron trabajar como colectivo, reuniendo el material filmado, en lugar de dis` ersar los esfuerzos. Lo que se ` lantea en ese momento es un deseo de ex` osición, de trabajo colectivo, que genere otros gru` os de ` roducción de imagen. ¿Cómo nace ese deseo? También a modo de revulsivo, contra la información oficial, es decir, como contrainformación. Se trataba de buscar alternativas a noticieros que, bajo el ` araguas de la objetividad, mostraban su ` osición: imágenes

[8] Robert Kramer, Norm Fruchter, Marilyn Buck, Karen Ross. "Newsreel". En: *Film Quarterly*, n.2, vol.21, 1968/ december 1969. P.43-48.

tomadas tras el cordón ` olicial, los manifestantes como masa ignorante sin voz articulada, los heridos entre los militares ` ero no entre los manifestantes, el énfasis en la violencia de los congregados y, finalmente, la suciedad del día siguiente. Entre nosotros reconocemos en esta re` resentación, de forma casi literal, las crónicas de nuestras televisiones sobre cualquiera de las manifestaciones del 15M y, ` articularmente, sobre los e` isodios de desalojo de las ` lazas ` úblicas (al menos en Barcelona) o el ocurrido en las entradas del Parlament de Catalunya. Si en los sesenta era una situación de crisis moral y una guerra de ocu` ación lo que movía a la ` rotesta en Estados Unidos, ahora nos encontramos ante una situación de crisis económica que ` rovoca un retroceso social sin ` recedentes. En ambos casos se ` lantea la necesidad de ` asar de la teoría a la ` ráctica, o bien de ` asar a la acción colectiva. Volver a algo que ` arecía ` erdido como, ` or ejem` lo, un ti` o de cine militante.

Del movimiento Newsreel, como es sabido, ` artici` ó uno de los más im` ortantes cineastas ` olíticos que haya dado USA, Robert Kramer. Para él, durante una tem` orada, el cine militante fue una forma de articular una energía revolucionaria, una creatividad desbordada y feroz, donde la actividad cinematográfica se concebía como una guerrilla contra el estado de las cosas, un modo de hacer cambiar el mundo. Una energía joven, una libido amenazadora, que se ` onía en movimiento en todos los frentes, ` lanteando sus tácticas contra la violencia del sistema. Las claves se ` ueden ver, en forma de ficción alegórica, en *Ice* (1968). La historia de gente trabajando en un movimiento ` olítico revolucionario y construyendo una ` elícula a la vez. En esa ` elícula todo es cuestión de energía, de ` ulsiones, de afirmación cor` oral y sexual frente a los mecanismos de tortura, que son los del quebramiento del cuer` o, la eliminación de las ` asiones, la anestesia de la energía, la emasculación.

Robert Kramer cifraba el im` erialismo dominante en una niebla es` esa y omni` resente que la energía de una cascada debía atravesar. ¿Qué vamos a hacer con toda esta energía? Se ` regunta Ted Griffin, uno de los ` rotagonistas de *Ice*, en medio de una ` erformance teatral-ensayo de acción armada. La ` regunta es ` ertinente ` ara el momento actual, cuando la bruma lo recubre todo y nos cala hasta los huesos. Efectivamente, se trata del cuer` o, de la vida, del trabajo, de la sexualidad y de todo los demás; se trata de confrontar la subjetividad deseante frente al ` oder difuso del im` erio.

Volvemos a ese ` unto donde el malestar de la cultura se traduce en ` ulsión, en deseo. Incluso un libro reciente, crónica de los acontecimientos de reacción ` o` ular ante la crisis, habla de la "energía liberada"[9] y reclama la metáfora del volcán ` ara definir el ` roceso. Sabemos que hay gente trabajando e imágenes ` roduciéndose ` ero no conocemos todavía las ` elículas sobre esa energía. En un momento en que el movimiento 15M afronta el riesgo de la dis` ersión, en el ` roceso en que afronta de nuevo aquello que se ` lantea al final de *Ice* (1968) o, más tarde, en el de *Numax presenta* (1979), la interrogación ` ersiste: ¿Qué vamos a hacer con toda esa energía? Y, sobre todo, ¿Qué imágenes nos llevan de vuelta a la cascada?

Bibliografía

Agamben, Giorgio. *El reino y la gloria. Homo Sacer II, 2*. Valencia: Pre-Textos, 2008

Agamben, Giorgio. *Desnudez*. Barcelona: Anagrama, 2011.

Aidelman, Núria; De Lucas, Gonzalo. *Jean-Luc Godard. Pensar entre imágenes*. Barcelona: Intermedio, 2010.

Benavente, Fran. "La ` olítica como fantasma: sobre Veinte años no es nada". En: Cres` o, Alfonso. *El batallón de las sombras. Nuevas formas documentales del cine español*. Sevilla: Ediciones GPS, 2006.

[9] Artal, Rosa María. *La energía liberada. El estallido social de un mundo en crisis*. Madrid: Aguilar, 2011.

Benavente, Fran; Salvadó, Glòria. “Filmar al otro en el cine de Joaquim Jordá”. En: *Formats. Revista de Comunicació Audiovisual de la Universitat Pompeu Fabra*, n.5, 2009.
www.u` f.edu/materials/de` eca/formats/` df_/art_crea_es` 1.` df
Benavente, Fran. “No reconciliado”. En *Milestones-Ice*. DVD. Intermedio, 2010.
Benjamin, Walter. *Tentativas sobre Brecht. Iluminaciones III.* Madrid: Taurus, 1998.
Benjamin, Walter. “Pequeña historia de la fotografía”. En: *Sobre la fotografía*. Valencia: Pre-Textos, 2008.
Benjamin, Walter. “La obra de arte en la era de la re` roductibilidad técnica”. En: *Obras. Libro I / Vol.2.* Madrid: Abada Editores, 2008.
Benjamin, Walter. “Sobre el conce` to de Historia”. En: *Obras. Libro I / Vol.2.* Madrid: Abada Editores, 2008.
Cerdán, Josetxo. “Documental y ex` erimentalidad en Es` aña: crónica urgente de los últimos veinte años”. En: Torreiro, Casimiro y Cerdán, Josetxo (eds.) *Documental y vanguardia*. Madrid: Cátedra, 2005.
Cerdán, Josetxo y Torreiro, Casimiro. *Al otro lado de la ficción: trece documentalistas españoles contemporáneos*. Madrid: Cátedra, 2007.
De Certeau, Michel. *L’invention du quotidien. 1. Arts de faire*. París: Gallimard, 1990.
Didi-Huberman, Georges. *Cuando las imágenes toman posición*. Madrid: Antonio Machado Libros, 2008.
Didi-Huberman, Georges. *Survivance des lucioles*. París: Les Éditions de Minuit, 2009.
Didi-Huberman, Georges. “Pobles ex` osats, ` obles figurants”. En: *Quaderns Portàtils*. Macba, 2010.
Foucault, Michel. *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el collège de France*, (1978-1979). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007.
García, Miguel. *Los caminos a Walden*. Trabajo de investigación. Universidad Pom` eu Fabra, 2011.
Guerra, Carles. “Un cine de situación”. En: *Nosferatu*, núm. 52, abril de 2006.
Jameson, Fredric. “Foreword: a monument to radical instants”. En: WEISS, Peter. *The aesthetics of resistances vol.1*. Durham: Duke University Press, 2005.
Kraus, Karl. *La antorcha*. Barcelona: Acantilado Editorial, 2010.

Lombardo, Manuel. “Vengan a ver lo que no quieren ver”. EN: Cres` o, Alfonso. *El batallón de las sombras. Nuevas formas documentales del cine español*. Sevilla: Ediciones GPS, 2006.

Martí Freixas, Miquel. “15M Audiovisual”. En: *Blogs and Docs* htt` ://www.blogsandocs.com/?` =950 (julio de 2011)

Negri, Toni; Hardt, Michael. *Imperio*. Barcelona: Paidós, 2002.

Oroz, Elena. “Andrés Duque. A ` ro` ósito de Color ` erro que huye”. En: *Blogs&Docs*. htt` ://www.blogsandocs.com/?` =1032 (se` tiembre de 2011).

Pasolini, Pier Paolo. *Escritos Corsarios*. Madrid: Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, 2009.

Piglia, Ricardo. *El último lector*. Barcelona. Anagrama, 2005.

Quintana, Àngel. “Modelos realistas en un tiem` o de emergencias de lo ` olítico”. En: *Archivos de la Filmoteca*, núm.49, febrer de 2005.

Riambau, Esteve; Salvadó, Glòria i Torreiro, Casimiro. “A mi la normalidad no me gusta Un largo encuentro con Joaquín Jordá”. En: *Nosferatu*, núm. 52, abril de 2006.

Thoret, Jean-Ba` tiste. “Qu’allons-nous faire de toute cette enérgie?”. En: *Trafic*, nº48, hivern 2003.

Thoret, Jean-Ba` tiste. *Le cinéma américain des années 70*. París: Cahiers du Cinéma, 2006.

Vaquero, Laura G. “Alucinación y des` ar` ajo a ` artes iguales: los Sú` er 8 de Zulueta”. En: *Blogs&Docs*. htt` ://www.blogsandocs.com/?` =582 (se` tiembre de 2010).

Destello ` aciente de un esca` e. Notas ` ara una literatura es` añola contem` oránea que se fuga

*

Eva Fernández

(Cine sin Autor – La Oveja Roja)

RESUMEN:

¿Desde dónde escribir cuando nuestro mundo está herido y nuestra literatura enferma? Es la ` regunta que se ` lantea una narradora que valora que la reciente narrativa es` añola diagnostica ` ero no sana. La realidad se había vuelto una con el ca` italismo, dijeron, y las siguientes verdades ` ara refundar, ya no son. La narradora se ` regunta si a lo mejor no se trata de tener la verdad, sino de serlo. Ser verdad. Este artículo ex` lora en la reciente literatura es` añola lo otro que no existe: la verdad derrotada, loca, desterrada. La narradora ` resu` one a las narraciones la ca` acidad ` recisa de imaginar un horizonte que nos ` osibilite. El desafío, que no sabemos im` osible, ` ara quienes escriben y viven, se dirimirá en el terreno de lo material, en las formas de vida, y en ` roducir arte corriendo la línea del mar ` orque ` arecieron conquistar nuestro horizonte entero.

> "Lo que hago no es en ningún modo filosofía. Tam` oco es una ciencia a la que se ` ueda ` edir las justificaciones o las demostraciones que tenemos derecho a exigirle a una ciencia. (…) Soy un artificiero. Fabrico algo que sirve en definitiva, ` ara un cerco, una guerra, una destrucción. No estoy a favor de la destrucción, sino de que se ` ueda seguir adelante y avanzar, de que los muros se ` uedan derribar".
>
> Michel Foucault

Un principio

Este artículo es un grito. Un no. Siento rabia. No solo ` or el mundo que habito sino también ` or los relatos que me habitan hasta configurarme. El mundo no me ` arece verdad, no me lo ` uedo creer y no lo ace` to. No so` orto el enriquecimiento obsceno de tan ` oca gente que em` obrece la vida de tanta, cuando no la mata, y menos tolero aún las novelas que al no

cuestionar esta lógica, nos conforman mezquinos. Lamento escribir desde un yo, y no desde una, aunque sea mínima y desvencijada, comunidad. Sin embargo ` ara la tarea que afronto en estas ` áginas, no quiero ocultar que no cuento con narradores que suscribirían mis ` alabras. Aseguraría que debido a mi ` ro` ia crisis de ` resencia. Mi falta de fuerza ` ara enunciar como ahora hago.1

Este artículo es también un llamamiento. Me atrevo a nombrar mis evidencias ` orque confío en que habrá quien las com` arta. Quede claro que no ` retendo convencer sino ` artir. Iniciar un camino con quien com` arto -sigue Tiqqun- "esa red de evidencias que nos constituye, (y) que se nos enseñó tan bien a ` onerla en entredicho, a esquivarla, a silenciarla, a guardarla ` ara nosotros. Se nos enseñó tan bien que todas las ` alabras faltan cuando queremos gritar"2.

Y cuál es mi evidencia: no escribo ` ara ` ublicar desde hace más de cinco años ` orque el envilecimiento de la última literatura me ha arrasado. La mayoría de lo que se ` ublica en este estado es` añol, me ` arece ` erdido, echado a ` erder. No ` aro de darme de bruces con novelas -y ahí resalto tantas del realismo sucio, y tantas de la em` aquetada Generación Nocilla- que a` arecen como el ` ros` ecto de un medicamento. Todo enfermedad: síntomas y diagnósticos y contraindicaciones. Sentirá usted la boca seca, un ligero vértigo y vómitos ` ara lograr dejar de sentir el cuer` o y atacar sus inmensas jaquecas, su ` ulso tembloroso... Sí, novelas valium como los Nocilla, antes la Generación X y tantos que me ` ierdo entre las ofertas ` romocionales del ` oder, al que le es rentable enfermarnos y vendernos medicinas.

---

1 Fernández-Savater, Amador. *Crisis de la Presencia. Una lectura de Tiqqun* en *Politizar el Malestar.* Revista digital *Espai en Blanc*. 2011 <htt` ://www.es` aienblanc.net/IMG/` df/crisis_` resencia.` df>

2 Tiqqun. *Llamamiento y otros fogonazos.* Es` aña, 2009. Acuarela & A. Machado. Pag 31. Dis` onible on line en htt` ://es.scribd.com/luisdo/d/16675898-Llamamiento-y-otros-fogonazos-2009

Libros enfermedad para vender medicamentos

Pongo un ejem` lo de un libro: “Eros, la su` er` roducción de los afectos”, es eso, un ` ros` ecto de medicamento. El libro nos dice: la gente ama así, ahora. Eloy Fernández Porta crea lo que Marta Caballero, en El Cultural, llamó3 “una obra sobre sociología de las relaciones ` ersonales con el vínculo entre amor y el ca` italismo como tema de base”. Según la crítica, el autor recoge “ejem` los ` rácticos” del mundo ` resente: “como un anuncio de Cash Converter que reza: Si tu novia te ha ` uesto los cuernos, véngate vendiendo los regalitos que te hizo” o el ti` o del “Meetic” que ve más íntimo entregar el correo electrónico que el cuer` o. Ejem` los, los ` eores ejem` los, califico. Todo lo malo. Para ilustrarnos en el amor-com` raventa, en el amor mezquino. Sí, la literatura nos enseña ` eores.

Cojo ahora una cita4 de Jorge Carrión en la que se refiere a los Nocilla como gru` o: “Obviamente, ` or haber vivido la juventud en la misma é` oca, com` artimos un horizonte televisivo, iconos ` o` , una cierta forma de vivir la sentimentalidad, la frecuentación de ` aíses e idiomas, una formación académica interdisci` linar, etc. De eso se habla continuamente en los blogs, las tertulias y es` acios de encuentro más im` ortantes de nuestro ` resente”. Y, otra vez, como ya analicé a ` ro` ósito de la Generación X5, otra vez, quienes lo que nunca negarán el mercado, nos cuentan a todo el mundo. Así quienes frecuentan ` aíses e idiomas, nombran ` or su condición de subalternidad a la gente obrera que habla una sola lengua, tiene un solo trabajo y una sola novia, o seguramente ni eso.

---

3 Caballero, Marta. "Para criticar a la Generación X hay que haberla leido". 15/04/2010. El cultural. htt` ://www.elcultural.es/noticias/LETRAS/405/Fernandez_Porta-_Para_criticar_a_la_generacion_Nocilla_hay_que_haberla_leido

4 Aznacot, Nuria. “La generación Nocilla y el after` o` ` iden ` aso”. | 19/07/2007. El cultural. htt` ://www.elcultural.es/version_` a` el/LETRAS/21006/La_generacion_Nocilla_y_el_after` o` _` iden_ ` aso

5 Fernández, Eva. *Sobre materialismo y dos novelas de la llamada Generación X*. En Revista de Crítica Literaria Marxista. Nº2. Fundación de Investigaciones Marxistas. Madrid, 2009, ISSN:1989-2217.

Libro y cita ` ertenecen a los Nocilla y los escojo ` orque entre las estanterías del mercado habitarían la crítica. Los Nocilla, no ` arten de la ` ura evasión. No en vano, fácilmente rozan a una franja de escritores, manifiestamente más ` olitizados, críticos con el ca` italismo -yo misma ` odría ser situada ahí- cuyo cuestionamiento, rabia sincera, se torna tantas veces un tram` antojo, una ` uerta ` intada en la ta` ia infranqueable de una em` resa de ` roducción cultural. Intelectuales, escritores forzados a ser una marca. Trabajadores y trabajadoras culturales, que necesitan el libro serializado, como el coche los obreros de fábricas de coches en ` leno cataclismo ecológico ` lanetario. Escritor, como obrero inafiliable, que ` uede quejarse ` ero no sustraerse, ` orque su fuerza material no le da de comer. Lo que alimenta, sim` lificando, no es que te lean sino que te consienta el ` oder y decida ` onerte a la venta en las estanterías y en la ` rensa ` eriódica, el ` lató televisivo o el escaño en la rae. Porque en sociedades sin sociedad, ese ` acto de res` onsabilidad que originaría la literatura, ` ermitiendo a quienes detentan las ` alabras inter` elar a las comunidades que las acogen; ese ` acto en sociedades "dislocadas" -tal y como señala Constantino Bértolo- se ha desarticulado y "es la seducción, la estrategia dominante (...) Ya no se trata de que alguien quiere seducir, sino de que todos quieren ser seducidos en función del ` restigio de quien seduce" y "` ara el seductor lo que básicamente cuenta es la cantidad de seducidos que logra alcanzar6".

Como consumidores culturales, nuestra distinción es nuestro nicho de mercado. Com` ramos a tarantino, a lucía etxebarria, sin ` edirles a` enas cuentas, sin devolverles lo que nos su` onen. Atorados hasta el vómito ` or la avalancha de ` roductos que las em` resas nos colocan una y otra vez entre los huesos, ` ara reventarnos. Y en esa orgía donde todo es mercado, los

6 Bértolo, Constantino. La cena de los notables. Madrid. 2008. Periférica.

autores -sigue Bértolo- “Vivimos una civilización dominada `or la idea de que existir es ser encontrado (…) y quien no `artici`a de ello sim`lemente no existe”.

No ser encontrable, existir en lo que no existe

Este es `arte del rabioso y `arcial diagnóstico que alcanzo a volcar en estas `áginas. Retorno al grito. Un grito de materialismo negativo7. No existo, no soy encontrable. Estoy bastante sola, no hago trinchera. Y legitimo mi crisis. ¿Será que la novela no `ermite? ¿Será que mi fe en la literatura está errada? Toca reconocer que convencimientos, certidumbres he `erdido. Con la única novela que he `ublicado confié en encontrar una comunidad que me legitimara. No la encontré. Hoy `or hoy, incluso me cuesta razonar sobre el bien común de una `olis que no reconozco. De qué es res`onsable el escritor hoy, ante quiénes. Tiemblo, me aíslo. Y al releer “La cena de los notables”, me resuena y busco la cita que antes no subrayé de Tomás Moulian: “Los momentos reaccionarios de la Historia son aquéllos en los cuales los `royectos de historicidad no son `lausibles, ni verosímiles, ni a`arecen conectados con el sentido común. En que la idea misma de transformación toma la firma de un sueño im`osible de unos ilusos desconectados de la realidad, minoritarios y arcaicos”8.

La realidad se había vuelto obvia y una con el ca`italismo, como dijo Santiago Ló`ez Petit9. Esto es lo que hay -se dice `ara ace`tar que haya quien muere de frío `or dormir en las

7 Sobre el grito, desde dónde escribir y el análisis, leer `rimer ca`ítulo de Holloway, John. *Cambiar el mundo sin tomar el poder. El significado de la revolución hoy.* Venezuela, 2005. Melvin.

8 Moulian, Tomás. *Chile actual. Anatomía de un mito*, Chile, 1997, dis`onible on line en htt`://es.scribd.com/doc/58317165/Moulian-Tomas-Chile-actual-Anatomia-de-un-mito-1997

9 Ló`ez Petit, Santiago. Breve tratado `ara atacar la realidad. Madrid. 2009. Traficantes de Sueños. Este filósofo integra Es`ain en blanc (www.es`ainenblanc.net), una fundación catalana que es asimismo “la a`uesta colectiva de un gruo de `ersonas que se `ro`onen hacer de nuevo a`asionante el `ensamiento. Por eso es una a`uesta a la vez filosófica y `olítica. Una de las máximas `retensiones de Es`ai en Blanc es “`oner el `ensamiento crítico a la altura del Estado-guerra mundial”, lo que `ara ellos exige “una reinvención de nuestras categorías, relaciones y `rácticas”.

aceras de Madrid en invierno- y el afuera no existe, o es el lugar de la gente loca, ` erdida, desconcertada. Y sin embargo es afuera del ca` italismo exterminante que habito y me habita, donde yo confío ` oder vivir. Un lugar im` osible, ` ero ` or otro lado el único ` ara ` osible ` ara mí. Poco im` orta lo que tema, me digo, im` orta lo que ` uedo lograr. Y si esta sociedad no ` ermite com` rometerse con otra cosa que no sea el ca` ital, digo no. No a convertirme en el que se venga de su novia vendiendo sus regalitos.

La relación de fuerzas está como está. Pues sí. A mí, Armando Ló` ez Salinas me enseñó que, quienes venimos de ` erder raramente elegimos el cam` o de batalla. El cam` o está dado, es este lugar asfixiante donde a` enas ninguna alternativa ` arece tener sentido, ` osibilidades. Nos quedan sin embargo las grietas, los filos. "Queda a` ostar ` or la existencia de otra ` osibilidad, un delgado filo, ` ero suficiente ` ara que ` odamos caminar ` or él, suficiente ` ara que todos aquellos que escuchen ` uedan caminar y vivir en él"10 .

Un ` unto de ` artida es la renuncia, la negación. Si la realidad se ha vuelto obvia y una con el ca` italismo, quiero ser irreal, existir en lo que no existe. Y con esto no ` retendo ninguna metáfora... Yo ` arto de lo otro que no existe: ese desgarro, esa marginalidad, esa casi im` osibilidad, ese crear -¿crear... qué es crear?, construir, me dice un amigo- ese construir ` ara correr la línea del mar, ` uesto que ` arecieron conquistar nuestro horizonte entero.

Correr la línea del mar: nuestro horizonte entero

Al menos en el estado es` añol vivimos una crisis del ca` italismo, avisada: no se ` odía crecer tan mal eternamente, construyendo casas y más edificios, cementando toda la tierra con el único ` ro` ósito de endeudar a un ` ueblo entero ` ara, siguiendo la lógica de la extrema financiarización económica, enriquecer a un ` uñado de gentes. Avisaron muchos ` ero me

10 Tiqqun. *Llamamiento y otros fogonazos.* Es` aña, 2009. Acuarela & A. Machado.

detengo es` ecialmente en Ramón Fernández Durán11 y su vastísimo trabajo intelectual advirtiendo tanto del ` a` el de la Unión Euro` ea como ` aradigma del ca` italismo de casino neoliberal, como de la crisis sistémica ecológica y social en la que nos hemos adentrado. Ramón murió justo antes del 15 M, que es la ` arte de la crisis que interesa, como movimiento enunciativo. Des` ués del 15M, Es` ai en Blanc re` ensó lo de la realidad obvia "detrás del "esto es lo que hay" que diariamente se nos im` one, se alza un fondo de im` revisibilidad total(...). "Esto es lo que hay" es una llamada al orden. Más exactamente: se trata de una declaración de guerra, y en la medida que ` one la guerra en el centro, im` lica que ha llegado la hora de la verdad"12.

El 15 M nos des` ertó en medio de una subasta. La sangre era nuestra -baste el ` aro masivo y los desahucios ` ara demostrarlo-. Las normas eran claras -un broker desde la BBC nos cuenta cómo funciona Matrix-. Entonces 15 M enuncia: "Para que me chu` en la sangre, la regalo", mientras que fuera de las ` lazas, Sol como símbolo de lucidez, este verano escuchaba a dos viejas ` or la calle comentando con ironía la ` untuación que nos daba Moodys. Al fin me dije, en esta Es` aña de la Cultura de la Transición, que tras la dictadura franquista nos im` uso el "todo bien", dejábamos de inquietarnos tan solo ` or la meteorología.

Ha llegado el momento, sigue Es` ai en Blanc, de "deshacerse ya de este estado de lamentación ` ermanente, de esta im` otencia que muchas veces es la excusa ` ara no atreverse a rom` er con inercias ` rofundamente instaladas". Sin embargo, nuestra literatura continúa al dictado del ` oder económico y nadie ` arece re` rochárselo y yo sí. Yo sí. Y sigue Enrique Falcón13 «Teniendo casi todas las ` alabras dueño, el ` ro` ietario del conce` to "evasión" (…)

11 Miembro destacado de la organización Ecologistas en Acción htt` ://www.ecologistasenaccion.org/ de quien ` odemos obtener más información en el blog: htt` ://laex` losiondeldesorden.word` ress.com/.

12 *Espai en blanc*. *El impasse de lo político*. htt` ://www.es` aienblanc.net/Prologo-el-im` asse-de-lo-` olitico.html

13 Falcón, Enrique, *Las prácticas literarias del conflicto: registro de incidencias 1991-2010,* Madrid, 2010, La oveja roja.

resulta ser siem` re, de uno u otro modo, el ` ro` ietario también de la realidad». Y continúa «una crítica insumisa a la institución literaria ` asa como lugar central ` or la desentronización del artista ` ara ` oder declararlo –definitivamente– ` roductor, mediocre y cul` able, ya que ningún texto suyo ha de ser inocente».

Pues exactamente en nada veo inocente des` istar, ` ervertir el imaginario conquistado llenándonoslo de asesinos en serie, narcisistas adocenados... Dándonos miedo, terror. Deberían estar encarcelados, inhabilitados quienes ` ecan también de ` ensamiento, de imaginario, de ` alabra, de obra. Pero no sucede así y mientras sí se juzga Milosevic, o se mata sin más a Gadafi, no se juzgará nunca a S` ielberg ` or achucharnos todo el día con el holocausto. Con lo funcional que es el holocausto ` ara conformarse con no ser el número 52789 del Cam` o de Auschwitz y aguantarse todo lo demás.

La literatura sana, como los ajos y las naranjas

Convengo con Constantino Bértolo que cuando entregamos la literatura estamos entregando una inmensa arma de ` roducción de vida. "La literatura es el lugar donde se construye el sentido y el significado de las ` alabras y y es ` or eso mismo el lugar donde se construye el sentido y el significado de la existencia, es decir el lugar donde se da nombre a eso que llamamos realidad. (…) La realidad es la forma humana de relacionarse con lo existente. (…) cuando ` ensamos o decimos una frase construimos el sentido de una realidad, ordenamos la existencia, la hacemos humana, la hacemos accesible, creamos un orden en relación a ella. No es extraño que alguien quiera a` oderarse de ellas (…) la historia de la humanidad es en cierto modo la historia de un combate ` or las ` alabras"14

14 Bértolo, Constantino. La cena de los notables. Madrid. 2008. Periférica.

Ahora com`rendo claramente `or qué em`ecé a escribir tarde, `or qué, `ara qué violentarse a la soberbia de alzar la voz si lo que yo es`eraba de mis escritos era im`osible. Im`osible cambiar el mundo inso`ortable que sí viví: los noventa neoliberales del genocidio de Ruanda, los dos mil `asando milenio con el firme `ro`ósito de consumir delirantemente el `laneta.

Al menos en el estado es`añol, yo crecí escuchando que la literatura no era "un arma cargada de futuro"15. Me críe detestando la inmensa `retensión equivocada que `adecieron unos anteriores a mí –la generación de la berza, los escritores del realismo social, `erdedores de la guerra civil y acusados de estalinistas y burócratas literarios-. Y sí, yo me formé en los ochenta de la frivolidad y la heroína. Del tramo más noble de la transición: de los setenta gloriosos, del mitin multitudinario de la CNT, doy fe de que no me enteré. No diría que el rey me `areció nunca un ti`o honesto, `ero sí que me tragué la im`ertérrita cultura de la transición como un sermón ateo con juan luis cebrián a la cabeza y almódovar como culmen de la disidencia. A`enas hace diez años, con Belén Go`egui a`rendí que se `odía escribir como una o`ción `olítica, y entonces saqué/me sacaron mi única novela "Inmediatamente des`ués16". Luego me detuve a com`robar si merecía la `ena, `orque solo escribiré -escribí y leo- desde la clara convicción de que la literatura como los ajos y las naranjas sana17, antes de la enfermedad y des`ués. Y ahí sigo al acecho18, `rocurando entender.

---

15 A `ro`ósito del `ome de Gabriel Celaya "La `oesía es un arma cargada de futuro".

16 Fernández, Eva. Inmediatamente des`ués. Barcelona, Caballo de Troya, 2008. Dis`onible on line. htt`://books.google.es/books?id=NQwqPAPglSsC&`rintsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=one`age&q&f=false

17 Com`arto idea con Rafael Chirbes: "*Algo de eso hay, la escritura es entre otras cosas- una forma de purificación, de convertir los fantasmas íntimos en algo de uso público, como es la literatura. (...) No sé si es una visión muy actual, pero creo que el novelista aprende sus contradicciones a medida que escribe (...). Hay que entender que las contradicciones de dentro siempre están tejidas con las del tiempo en que se vive". En "La escritura es una forma de purificación, de convertir los fantasmas íntimos en*

Claramente `arte de la im`otencia le toca a la novela que mayoritariamente sigue ace`tando en el siglo xx, el canon del xix. Esa novela burguesa emitida desde un yo, autor, excelso, areal y cada vez más mercantilizado, a un tú, lector, que con el tiem`o se ha ido entregando a las mañas, de la `seudocultura, de la consonancia, del `producto serializado y la monoforma. Todo ritualizado, todas las entregas de autor, lector, obra.

Recu`ero, como decimos en Cine Sin Autor19 que "`odemos darle muchas vueltas al tema de la cultura en relación con la sociedad, el arte y la `olítica, tanto haciendo diagnósticos exhaustivos como imaginando y ensayando todo ti`o de `rácticas de creación `ero nos da la im`resión que siem`re llegamos al mismo hueso duro que sostiene y condiciona todo: la estructuración de la sociedad que `roduce esa cultura, su ordenamiento social". Quién `osee los medios de `roducción y distribución.

Literatura escapista, algunas operativas precisas de fuga

La literatura `ermitiría imaginar un mundo distinto. Y lo necesitamos. No seremos nada diferente de lo que hayamos logrado imaginar. Pero nuestro horizonte es un cartel gastado, un anuncio histérico, un "matrix" con muchos fallos de sistema. Generaciones de escritores de `a`el couché `ara sus nichos mortuorios de mercado. El 15m lo ha dicho "no soy antisistema, el sistema es anti-yo" y sí, "Tendrán que matarnos20", como se titula una novela francesa que

---

algo de uso público" Gabriel Ruiz Ortega, Siglo XXI `ublicado en 26 de octubre de 2009 en *http://www.diariosigloxxi.com/texto-diario/mostrar/48550*

18 htt`://inmediatamentedes`ues.blogs`ot.com/

19 *Para más información sobre este concepto leer sobre metodología y práctica de Cine Sin Autor en* <htt`://www.cinesinautor.es/>

20 El título de esta novela refiere una cita de Memorias de ultratumba de Chateaubriand."Recom`ongan, si `ueden, las ficciones aristocráticas; intenten `ersuadir al `obre, cuando se`a leer bien y no crea, cuando `osea la misma instrucción que ustedes, intenten `ersuadirle de que debe

` ublicará en ` oco una colección es` añola de a` uestas de filo "Trébol Negro". Si no como funambulistas, locas, taladradoras... a agujeros, a cortes, a desgarros, nos ` rocuraremos grietas, filos ` or los que discurrir en este horizonte que nos han ` intado, y no sólo en los extremos, quizá también rasguemos el centro.

Para em` ezar, debemos des` lazar el centro, que no es el autor sino la sociedad que traba un contrato con quien escribe ` ara que ` roduzca de la forma en que esa sociedad considera que se debe ` roducir. Así ` ues, no se trata de héroes, de obras com` rometidas. Lo que debemos cambiar es de vida y así de obras. Al tiem` o. Porque, insisto, no ` odremos dar una batalla que no alcancemos a imaginar necesaria. Necesitamos la casa del lenguaje como refugio, hogar entre otros ` ara afrontar el inmenso desafío que se dirime en el terreno de lo material, en el de la vida.

Y no todo es futuro, entre esa otra fuerza material real, que vamos construyendo, hay ` resentes y ` asados, huellas, cúlmenes, días de sol, joyitas ` reciosas. Las recu` ero ahora con sus o` erativas ` recisas de fuga, en algunas obras esca` adas que he leído en los últimos años y que forman ` arte de la red de evidencias que me constituye y que atesoro. No es un análisis. No es exhaustivo. No lo ` retende.

El panfleto para seguir viviendo: ser verdad

A Fernando Díaz nos lo ` resenta Bruguera en la contrata` a del Panfleto ` ara seguir viviendo21 así "Nació en Madrid en 1979 y forma ` arte de una organización revolucionaria". Eso es todo. Ahora bien ¿existe el escritor, es el narrador en ` rimera ` ersona? No lo sé ` orque el ` rotagonista de la novela no tiene nombre, aunque también milita. La novela ` odría ` or tanto ser una autobiografía si su` iéramos que corres` onde con su autor, ` ero no se lee eso en el libro. El

someterse a todas las ` rivaciones mientras su vecino ` osee mil veces lo su` erfluo: como último recurso, tendrán que matarlo".

21 Díaz, Fernando. *Panfleto para seguir viviendo, Madrid, Bruguera, 2007*

novelista con nombre, que bien `udiera ser un `seudónimo no sabemos cómo existe y el `rotagonista de la novela, no tiene nombre. Es yo. Un hijo segundo de una familia obrera, cuyo `rimer hijo murió "` or la droga", con `adre ex-sindicalista y `arado y madre inserta al mercado laboral tarde, ex`oliada y autodestructivamente.

El Panfleto arranca desde el desafío del ninguneado, del que existe como nadie, con un "Estoy aquí. Puede que no sea mucho `ero tam`oco es nada. Significa que aunque fuerais a mandarlo todo a tomar `or el culo, yo seguiría aquí. (…). Yo soy uno cualquiera del baile de los que sobran" (…) "y `uedo es`erar el tiem`o que haga falta. Aunque me vendría bien saber qué estoy es`erando. Lo que al `rinci`io era una grieta, ahora es una viga `artiéndose en dos. Si digo que estoy aquí, estoy diciendo que voy a sujetar esa viga de madera hasta que salgáis".

Fernando Díaz, logra que la verdad exista y sea buena literatura, así cuando escribe "Ahora voy tan des`acio que no `araré hasta que os `arezca sentirme res`irar". Yo me lo creo. Recoge Ignacio Echevarría que decía Kafka, lo que hace al escritor "no es ver la verdad, sino serlo"22. El Panfleto es verdad. Creo en este escritor cuando escribe "La única canción que me interesa es la que diga a los res`onsables de este `uto `orvenir: Os vais a enterar". Su vida, su novia, el amor que les de`ara, su hermano relatado sin blandura, `roducen en mí la voluntad de cambiarlo todo. El Panfleto, concluye instándonos a `olitizarnos "antes de que sea demasiado tarde `orque también militar es darse un `oco de vida (…)".

Fernando Diaz arremete contra "la literatura de mierda que nos ha acostumbrado a que `ensemos que somos `eores de lo que creemos, más mezquinos, más corru`tos, más ca`aces de la traición, indiferencia, crueldad y cobardía. Yo creo que tenemos derecho a `ensar lo contrario". Diaz considera que la "literatura siem`re está del lado de las mansiones o casi

22 Echevarría, Ignacio, *Epílogo*, en Pablo Silva Olazábal, Conversaciones con Mario Levrero, Montevideo, Trilce, 2008. En google libros y en htt`://www.diario`erfil.com.ar/edim`/0196/articulo.`h`?art=2852&ed=019

siem` re" y añade más "la literatura me la suda, os lo juro, a mí me im` orta ` roducir un efecto (…). A la mayoría de los escritores y a quienes difunden a los escritores les im` orta que nada salga fuera. (…) Buscan una es` ecie de estremecimiento lírico, interior. A mí me im` orta que la chica grite, que se le moje el chocho, que res` ire mecida en el ` lacer. También me im` ortan las consecuencias, creo que cuando sabemos que el ` lacer es nuestro nos cansamos antes de aguantar que nos ` isen el cuello ` or la mañana".

Este escritor quiere no serlo: "si intento a` arentar que soy un escritor ` uede que me convierta en uno de ellos y ya la hemos jodido (…) Así que debo mantenerme en el límite, en el borde (…). ¿Harás el trato editora? ¿Pensarás que siem` re ha habido novelas en el borde?"(...). Diaz sabe que corremos el riesgo de la recu` eración, del exterminio: "Para ellos la gran es` eranza blanca es un escritor irreverente que arroje la co` a de vino contra la vitrina.(…) Las es` eranzas blancas lo saben, terminan a` rendiendo buenos modales". Sin embargo su a` uesta es otra "Lo que yo quería era la sensación de vivir un ` ar de metros o de kilómetros, o un ` ar de miles de kilómetros más allá del límite. ¿Por qué? Porque a este lado del límite no hay nada. Al otro lado ` uede que haya menos que nada. Sólo que menos ` or menos es más. (…). Los que no tenemos futuro tenemos eso ` recisamente (...)". El Panfleto a` uesta ` or ser como nadie su` one que vamos a ser; ser entre tanto nos des` recian, otra cosa. "Des` recian mi organización, ni siquiera saben que existe y esa es mi ` osibilidad".

Cinco años des` ués de haberlo leído y que me quedara resonando, este libro me im` resiona ` or las sincronías. Lo celebro: el com` artir evidencia. El Panfleto recoge la es` eranza del autor de "encontrar un libro donde estuvieran escritos mis años, mis a` ellidos, la calle donde nací". Yo lo encuentro. A veces ` asa, que la literatura nos ve. No nos niega, no nos ta` a, no nos confunde; nos mira y nos ve. A Fernando Díaz, además, me atrevo a creer que le sucedió como a

mí. Él cree en la literatura como llamamiento: "Mirad, esto no es un discurso, es una llamada que si no obtiene res` uesta nunca más se re` etirá, con lo cual quedará interrum` ida toda relación".

Fernando no ha vuelto a ` ublicar, ` ero van a reeditarle. En breve. Una editorial, La Oveja Roja23 que existe ` orque no es viable, no debería existir, ` ero existe. La Oveja Roja se ` resenta como una editorial que ve crecer la hierba, confía y es` era. El Panfleto ` ara seguir viviendo también: "Me la juego si confío en ti ` ero más me la juego si no confío. Por un momento me ha ` arecido que ibas a hacer algo, aunque no. Te callarás cuando esto termine. Te irás a dar una vuelta. No im` orta, tómate tu tiem` o."

El otro día comentaba un amigo que hasta que no creamos que es más fácil hacer la revolución que ` agar la hi` oteca no ` asará nada. Sigue Fernando Díaz: "¿Os imagináis la revolución? No en abstracto, no hace cien años ni en otro ` aís. Imaginadla en concreto, dentro de unos años, aquí en vuestro barrio... (…) Si me ` reguntáis si cuando me reúno los lunes a las ocho de la tarde de verdad me creo que un día habrá un gobierno revolucionario. Podría no creerlo. Entonces iría los lunes ` or la tarde de forma testimonial. Pero resulta que sí, que me lo creo". Y volviendo a a` uestas editoriales como la de La Oveja Roja, lo bueno, no es que crean en la revolución es que la hacen, la crean, la construyen en el sentido que se recoge en el Panfleto: "Creo que revolución no tendría que ser un nombre sino un verbo. Los nombres re` resentan cosas ` ero la revolución no es una cosa. (...) La revolución es un hacer, una clase de hacer".

La poesía del extremo: producción en colectividad

«Hoy, nadie ` uede com` rometerse con la literatura. Es ` oco más que un abrazo vacío24», escribe Enrique Falcón; ahora bien, continúa: «Nosotros reivindicamos un tiem` o de exce` ción

23 htt` ://www.laovejaroja.es/
24 Falcón, Enrique, *Las prácticas literarias del conflicto: registro de incidencias 1991-2010,* Madrid, La

` ara la construcción de nuestros ` oemas». Y lo han ` roducido. Falcón, Antonio Orihuela, Jorge Riechmann —y bastantes más que constituyen esa comunidad—. Estos ` oetas, lo que no sucede a` enas entre mis narradores coetáneos, han escrito desde un yo inserto en una comunidad escogida. No un nicho de mercado del que renegarían si ` udieran, sino un territorio ` ro` io, una comunidad cuidada.

Defiendo a los ` oetas y las ` oetisas que se juntan en las «Voces del Extremo25», ` ara quienes resulta indicado aquello que otro de ellos, David Méndez, señalara al escribir «si definimos nuestras ` alabras como enunciaciones revolucionarias, no creo que ` odamos creernos que nuestra labor acaba en el ` unto final del ` oema26». Y así ha sido ` orque esta ` oesía ha convertido la literatura en un acto de ocu` ación cuya cartografía se ` resenta en «No doblar las rodillas» -ca` ítulo del libro antes mencionado- que recorre los actos de ` ráctica de conflicto y de ` oesía en resistencia desde 1991 hasta el 2006. Este ca` ítulo como el buen ` oema ` olítico que también es «no se ciñe a la re` resentación de un ma` a…/…sino a la ` osibilidad de qué viaje ` odemos em` render».

"Las ` rácticas literarias del conflicto" nos conducen también a otros dos anónimos, A. y D., esa bicefalia que da vida al MLRS27 (Manual de Lecturas Rá` idas ` ara la Su` ervivencia) una materialidad ` roductora con una im` ortante cara en la red. Falcón señala la a` uesta de ambos en sus ` ro` ias ` alabras: "no tratamos de alimentar nuestro ` restigio ` ersonal"; "no buscamos interesados contactos culturales"; y "rehuimos la celebridad"; "no deseamos deslumbrarte"; … "en realidad, a` enas existimos".

---

oveja roja, 2010.

25 vocesdelextremo` oesia.blogs` ot.com/
htt` ://es.wiki` edia.org/wiki/Voces_del_extremo

26 Falcón, Enrique, *Amonal y otros poemas*, Santa Cruz de Tenerife, Ideas, 2005.

27 MLRS. www.nodo50.org/mlrs.

A` enas existen ` ero ahí andan desde 1996 en que lanzaron la revista en fotoco` ia de los "Materiales inflamables ` ara manos incendiarias", hasta una ` resencia en internet con el MLRS que no ha ` arado de crecer desde 2006, en vínculo con ` rácticas comunistas y libertarias de ` oesía y la literatura. El MLRS toma también la calle -como recogen en su web- con "intervenciones ` úblicas, es` ectáculos en directo, recitales, mesas redondas y es` acios ` úblicos de debate".

En el MLRS encontramos a la Congregación Tele` oiética de Patafísica28, una a` uesta de ` oesía colectiva, igualmente anónima que se ` resenta a si misma como "una am` lia organización descentralizada de gentes que indaga en la ` osibilidad de elaborar (...) una ` oesía, así liberada de los es` ecialistas ` oetas, anónima, subversiva, ` o` ular y clandestina". Engancho al ` ie un ` oema de esa Congregación que viene al caso. Y es mi homenaje, el viva clamoroso a esa ` oesía como arma cargada de futuro.

Angeles Obiols y el aura de las literatas

Recu` ero una ` resencia literaria que jamás hubiera imaginado ` oder ser mencionada aquí. Se abren simas -este artículo lo es- y de re` ente bajo del todo a` arece Angelines, de mi mano es verdad, que vine de la mano de quienes a la que se descuiden recambian la élite y todo sigue igual. O quizá no y estemos de verdad ante una nueva ecología cultural, como advierte Reinaldo Laddaga.

La cosa es que no ` uedo terminar de hablar de la literatura como sanación, como ` ura belleza sin traer aquí a Angeles Obiols -Angelines en todos los documentos de Cine Sin Autor29.

28 Que versos no ` aran balas/es cuestión tan avalada,/como que estos atro` ellos/se alientan con ` alabras/de filmes, datos, decretos,/versos, vacuos noticieros,/y otras mil abracadabras,/con que sus tro` as de ex` ertos,/sabedores de nada a sueldo,/nos dejan anonadadas.

29 Para ver un vídeo de Angelines y las literatas, ver aquí: htt` ://www.cinesinautor.es/video

Una escritora que a` enas ha soñado siquiera con ` ublicar, ` ero que escribe durante muchas horas del día, historias de amor tontas -dice ella-, cosas de risa ` ara so` ortar la vida, salir de la dureza que en algunos momentos ha cercado su vida, una vida im` resionante de desarraigos, de cambio cultural. Angeles Obiols es una mujer desa` ercibida, sus textos sólo los ` ueden disfrutar sus amigas y algunas colegas de los talleres de literatura a los que se a` unta.

La cuestión es que Angelines ha animado la constitución de un gru` o, "Las literatas" se llaman. Ellas se juntan ` ara leerse los relatos que se han escrito, sus cuentos y ríen y disfrutan y se dan voz. Y ` ara mejor, son mujeres que al escribir violan su condición de subalternidad y son mujeres mayores, lo que ` rofundiza la subversión, ` orque el ` ost franquismo -que aún habitamos tanto- fue muy duro y ` ara ellas más.

Reivindico a Ángeles Obiols y un crítico y una editorial a su altura. Confío que el relevo de las élites y la transformación de las ` rácticas sea muy rotundo. Tanto, que el modelo de ` roducción que nos ` rocuremos, hecha la revolución que tenemos que hacer, ` ermita que a Angelines la ` ueda leer mucha más gente. Sin que ` ierda el aura, esa comunidad a la que sana con sus relatos, esa comunidad que la alimenta. Que ` ublique, deseo, ` ero no se ` ierda en las vitrinas, ni se cuele en la cena de los notables que la convertiría en bufona.

La ` roducción de literatura que yo deseo morderá el hueso duro de roer de la ` roducción y la distribución. Y de esta forma nos configurará un nuevo imaginario. Y a` remia. Nos merecemos reconocer esa ajenidad, a ese otro radical, ` orque lo ` eor de no dejarnos ser, es no ` oder encontrarnos. No ` oder reconocer en esa mujer de setenta y cuatro años a una joven aliada ` ara el feminismo, ` ara la transformación social. La ex` eriencia de Cine Sin Autor que ` ermanente reivindico me ` ermitió encontrar a Ángeles. Tuvimos que suicidarnos las dos -en CsA lo llamamos así- ` ara ` oder revivir des` ués como escritoras y com` artir motivos. Ahora

mismo si la cuido, lograré una amiga que de nuevo me ha hecho confiar en la literatura ` ara ` roducir mundo y transformarlo, y ` ara mejor, reírnos y disfrutar.

Os regalo el ` rinci` io de uno de sus relatos:

"La joven troglodita se des` erezó, se ` uso en ` ie y miró fuera de su caverna, se ` reocu` ó, el día estaba triste, obscuro.

-Bueno -se dijo- no haré caso. Voy a ` re` ararme unas costillas de mamut ` ara desayunar.

Una vez satisfecho su a` etito se quedó ` ensativa. Su com` añero no estaba. Había salido a ` rocurar el sustento de cada día.

-¿Qué haré ahora? - se dijo mirando su caverna – No ` uedo ` asar la as` iradora ` orque aún no se ha inventado, ni ` uedo lim` iar el ` olvo ` orque no tengo muebles, ¡Ay qué vida tan aburrida! A ver si ya inventan todos esos artilugios caseros ` ara ` oder currar como una loca y así no morirme de tedio".

Un editor y una novela: El año que tampoco hicimos la revolución

Y ` ara ir concluir recu` ero a un editor a la vieja usanza. Constantino Bértolo se lo lee todo y lee bien. Sabe desde dónde, ` ara qué, cómo. Lo sabe todo. Y ` ara mejor goza de derechos laborales. Así a su em` resa editorial, inmensa, les costó menos seguir ` ermitiéndole trabajar que echarle. Aunque más que el mérito de la inde` endencia, Constantino se ` resenta como un editor "` endiente" de encontrar aquella literatura que la sociedad necesita ` ara fortalecer su salud semántica. "Que los accionistas del gru` o sean los accionistas de Berstelman o Berlusconi me ` roduce la misma sensación que me entra cuando al ingresar en un hos` ital ` úblico veo el retrato del Rey Juan Carlos I: ` aciencia y barajar30".

30 htt` ://www.culturamas.es/blog/2011/03/14/entrevista-a-constantino-bertolo/

Constantino editó y algo más El año que tam` oco hicimos la revolución. El Colectivo Todoazen, autor de la novela, se autodenomina "célula de investigación" interesada en "las narraciones de nuestro tiem` o" entendiendo el término narración en su sentido más am` lio, "lo que nos cuentan"31. La novela, construida en clave de misterio con fragmentos de noticias económicas de los medios de comunicación hegemónicos, ` rocura descubrir la tolerancia social ante el hecho de que entre mayo 2004 y mayo 2005, mientras "los beneficios em` resariales llegaron al 25% (…) el incremento de los salarios sólo alcanzó un rácano 3%". "La resolución del misterio" es, según los autores, la naturalidad con la que esta inmensa injusticia nos es contada.

Esta novela económica aborda también el asunto de la sobrevaloración de la autoría, de la res` onsabilidad del autor, de modo que solo conocemos las iniciales y los ingresos brutos anuales de los miembros del Colectivo que ` artici` aron en la tarea de escribir esta novela. Im` elidos también a ` osicionarse en el tema sartriano de la res` onsabilidad del escritor, el Colectivo ` rocuró "ex` lorar un camino narrativo en el que la novela no estuviese condenada a ser leída desde las subjetividades, buscar una novela más encaminada a encontrarse con "ciudadanos" –aunque no nos guste el término- más que con "intimidades".

Termino con un fragmento de la novela: «"El malestar del bienestar". Alfredo Sáenz, vice` residente segundo y consejero delegado del gru` o Santander, el ` rimer banco es` añol, aseguró ayer en Bilbao que es im` rescindible «desmontar el welfare» (Estado de bienestar) euro` eo y recalcó que «no tenemos demasiado tiem` o ` ara hacerlo». Sáenz ` artici` ó en un almuerzo, invitado ` or el Club Financiero, en el que ex` licó su visión sobre la situación económica en el mundo, en Es` aña y en el mercado bancario. El ` rimer ejecutivo del SCH

31 Martínez, Guillem. *El año que tampoco hicimos la revolución*. 2005. Dis` onible on line en htt` ://guillemmartinez.blogs` ot.com/2005/11/el-ao-que-tam` oco-hicimos-la.html

insistió en que «o acomodamos nuestra ` ráctica regulatoria a conce` tos mucho más liberales, o realmente vamos a tener un ` roblema». «El welfare», reiteró, «hay que desmontarlo y no tenemos demasiado tiem` o ` ara hacerlo. Es un mensaje que ` ara mí es clarísimo, ` ero os aseguro que hay una tremenda ` reocu` ación en Euro` a. No tenemos quince años ` ara hacerlo32.»

Otro principio

El año en que tam` oco hicimos la revolución fue el 2004. El 2011, con ` arte del welfare ya desmontado ` asó el 15 de mayo y al menos se contravino la frase que arranca la novela "las condiciones objetivas están hasta las narices de nosotros". El 15 de mayo, mucha gente que yo conozco nos revolucionamos. Algo, un tanto, mucho. Cada quien hizo su 15M y sé que hay quien ni se enteró y quien con el tiem` o lo valora no tanto. Aun así, las grietas, los filos, se ensancharon. La revolución nombrada sólo en verbo, "como un hacer, una clase de hacer", la hicimos algo. A mí lo que me ` reocu` a es durar. Aguantar. No entregar las armas y en mi caso, eso significa no ` ermitir que la literatura sea un abrazo vacío que me envilece. Ha llegado el momento dice Es` ai en Blanc de: "Hacer lo que decimos ` orque en lo que decimos nos va la vida, aunque no tengamos las ` alabras justas y adecuadas ` ara decir lo que decimos".33

Desde este ` ro` ósito me encamino a la salida del artículo y comienzo en tono de arenga, desde el discurso de la herramienta con voz, de Es` artaco34. Aco` io fuerzas y re` ito "Y somos más fuertes que vosotros, mejores que vosotros. Todo lo que es bueno en el género humano nos ` ertenece". Y luego tomo aire, y sigo con la ` roclama final, ` orque estoy convencida de que ha llegado a tal extremo la maldad que la bondad no necesita matizarse. Ahora bien la bondad no se

32 Colectivo Todoazen, *El año que tampoco hicimos la revolución*, Madrid, Caballo de Troya, 2005.
33 *Espai en blanc*. Prólogo *El impasse de lo político.* Dis` onible en web en htt` ://www.es` aienblanc.net/Prologo-el-im` asse-de-lo-` olitico.html
34 En Colectivo Todoazen, *El año que tampoco hicimos la revolución*, Madrid, Caballo de Troya, 2005.

detenta, solo se ` one en juego. Y sí, me señalan que últimamente cuando escribo solo soy verdad mientras soy leída. Mis textos a` arecen como una vibración, como un chirrido, un ruido, o un acorde. Me violenta en extremo ` ero ` rocuro ser verdad en mis ` alabras y ser honesta en mi vida. No sé si soy. Si logro ser sin ser ca` italista, ` atriarcal, ` roducto en venta. A menudo siento una ` oda de mi cuer` o enmuñonado. A` enas manejo mis restos del naufragio. Fácilmente ` odría decírseme que no tengo ni comunidad, ni ` royecto, ni a` enas vida ` orque me niego a com` rármela, como señala Luis Moreno, en la batalla de todos contra todos.35 Pero -y sigo el citado artículo-, hablo como al micrófono de las asambleas del Occu` y. "No sé lo que voy a decir, ` ero lo digo, y no sólo ` ara que lo oigan los otros, sino ` ara ` artici` ar activamente en la construcción colectiva de un discurso en el que me construyo yo también".

Debo reconocerlo: no alcanzo a ` oder imaginar el mundo que ` odría lograr sostenible ` ara mi hija. Se me ocurre idílicamente un lugar donde sin luz eléctrica se ` ueden ` asar más horas, sueño también con una tribu, una comunidad material, real de vida. Abdicada de las grandes verdades, solo confirmo que nos hemos equivocado mucho, demasiado, tanto, como civilización, que aseguraría que ` ara mí "Ya no se trata de resistir siendo quienes somos, o de ` edir que nos den lo que nos merecemos, sino de fugarnos juntos al mundo en el que queremos vivir".

Y cómo. Yo sólo sé, aquí y ahora, que a` uesto ` or una literatura esca` ista y ` ara ello seguiré estas o` erativas de fuga, huellas a seguir fuera de mí, y dentro reitero con Tiqqun que, como escritora iré hasta "el fin de las ` osibilidades que mi situación contiene". Me tomo como ` rueba de verdad y asumo que cada grillete que logro cortar me deja a menudo inca` az de

35 Moreno-Caballud, Luis. 'Occu` y Everything': identidades en fuga. En ` eriódico Diagonal, Nº 161 en web 11 de noviembre de 2011. Dis` onible on line en htt` ://www.diagonal` eriodico.net/Occu` y-Everythin g-identidades-en.html

hacerme con mi vida, `orque como si me sacaran una escayola quedo blanda, amorfa, invertebrada. A`recio, en todo caso finalmente, un cosquilleo de `lacer. Las grietas son hendiduras alargadas que animan a mantenerse erguida y los filos, lugares donde logramos mantenernos `orque estamos en equilibrio, en `az. Son buenos sitios.

Me `aro. Me detengo. Me callo. Ojalá que toque. Ojalá que alguien conteste y `odamos seguir viviendo. La herramienta con voz, el bloom tiqquniano, la `anda de locas, arcaicas o marcianas, hemos escrito otras literaturas y más `odrían haber sido concitadas aquí. Han `asado años en medio, más, la `risa no es mía. Tam`oco los atributos que me designarían, me indignan. Yo, que necesito escribir `ara querer el mundo y escribiendo logro quererlo, no existiré, estaré loca, seré sim`le, tonta, fracasada; `ero mis intentos desterrados, im`osibles de lograr una literatura distinta me `ermiten res`irar en `az, erguida. Esa es mi evidencia, de ahí `arto.

Y termino siendo `uro eco de otro final36: «El lenguaje, `alabra y gesto, es la casa común de los que no tiene un lugar. El vínculo de los que no `ueden conformarse con la mentira de una `ertenencia, de un suelo, de un nacimiento. La estancia en la dis`ersión y el exilio. La comunicación que da fe de nuestra se`aración esencial. "Desde el momento en que hemos hablado, debemos atenernos lo más `osible a aquello que hemos dicho, `ara que las cosas no queden en el aire, las `alabras `or un lado, nosotros `or el otro y el remordimiento de las se`araciones". Este texto es un `acto. El `rotocolo de una ex`erimentación que se abre entre desertores. ¡Disimuladamente, abandonad las filas! Ahora».

36 Tiqqun*, Teoría del Bloom,* Madrid, Melusina, 2005.

Virgil Starkwell en la Puerta del Sol: ` úblicos en revuelta, ` olíticas hacia el ser ` or venir

*

Ángel Luis Lara

(New School University)

RESUMEN:

El 15 de mayo de 2011 miles de ` ersonas acam` aron en el kilómetro cero de Es` aña ` ara construir una ciudad dentro de la ciudad. Pronto la energía se ` ro` agó ` or todo el ` aís y las *otras* ciudades comenzaron a surgir ` or toda la geografía. Amén de constituir uno de los acontecimientos más relevantes en la historia reciente de Es` aña, el 15M funciona como analizador tanto de la emergencia multitudinaria de nuevas formas de subjetivación y de ` ráctica ` olítica, como de la ` rofunda crisis ` or la que atraviesan en nuestros días las ` autas tradicionales de la re` resentación ` olítica y de la democracia. El 15M ` uede ser analizado tal vez como la ` rimera gran revuelta de los ` úblicos: el viaje multitudinario de los ` úblicos desde su calidad de sujetos del enunciado, a su condición de sujetos de la enunciación.

Desinventar objetos. El peine, por ejemplo.
Dar al peine funciones de no peinar. Hasta que
Quede dispuesto a ser una begonia. O
Una aguja de pino seca
Usar algunas palabras que todavía no tengan idioma.
Manoel de Barros

Nadie encuentra su camino.
El camino se hace huyendo
Del camino. Y el pensar,
Huyendo del pensamiento.
José Bergamín

Todos deberíamos dedicarnos sin pausa a desaprender gran parte de lo que hemos aprendido, y a aprender a aprender lo que no nos han enseñado.
Roland D. Laing

El 15 de mayo de 2011 miles de ` ersonas se encontraron en la Puerta del Sol de Madrid. Les convocaba una energía ex` andida ` or las redes sociales en Internet y un deseo colectivo

sintetizado en una frase ` or una multitudinaria manifestación que había recorrido las calles del centro de la ciudad el día anterior: “Democracia real ya”. No había un ` lan o un guión inicial. Sin tutela ni organizaciones instituidas, miles de ` ersonas acam` aron en el kilómetro cero de Es` aña ` ara construir una ciudad dentro de la ciudad. Pronto la energía se ` ro` agó ` or todo el ` aís y las *otras* ciudades comenzaron a surgir ` or toda la geografía. Un archi` iélago, una constelación, un enjambre. La Puerta del Sol se había convertido en el kilómetro cero de una com` leja ex` eriencia ` lagada de gestos, ex` resiones y ` rácticas que indicaban la emergencia no sólo de una difusa modificación ` otencial de los ` arámetros tradicionales de la ` olítica y de sus re` resentaciones, sino de la conversión de ésta en un ejercicio colectivo de sociabilidad conectado a la vida concreta de las ` ersonas. A ese com` lejo baile de ` aradigma se le ha denominado 15M.

La im` ortancia que ha adquirido ese baile ha convertido el 15M en lo que el sociólogo Tomás Rodríguez Villasante (2006) llama un *analizador*: sucesos que nos hacen vivir situaciones ines` eradas o de ru` tura con la cotidianeidad más rutinaria, ` rovocando saltos en nuestros esquemas de conductas y actitudes. La ` ro` osición “Democracia real ya”, ` unto de ` artida enunciativo del 15M, condensa el sentido dual de todo analizador: ex` resa las contradicciones y los límites que determinan y definen una realidad instituida, al mismo tiem` o que desvela lo instituyente que yace a` arentemente a` lastado bajo esa realidad y, al hacerlo, desarregla lo instituido (La` assade y Lourau, 1971; Lourau, 1978). Basta un acto de adjetivación de la democracia (real) y el uso de un adverbio (ya) ` ara que el analizador nos revele su condición de herramienta que descom` one lo existente instituido (la democracia que tenemos no es real), desvela el malestar que éste genera (queremos una democracia que sea real) y ex` resa un deseo de índole instituyente (¡Democracia real Ya!). Desde este ` unto de vista, toda ` retensión de analizar el 15M a` arece inmediatamente como una tarea ` aradójica: al inter` elar directamente a

nuestros malestares y nuestros deseos es el 15M el que en realidad nos analiza a nosotros. Como todo buen analizador, nos im`ide que como `ersonas y como sociedad sigamos ocultándonos nuestra verdad (Guattari, 1962), al tiem`o que torna esa verdad en un material con el que imaginar la `otencia instituyente de algo nuevo. Desde este `unto de vista, el 15M es un es`ejo que `ermite ver lo que de cristal tienen los es`ejos: no sólo nos refleja, sino que nos deja ver lo que está detrás. Más aún, nos ofrece la `osibilidad de `asar al otro lado: devenir Alicia.

La im`ortancia del analizador 15M se `uede medir en su inmediata conversión en acontecimiento: desde muy diferentes `osiciones, muchas `ersonas coinciden en la relevancia de lo acontecido en mayo y junio de 2011 en Es`aña. Lyotard (1994) definió el acontecimiento como el im`acto de afluencias de energía sobre el sistema en tal cantidad que éste no alcanza a sujetarla y hacerla fluir. Ibáñez (1992), `or su `arte, distinguió entre *acontecimientos en profundidad*, que generan y rom`en estructuras, y *acontecimientos en superficie*, a`licados y ex`licados `or las `ro`ias estructuras. Aunque hay tantos 15M como `ersonas lo han `artici`ado, es `robable que su energía `ueda ser a`rehendida `or el medio de esa definición y de esas distinciones en torno a la categoría de acontecimiento. Hay quienes `ro`onen un relato del 15M como acontecimiento en su`erficie: la izquierda y la derecha, `or ejem`lo, lo reclaman al unísono de izquierda, o sea, lo sitúan dentro de los esquemas y las dicotomías ya existentes. Otros, sin embargo, sienten que algunas de las energías que se liberaron en la Puerta del Sol resultan dificilmente sujetables en los `arámetros y las estructuras de lo instituido y, más allá, al uso de una lógica dicotómica en la conce`ción de la `olítica. Desde este `unto de vista, el 15M es vivido como un acontecimiento cargado de `rofundidad: una auténtica ex`eriencia de ru`tura que no sólo ha determinado un antes y un des`ués existencial `ara muchos, sino que ha `osibilitado la emergencia y la visibilización de nuevas dis`osiciones mentales y `olíticas `ara la acción

colectiva y ` ara la vida en sociedad.

El ` ro` ósito de este texto es, ` recisamente, la enunciación ` ro` ositiva de varias de las ru` turas y de las innovaciones que el 15M tal vez haya ` uesto en juego. El sentido de la ` ro` uesta no es en ningún caso definir el 15M, mucho menos ` romover una clasificación de sus contenidos y de sus formas de ex` resión. Sim` lemente trataremos de confeccionar una suerte de ma` a en el sentido en el que Rosi Braidotti (2002) ` ro` one los ejercicios cartográficos: "las cartografías no son unidimensionales, sino que dan lugar, ` or el contrario, a todo ti` o de discusiones y lecturas disonantes". El 15M nos habla sobre todo de una com` lejidad tejida ` or el roce de elementos muy diferentes, unas veces en convergencia y otras veces en contradicción manifiesta. De entre ellos, trataremos de identificar coordenadas que nos indiquen ru` turas culturales y ` olíticas afines a la cualidad de la *ruptura epistemológica* tal y como nos la ` ro` onen Bourdieu, Chamboredon y Passeron (2005): ru` tura como cuestionamiento radical de los ` rinci` ios en los que se asientan las ` rácticas y las conce` ciones dominantes ` ara ir más allá de ellas. No existe la ` osibilidad de un ma` a unívoco del 15M. Trataremos sim` lemente de dibujar ` uertas to` ológicas ` or las que adentrarnos en sus agujeros, su consistencia y su textura, al tiem` o que señalaremos ventanas to` ográficas ` or las que asomarnos a algunos de los relieves y las aristas que también forman ` arte de su geografía. Usaremos ` ara ello una herramienta cinematográfica que, lejos de o` erar como metáfora, funcionará como figuración que encarna las cualidades de un auténtico *mapa vivo* del 15M como analizador, es decir, como cartografía y transformación de nosotros mismos. Dicha herramienta es una secuencia de la ` elícula *Take the money and run* (*Toma el dinero y corre*), escrita ` or Mickey Rose y Woody Allen. La historia, dirigida y ` rotagonizada ` or el ` ro` io Allen en 1969, narra la vida de Virgil Starkwell, un joven que ` ersigue infructuosamente la obtención de renta fuera de las sendas ` rescritos ` or la relación

salarial. Para ello, se da a la ` ráctica de los caminos ` roscritos desde muy joven, convirtiéndose en un desastroso delincuente ca` az de enormes cotas de incom` etencia en el ejercicio de su inclinación al hurto. La ` elícula constituye una de las ` rimeras ex` resiones del denominado *mockumentary*, un ti` o de relato audiovisual en el que tramas y ` ersonajes de ficción son ` resentados bajo la a` ariencia de un formato documental. Veamos la secuencia en cuestión:

SEC. DESPACHO INT/DÍA

VIRGIL STARKWELL acude a una entrevista de trabajo. Viste traje y corbata, aunque no consigue mitigar su aspecto desaliñado. Le recibe un TIPO igualmente trajeado que está sentado detrás de un escritorio. El mobiliario del lugar es austero, apenas unos archivadores y un viejo teléfono. El tipo toma notas mientras interroga a Virgil.

TIPO

Siéntese, por favor.

Virgil se sienta.

TIPO

¿Su nombre?

VIRGIL STARKWELL (Tras titubear)

Señor Cualquiera. (Mientras el tipo escribe. Remarcándolo) Cualquiera.

TIPO

Sr. Cualquiera, ¿ha trabajado usted antes en alguna oficina?

VIRGIL STARKWELL (Diciendo que no con la cabeza)

Sí, señor.

TIPO

Y dígame, ¿en qué clase de oficina?

VIRGIL STARKWELL (Se lo piensa un instante)

Rectangular.

TIPO

¿Tiene usted experiencia en el manejo de computadores digitales de alta velocidad?

VIRGIL STARKWELL

Sí señor.

TIPO

¿Dónde?

VIRGIL STARKWELL (Tras pensárselo un instante)

Mi tía tiene uno.

TIPO

¿Y a qué se dedica su tía?

VIRGIL STARKWELL

A cosas de tías.

TIPO

Dice usted que ha trabajado en una oficina, ¿en una empresa de fabricación o de servicios?

VIRGIL STARKWELL (Seguro)

De fabricación.

TIPO

¿De algo que se pueda comer?

VIRGIL STARKWELL

No siempre, unos días sí y otros no.

TIPO

¿Los días laborables?

VIRGIL STARKWELL

Ah… Pues eso depende. Lo siento, se le ha pasado el tiempo de las preguntas y no ha sido capaz de adivinar mi trabajo, así que no tengo más remedio que darle yo la respuesta: yo fabricaba zapatos comestibles para escaladores de alta montaña, ¿sabe usted?

Virgil se levanta. El tipo también.

VIRGIL STARKWELL

Siento mucho que no lo haya adivinado, pero aún así se ha ganado diez dólares.

Virgil saca diez dólares del bolsillo y se los entrega al tipo.

VIRGIL STARKWELL

Enhorabuena y muchas gracias. Que tenga más suerte la próxima vez. Ha sabido competir con dignidad.

Virgil despide al tipo, que se marcha, y se queda en el despacho.

Lo interesante de la secuencia, `or increíble que `arezca, es su enorme ca`acidad de síntesis de algunos de los elementos más singulares de la lógica `olitica y existencial que ha aflorado en Es`aña con el 15M, tanto en el tejido de sus formas como en la ex`resión de sus

contenidos. En el cam` o de las formas, ` or ejem` lo, la secuencia cinematográfica ` ro` uesta forma ` arte de un ejercicio narrativo que juega irónicamente con la relación entre la ficción y la realidad, al mismo tiem` o que ` ractica una transgresión ex` lícita de la trascendentalidad que generalmente define los relatos audiovisuales de carácter documental. De manera simétrica a la escena ` ro` uesta, la ironía constante y la huida de la trascendentalidad clasicamente otorgada a la ` olítica han constituido dos elementos fundamentales de la ex` eriencia del 15M. Una ironía que se ex` resaba de manera multitudinaria en muchos de los mensajes que las ` ersonas llevaban a la ` laza en im` rovisados carteles o en camisetas ` intadas a mano. Una transgresión de la trascendentalidad que tradicionalmente ha recubierto la ` olítica, ` ro` iciada fundamentalmente ` or un ejercicio multitudinario de ` olitización de las ` ersonas comunes y anónimas: una ` arte muy significativa de las ` ersonas que tomaron ` acificamente la Puerta del Sol y otras ` lazas de la geografía es` añola en mayo y junio de 2011 ` artici` aban ` or ` rimera vez en su vida en una iniciativa ` olítica.

El ínclito Virgil Starkwell lo ex` resa de manera sencilla cuando es interrogado acerca de su nombre: “Señor Cualquiera”, res` onde. Cualquiera es la forma de un anonimato que nombra al común de los mortales como sujeto anónimo y necesariamente ` aradójico: sin ` osibilidad de ser sustantivizado a ` riori ni adscrito a ninguna identidad ` articular y determinante, constituye un nombre colectivo que, lejos de definir un sujeto concreto, designa ` rocesos, agenciamientos y formas de subjetivación netamente incluyentes: todos ` odemos ser ` otencialmente cualquiera o, dicho de otro modo, si cualquiera era el ` rotagonista del 15M, la ex` eriencia carecía de un sujeto ` articular como vector de sentido, matriz estética o condensador identitario ca` az de facilitar un ` roceso de homogeneización.

Desde este ` unto de vista, ` odríamos ` ensar el 15M como una ex` eriencia de ru` tura con las narrativas tradicionales de la ` olítica, al menos en tres niveles. En un ` rimer nivel, se ha cuestionado el ` atrimonio de una ` arte es` ecializada de la sociedad sobre la ` olítica, que ` ertenece a cualquiera, objetando de este modo de la ` rofesionalización de la misma: el dis` ositivo "clase ` olítica" se ha visto desautorizado. En un segundo nivel, el 15M ha sido territorio de una narrativa que no ha concedido ` rotagonismo ni centralidad a una com` osición social concreta, sino que ` uede ser nombrada como un encuentro entre singularidades y diferencias que convergen ` ero se mantienen en todo momento singulares y diferentes: el hecho de que en la Puerta del Sol resultara irrelevante el tradicional dis` ositivo "clase" como ` rinci` io ex` licativo y como re` resentación del *nos-otros* tal vez nos hable de esta idea. En un tercer nivel, si el 15M ha ` uesto en juego una sinergia que no define un sujeto ` articular concreto ni bascula sobre ` rocesos de homologación ni homogeneización, ` uede ser analizada como una ` olítica cuyo objetivo no es ya ni el interés general ni el bien universal, figuras tradicionales de las retóricas y las ideologías ` olíticas modernas, sino un ámbito diferente de sentido que en el cam` o de los movimientos sociales ha comenzado a nombrarse de manera generalizada como "común": frente a lo universal, que existe en cada miembro de la es` ecie de manera aislada, lo común es aquello que se da únicamente en la relación, en el "entre" que nos une y nos se` ara (Illuminati, 2009).

La ` reeminencia de las ` autas relacionales y el valor de las lógicas "entre" y las zonas intersticiales, no solamente dificulta la identificación del 15M con las construcciones identitarias características de las conce` ciones convencionales del cam` o ` olítico, sino que erosiona decisivamente las definiciones convencionales de la ` ro` ia categoría de identidad en términos de sinonimia y de dinámica de integración unificante. El desinterés generalizado ` or el hecho

identitario observado en las ` lazas es` añolas ocu` adas en mayo y junio de 2011 nos lleva a ` reguntarnos sobre la ` osible emergencia de lógicas ` otencialmente *post-identitarias*, al tiem` o que subraya definitivamente la naturaleza eminentemente ` rocesual de cualquier construcción identitaria, enfatizando la idea de que las identidades están constantemente en movimiento, sujetas a ` rocesos que im` lican a diferentes actores y dimensiones sociales, con un carácter siem` re situacional que otorga a sus cualidades una flexibilidad basada en la ca` acidad de sus actores ` ara ada` tarse a nuevas y diferentes circunstancias (Álvarez Veinguer, 2009). En este sentido, el 15M ha desta` ado definitivamente los límites conce` tuales del término "identidad", vehículo tradicional de transmisión de la idea de la ` ermanencia de un sujeto. Desde este ` unto de vista, cuando hablamos de lógicas ` otencialmente ` ost-identitarias queremos enfatizar ` recisamente la idea de que la identidad colectiva es un conce` to, una herramienta analítica, y no un dato o una esencia: no es una "cosa" con una existencia real (Melucci, 1996). De esta manera, el análisis del 15M que ` ro` onemos nos interroga directamente sobre el sentido del conce` to de identidad, indicándonos ` robablementeque dicho conce` to no constituye una lente ex` licativa a` ro` iada ni un instrumento relevante ` ara el análisis del fenómeno 15M.

Por otro lado, "cualquiera" como forma de nombrar un *nos-otros* com` uesto de singularidades y diferencias que se mantienen como tales im` lica igualmente un conflicto con las formas tradicionales de la re` resentación ` olítica: "el re` resentante dice 'todo el mundo reconoce que…', ` ero hay siem` re una singularidad no re` resentada que no reconoce ` orque ` recisamente ella no es todo el mundo o lo universal" (Deleuze, 1993). Uno de los gritos coreados con mayor insistencia en las ` lazas es` añolas en las jornadas de mayo y junio de 2011 era "¡No nos re` resentan!". Esta ` ro` osición ex` resa seguramente tanto un hartazgo de las mediaciones y una desafección hacia el orden de lo instituido, como una ` regunta acerca de las ` autas tradicionales

de la ` ro` ia re` resentación. A la crisis ontológica de la re` resentación ` olítica en su ace` ción liberal, se le ha unido ahora la emergencia de una ` ráctica ` olítica multitudinaria cuya reivindicación y vivencia constante del anonimato dificultan su relación con las ` autas y los agentes tradicionales de la re` resentación. En el fondo de esta crisis y de esta dificultad descansa igualmente un condicionante de orden tem` oral: los intensos ` rocesos de ` recarización generalizada de la existencia que caracterizan la vida social actual nos im` onen una línea de universo que sólo es susce` tible de ser conjugada en ` resente. El carácter ` recario de la existencia genera unos imaginarios anclados en una ` ermanente contingencia que im` iden la identificación con cualquier lógica o enunciado que vascule sobre la idea de futuro, mucho menos de ` romesa, clave básica del discurso convencional de los ` artidos y las clases ` olíticas: "` uedo ` rometer y ` rometo", que decía el ` residente es` añol Adolfo Suárez durante su mandato, ` ro` osición que condensa de manera ` aradigmática el sentido y la conce` ción de la ` olítica desde el ` risma de las democracias formales y re` resentativas, siem` re como un goce en ` ermanente estado de ` romesa (Leclaire, 1974).

A falta de identificación con el conjunto del es` ectro de la clase ` olítica y de los ` artidos, sujetos clásicos de la mediación y de la ` auta re` resentativa, muchas de las ` ersonas del 15M han recurrido a la ficciones que extraen de sus consumos culturales ` ara re` resentarse: el uso de las máscaras de *V de Vendetta*, el conocido ` rotagonista del homónimo comic creado ` or Alan Moore en los años ochenta y llevado al cine ` or James Mcteigue en 2006, es un buen ejem` lo de ello. La relevancia de los consumos culturales en los imaginarios colectivos que ` one de manifiesto el uso de *V de Vendetta*, así como la centralidad del anonimato que dicho uso indica, señalan la condición de *públicos* de las ` ersonas que han dado cuer` o al 15M y, al mismo tiem` o, subrayan su distancia evidente con la noción de autoría: anónimo significa literalmente

“que no lleva el nombre de su autor” (RAE, 2001).

Desde este ` unto de vista, el 15M ` uede ser analizado como una revuelta de los ` úblicos frente a su tradicional condición de es` ectadores, actualizando en el cam` o de lo ` olítico lo que resulta ya ` lenamente actual en el ámbito de los usos y consumos culturales: que lejos de encarnar un ` a` el ` asivo, los ` úblicos constituyen un sujeto activo y ` lenamente ` roductivo de la esfera cultural. En este sentido, el 15M nombra el viaje multitudinario de los ` úblicos desde su calidad de sujetos del enunciado, a su condición de sujetos de la enunciación en el ámbito ex` lícito de la ` olítica. Dicho tránsito se a` oya en unas formas de vida y unas ` autas de la rece` ción cultural que han subrayado su carácter ` erformativo con la ex` losión del fenómeno fan en nuestras sociedades, así como con el carácter interactivo y ` artici` ativo de los bienes culturales gracias al desarrollo de Internet y de las redes sociales (Jenkins, 2006). Walter Benjamin (2003) lo había señalado ya en los años treinta del ` asado siglo al abordar el análisis del fenómeno cinematográfico: asistimos a la emergencia de una nueva cualidad de ` úblico que se constituye no sólo en sujeto adecuado de la ` erce` ción, sino en actor del ` roceso de ` roducción del ` ro` io contenido cultural que consume. A una libertad de ` rimera es` ecie o restringida, del orden de una lectura, le sigue la conquista de una libertad de segunda es` ecie o generalizada, del orden de una escritura (Ibáñez, 1986). Los ` úblicos ya no se contentan con la rece` ción de las narraciones y los contenidos culturales, ahora se los rea` ro` ian, los reescriben y resignifican: de nada les vale la ` ro` uesta de *V de Vendetta* si no ` ueden vivirla. De nada les sirve la ` olítica si no ` ueden hacerla suya: la ` olítica es ya la ` olítica de cualquiera.

De esta manera, el 15M constituye el salto al ámbito ex` lícito y formal de lo ` olítico de la intensa ` roliferación de com` ortamientos y ` olíticas difusas con las que los ` úblicos han alterado decisivamente los ámbitos de la ` roducción y de los consumos culturales en los últimos años:

Es`aña es uno de los e`icentros más destacados del extendido cuestionamiento actual de las `autas tradicionales de `roducción y acceso a los bienes culturales en nuestra sociedad. El carácter generalizado de la descarga de contenidos desde Internet, el uso social masivo de las redes P2P, el nivel de socialización de la ética hacker o el crecimiento de un ciberactivismo local ca`az de afectar decisivamente los debates `úblicos, llegando a desbordar las `olíticas legislativas, han hecho de Es`aña un foco de innovación en las lógicas, los re`ertorios y los lenguajes de la acción colectiva, la `roducción y el acceso al entretenimiento, la cultura y el conocimiento.

Ese tejido de `rácticas y `rocesos sociales de innovación en el acceso a la cultura ha funcionado como auténtica infraestructura latente del 15M, al menos en dos sentidos: el desarrollo de una *lógica reversiva* (Ibáñez, 1990 y 1994), diferente a la tradicional lógica subversiva asociada a las `ro`uestas radicales de cambio social, y una `ráctica de *desborde creativo* (Villasante, 2006), distinta a las `autas clásicas del conflicto social que lo han sujetado históricamente a una lógica reactiva anclada en una dialéctica del enfrentamiento y del choque frontal entre contrarios. Si la lógica subversiva la dice "no" al orden, las dinámicas reversivas le dicen "sí, `ero…", ace`tando formalmente las reglas de juego, `ero desbaratando en la `ráctica el tablero y la lógica del mismo. Si un movimiento subversivo dice "soy antisistema", el 15M dice "yo no soy antisistema, el sistema es anti-yo": eso es la reversividad. Como cuando Virgil Starkwell afronta su entrevista de trabajo: ace`ta los términos de la misma, `ero revierte com`letamente su sentido sin negarse a res`onder a las `reguntas, sim`lemente desbordando al entrevistador con sus res`uestas. Si la lógica subversiva niega las `reguntas, el estilo reversivo cuestiona las res`uestas: des`laza la res`uesta a otro lugar que no es ya el de la `regunta. De esa manera, lo que se `roduce es una *desocupación del orden* (Ló`ez Petit, 1996) que deja en fuera

de juego al entrevistador, o sea, al que detenta el `oder: se trata de una actividad de des`otenciación del `oderoso. Cada vez que las autoridades le ofrecían al 15M el choque con la `olicía durante las jornadas de mayo de 2011 en Madrid, la gente se fugaba del enfrentamiento y a`arecía `or sor`resa en otro lado: "volar como la mari`osa, `icar como la avis`a" era la frase acuñada `ara definir la estrategia. Tal vez la inauguración de una narrativa y una `ráctica de la `olítica de nuevo ti`o: un movimiento hacia el ser `or venir, mucho más que un movimiento de refundación de lo `asado (Guattari, 1992).

Bibliografía

- Álvarez Veinguer, Aurora (2009): *(Re)presenting identities in Tatarstan. A Cartography of Post-Soviet Discourses, Schooling and Everyday Life*, VDM Verlag, Saarbrücken.
- Benjamin, Walter (2003): *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*, Itaca, México.
- Berger, John (2011): *Bento's Sketchbook. How does the impulse to draw something begin?*, Pantheon Books, New York.
- Bourdieu, Pierre; Chamboredon, Jean-Claude; y Passeron, Jean-Claude (2005): *Le métier de sociologue. Préalables épistémologiques*, Mouton de Gruyter, Berlin.
- Braidotti, Rosi (2002): *Metamorphoses. Towards a Materialist Theory of Becoming*, Polity Press, Cambridge.
- Deleuze, Gilles y Parnet, Claire (1977): *Dialogues*, Flammarion, Paris.
- Deleuze, Gilles (1993): *Différence et Répétition*, Presses Universitaires de France, Paris.
- Ema, José Enrique (2004): "Del sujeto a la agencia (a través de lo `olítico)", en *Atenea Digital*, nº 5.
- Guattari, Félix (1962): *"*Introduction à la `sychothéra`ie institutionnelle*"*, en *Psychanalyse et transversalité. Essais d'analyse institutionnelle*, La Découverte, Paris, 2003.
- Guattari, Félix (1992): "Vers une auto`oëtique de la communication", en Futur Antérieur, nº 11, 1992/3.

· Ibáñez, Jesús (1986): "Tiempo de la postmodernidad", en *La polémica de la postmodenidad*, José Tono Martínez (Ed.), Ediciones Libertarias, Madrid.
· Ibáñez, Jesús (1989): "Posibilidades y límites de la democracia formal representativa", en *A contracorriente*, Fundamentos, Madrid, 1997.
· Ibáñez, Jesús (1992): *Más allá de la sociología. El grupo de discusión: técnica y crítica*, Siglo XXI, Madrid.

El nacimiento de un nuevo poder social

*

Amador Fernández-Savater

(Acuarela Libros)

RESUMEN:
La cultura consensual (o ‘‘Cultura de la Transición’’), que ha gobernado sin réplica en España durante los años ochenta y noventa, es un sistema de información centralizado y unidireccional, en el que los expertos y los intelectuales mediáticos tienen el monopolio de la palabra, las audiencias están sometidas y existen temas intocables. Pero desde el ‘‘No a la guerra’’ en 2003 hasta el 15-M en 2011, movimientos sociales de nuevo tipo erosionan su legitimidad y subvierten su reparto de lo posible y lo imposible, lo visible y lo invisible, el sentido y el ruido, lo real y lo irreal. La crisis de la representación atraviesa hoy todos los órdenes: cultural, político, mediático, intelectual, educativo, etc. Por todos lados surgen nuevos ‘‘colectivos de enunciación’’: voces inesperadas. Y ‘‘enunciados imposibles’’: miradas imprevistas y subversivas sobre el mundo. Son voces ‘‘fuera de lugar’’, que rebosan por fuera de los límites de las instituciones tradicionales (partido, media, sindicato, museo, universidad) y democratizan la producción de sentido. El 15-M ha hecho definitivamente visible para todo el mundo esta crisis, esta apertura y este nuevo poder social.

Cultura de la Transición

El periodista Guillem Martínez acuñó el término de Cultura de la Transición (CT) para nombrar la cultura -en sentido fuerte: maneras de ver, de hacer y de pensar- que ha sido hegemónica en España durante los últimos treinta años, la que nace con la derrota de los movimientos radicales de los '70 (movimiento obrero autónomo, contracultura, etc.).

La CT es una cultura esencialmente *consensual*, pero no en el sentido de que llegue a acuerdos mediante el diálogo de los desacuerdos, sino de que impone ya de entrada los límites de

lo posible: la democracia-mercado es el único marco admisible de convivencia y organización de lo común, punto y final. La CT se dedica desde hace treinta años a poner ese punto y final (una y otra vez): "eso no se discute", "no sé de qué me hablas", "no hay alternativa", "o yo o el caos", "lo que hay es lo que hay", etc.

La CT es una cultura profundamente *desproblematizadora:* no se pueden hacer preguntas sobre las formas de organizar la vida en común por fuera de lo posible autorizado. Los conflictos y los problemas son fisuras potenciales en el statu quo y su reparto de lugares, tareas y poderes: quién puede hablar y quién no, quién puede decidir y quién debe limitarse a obedecer, qué palabra tiene valor y cuál es mero ruido, etc. Por tanto, es una cultura profundamente *despolitizadora*, porque la política consiste precisamente en hacer preguntas sobre los modos de estar juntos.

Cultura consensual, cultura desproblematizadora, cultura despolitizadora, la CT se aseguró durante tres décadas el control de la realidad mediante el monopolio de las palabras, los temas y la memoria. Cómo debe circular la palabra y qué debe significar cada una. En torno a qué debemos pensar y en qué términos. Qué debemos recordar y en función *de qué presente* debemos hacerlo. Durante años, ese monopolio del sentido se ejerció sobre todo a través de un sistema de información centralizado y unidireccional en el que sólo las voces mediáticas tenían acceso, mientras que el público jugaba el papel de audiencia pasiva y existían temas intocables.

En la CT, el consenso sobre las cuestiones políticas y económicas es absoluto: el sistema de partidos y el mercado no son ni pueden ser objeto de discusión. Sin embargo, se escenifica un conflicto permanente en el que estamos invitados a tomar partido: PSOE o PP, izquierda o derecha, capitalismo ilustrado o capitalismo troglodita, "las dos Españas". Esa polarización organiza nuestro mapa de lo posible. Se puede hablar sobre nacionalismo, la lengua o el laicismo,

pero no sobre la precariedad, los desahucios y las hipotecas. Se puede discutir sobre el tabaco, los límites de velocidad y los toros, pero no cuestionar la representación política. La derecha extrema ataca agresivamente el derecho al aborto, el matrimonio homosexual y la asignatura de Educación para la Ciudadanía. La izquierda progre responde educadamente con gestos simbólicos sobre el crucifijo en las escuelas, el multiculturalismo o el feminismo. Pero en cualquiera de los casos, la CT se asegura siempre el monopolio de los temas y los enfoques.

El objetivo de la CT, su obsesión, es la "cohesión". Su idea de la cohesión es que todos y cada uno aceptemos identificarnos con el papel que nos toca: la política es cosa de los políticos; la comunicación es materia de los media; la palabra autorizada es un privilegio de intelectuales y expertos; las alternativas marginales son los propio de los movimientos sociales; y finalmente, la guerra de todos contra todos es la ley secreta de la sociedad. La CT se autojustifica como un árbitro necesario en esa guerra social.

Maurice Blanchot llamaba "muerte política" a una situación en la que delegamos todas nuestras capacidades (de pensamiento, de expresión, de decisión) en un "poder de salvación"2. La CT es ese poder de salvación, la cohesión es su forma de muerte política y la gestión del miedo está en la base de su autoridad para clasificar y distribuir los papeles sociales.

El poder de la CT se ha ido vaciando con los años. Por un lado, han ido desapareciendo o disminuyendo los miedos que la CT administraba e instrumentalizaba en tanto que "poder de salvación": golpe militar, terrorismo de ETA, ruptura de España, etc. Al mismo tiempo se han ido perdiendo los derechos colectivos asociados al Estado del bienestar (privatizaciones, recortes, precarización generalizada, etc.) incluidos también en el consenso. La CT se percibe cada vez menos como protección y cada vez más como la fuente misma de los peligros contemporáneos.

Por otro lado, las nuevas dinámicas sociales y culturales erosionan la legitimidad de la

CT: la gente joven consume cada vez menos CT y cada vez más cultura de mercado, la Red habilita la posibilidad de un desborde del monopolio de la palabra que estaba en manos de los intelectuales y expertos CT, etc. En definitiva, es el nuevo contexto de globalización capitalista-neoliberal el que explica en gran parte el vaciado de poder de la CT.

La desafección con respecto a la cultura consensual, que tiene un recorrido muy largo y se ha expresado de mil formas distintas a lo largo de años (desde el fenómeno de la abstención electoral hasta los movimientos sociales), se ha *organizado* el 15-M como un hecho masivo y completamente central (ya no marginal) en la sociedad. Evitando cuidadosamente los debates identitarios que nos capturan en el tablero de ajedrez de la política-espectáculo, el 15-M ha apuntado al mayor de los tabúes en la CT al exigir "democracia real ya". Es decir, afirmando que es el pueblo quien debe mandar y no los políticos ni el dinero.

Movimientos sociales que no son movimientos sociales

El 15-M es la mayor brecha que hemos visto aparecer nunca aparecer en el muro de la CT, pero tiene antecedentes. Movimientos como la insumisión al servicio militar o por la recuperación de la memoria histórica -contra nuestras particulares leyes de punto y final- han socavado profundamente las figuras y los relatos de la CT. Pero creo que el 15-M se engarza más directamente en el plano subjetivo con esos otros momentos recientes en los que hemos gritado masivamente "no nos representan" y "lo llaman democracia y no lo es". Me refiero por ejemplo al "no a la guerra" en 2003, a la reacción social a los atentados terroristas del 11-M en 2004, al movimiento V de Vivienda en 2006 o a las movilizaciones contra la ley anti-descargas a partir de 2009. Todos ellos son movimientos relacionados de diferentes maneras con la nueva época global y la pérdida de soberanía del Estado-nación (en tanto que poder autónomo de decisión y

configuración de realidad).

En cada uno de esos movimientos, una fuerte carga crítica se expresó de modo muy inteligente para esquivar la criminalización, para interpelar a lo social sin dar cancha a los políticos, para escapar de los guetos y las identificaciones castrantes (identitarias, ideológicas, etc.). ¿Quién era el *nosotros* del "no a la guerra", el 13-M, la V de Vivienda o la lucha contra la Ley Sinde? Todos y nadie, cualquiera, diferentes afectaciones pudieron encontrarse en espacios abiertos para elaborar políticamente problemas comunes.

Los modos de politización que esos movimientos inauguran ya no corresponden con los de los movimientos sociales: ni viejos ni nuevos. No están convocados, protagonizados ni liderados por militantes o activistas, como en el caso de la okupación, la insumisión o la antiglobalización, sino por gente sin experiencia política previa; no extraen su fuerza de un programa o de una ideología, sino de una afectación sensible y en primera persona por algo que sucede; no se identifican a la izquierda o la derecha del tablero de ajedrez político que es la CT, sino que escapan a esa alternativa proponiendo un nosotros no identitario, abierto e incluyente en el que cabe cualquiera; no buscan destruir este mundo para construir otro, sino que buscan defender y recrear el único mundo que hay *contra* los que lo estropean, sin programa utópico o alternativa global de sociedad.

Movimientos sociales que no son movimientos sociales, casi diríamos más bien Objetos Voladores No Identificados. Difícilmente perceptibles para los radares del pensamiento crítico tradicional debido a su falta de pureza en lo que dicen y lo que hacen, a la dificultad para sumarlos a los movimientos sociales alternativos y/o antisistema. Algunos amigos los llamamos "espacios de anonimato" y los perseguimos desde hace años, completamente abducidos3. No es fácil: van y vienen, aparecen y desaparecen. Pero no se repiten, sino que se refundan y actualizan

una vez tras otra. El 15-M resuena con toda esta onda de politización atípica.

"No a la guerra" (2003)

¿Cómo se activó la protesta multitudinaria contra la guerra de Irak? ¿Desde dónde? La fuerza del "no a la guerra" consistió en que desbordó constantemente todos los moldes tradicionales de la protesta: número y diversidad de gente, lenguajes y formas de tomar la calle, aparición de actores políticos no dados de antemano.

La izquierda oficial y sus medios de comunicación amplificaron el disgusto, el rechazo y el cabreo. Pero no lo crearon, indujeron, suscitaron o provocaron. La izquierda alternativa ofreció citas, fechas y lugares para expresar y organizar el malestar. Pero tampoco lo pautaron, ni le dieron forma o voz. La protesta atravesó la sociedad entera. Fue imposible marginalizar y criminalizar las protestas identificándolas como asuntos de "extremistas" y "antisistema". El "no a la guerra" activó políticamente un sinnúmero de formas de sociabilidad preexistentes, organizadas en torno a afinidades, parentesco, formas de vida, etc. Una multiplicidad articulada puso inesperadamente en crisis las nociones básicas de la CT que a diario nos parecen firmemente asentadas: ciudadanía, democracia, participación, representación política, legalidad, espacio público, etc.

La movilización no tenía ningún centro, era completamente difusa. Se acosaba a los "políticos de la guerra" allí donde aparecían. Los lugares de trabajo se convertían en espacios de debate. Las manifestaciones se prolongaban de manera imprevisible por la ciudad, resueltas a no abandonar las calles a la "normalidad". Se inventaron multitud de consignas para la situación: las famosas pegatinas negras y rojas interpelaban cotidianamente en la calle, se sacaban carteles a los balcones de las casas, los grupos de amigos o alumnos de un mismo colegio autoeditaban

pancartas, los lemas ofrecían lugares comunes donde cabíamos todos ("no a la guerra"). Quizá la imagen que mejor expresó mejor este desborde fue la de un chico en Arganda del Rey que gritó "no a la guerra" en un mitin de Aznar y fue sacado a patadas el recinto: interrupción del monólogo del poder, espontaneidad e imprevisiblidad de la protesta, anonimato de los protagonistas, cierta ingenuidad e inocencia "apolítica", respuesta histérica de los poderosos.

En ese magma tan rico emergieron igualmente nuevas voces colectivas, como fue el caso de la Plataforma Cultura contra la Guerra. La peculiar entrega de los premios Goya funcionó al principio de las movilizaciones como un verdadero aldabonazo: la crítica aparecía donde menos se la esperaba. Más tarde nació la Plataforma, donde se agruparon muy horizontalmente artistas de todo tipo y condición (actores, técnicos, músicos, etc.). Ese colectivo de trabajadores de la cultura se politizó protagonizando con facilidad "natural" algunos de los gestos que marcaron más profundamente el estilo y el imaginario de las movilizaciones, como la protesta en el interior del Congreso, las pancartas con los rostros de los diputados populares a la cabeza de una de las grandes manifestaciones, los globos de luto volando hacia el congreso al final de la manifestación que coincidió con la entrada del ejército estadounidense en Irak, etc. Actores políticos no identificados.

"En ese tren íbamos todos" (2004)

Desmintiendo la opinión de los que se apresuraron a enterrar el "no a la guerra", la intensidad de aquellas movilizaciones resuena con los acontecimientos acaecidos tras el atentado terrorista del 11-M en Madrid.

Tras el atentado, la CT se puso firme como un solo hombre (el famoso "sentido de Estado") para mantenerlo todo bajo control. Si el lema de la manifestación oficial, convocada

para el 12 de marzo, fue "Con las víctimas, con la Constitución, por la derrota del terrorismo", su sentido implícito era: "Todos detrás de sus representantes". Sin embargo, el 11-M no se convirtió en otro 11-S. Todo lo contrario. El estado de sitio informativo no funcionó, el racismo no prendió, la lógica de la seguridad no se impuso y se desdibujó la línea divisoria amigo/enemigo. El miedo no vació las calles en favor del "poder de salvación" que es la CT, sino que la gente común expresó en ellas su duelo y su protesta sin dejarse marcar las formas ni los contenidos, hundiendo los monopolios del sentido y desafiando la muerte política.

El reparto jerárquico de lugares y funciones de la CT quedó revocado de manera fulminante: ni los políticos lograron representar, ni la calle enmudeció, ni los medios de comunicación pudieron construir la "opinión pública", ni los afectos quedaron relegados al ámbito de lo privado. Por un momento, la sociedad no estuvo definida en primer lugar por el "sálvese quien pueda", sino por la afectación sensible hacia lo que tenemos en común.

Frente al monopolio de palabra, se afirmó una toma de palabra masiva. Palabras de duelo, palabras de apoyo, palabras de denuncia. Palabra heterogénea, deslocalizada, dispersa. Consignas, poemas, mensajes escritos en todos los soportes, lugares e idiomas imaginables. En santuarios improvisados, en la calle, en la Red. Esa toma de de la palabra desbordó los canales autorizados y las mismas palabras-fetiche de la representación. Por arriba se hablaba de "España", por abajo se decía "todos somos Madrid". Por arriba se hablaba de "lucha contra el terrorismo", por abajo se decía "paz". Una multiplicidad de palabra disonante que tampoco se organizó bajo las formas tradicionales de lo colectivo: sindicato, partido, asociación de vecinos o movimiento social.

Frente al monopolio de los temas, se cuestionaron las respuestas automáticas y se abrieron preguntas desde abajo: "¿Quién ha sido?" De pronto se hizo evidente qué tipo de cohesión es la

que reivindica constantemente la CT: la de la tropa o el rebaño unidos por el miedo al enemigo. Pero el enemigo se desdibujó el 11-M. ¿Se trataba de ETA, Alqaeda, el nacionalismo vasco, el islamismo radical, los árabes en general? Resulta que había una guerra ("ilegal e ilegítima") en Irak. Resulta que el gobierno español la había apoyado y enviado tropas. Resulta que había mentido descaradamente sobre el origen de esa guerra. Resulta que entre las víctimas del atentado casi la mitad eran inmigrantes y muchos de ellos árabes. La calle desplazó con mucha fuerza la designación del enemigo el 13-M: "el enemigo es la guerra", "Madrid=Bagdad".

Frente al monopolio del recuerdo, se improvisaron mil santuarios asilvestrados por todos sitios, al mismo tiempo que los minutos de silencio oficiales se vaciaban. Nadie se dejaba prescribir lo que tenía que sentir, ni tampoco dónde debía expresarlo. Todo ello hablaba muy claramente de la necesidad profunda y masiva de espacios abiertos de comunicación e intercambio sin filtros políticos o mediáticos. Sencillamente, los resortes de la CT (sus políticos, sus medios de comunicación, sus expertos, sus rituales) no le servían a nadie para pensar ni sentir libremente lo que estaba ocurriendo. Una cultura entera entró así en crisis.

"No vas a tener casa en la puta vida" (2006)

Un mail anónimo circuló libremente durante meses a lo largo y ancho de la Red. Convocaba concentraciones y sentadas en las principales plazas de las ciudades españolas para el día 14 de mayo del año 2006. El objetivo: protestar contra la catastrófica situación de la vivienda en España. Miles de personas se sintieron interpeladas y salieron a la calle.

No se trataba de una convocatoria centralizada y no había organizaciones convocantes ni movimientos de referencia. No se convocaba contra un enemigo; simplemente se expresaba un malestar, un problema ("Hipoteca: cadena perpetua"). Para expresar este malestar, al estilo

zapatista, se utilizaron palabras desprovistas de un significado político explícito ("vivienda digna") y se reivindicaba el mismo cumplimiento de la Constitución (artículo 47). Las sentadas rehuyeron la politización, eludiendo el encuadramiento en la izquierda o contra la derecha y al revés ("Un chalet como el de ZP", "Un pisito como el del principito"). Eran incluyentes ("Vosotros también estáis hipotecados") y muy bien aceptadas por la ciudadanía (sonrisas, aplausos, tolerancia ante los cortes de tráfico…), pero sin recurrir al imperativo "no nos mires, únete". Evitaron el enfrentamiento con la policía a toda costa, incluso después de las brutales cargas policiales producidas durante la segunda sentada madrileña y de las arbitrarias detenciones posteriores. Independientemente de su capacidad cuantitativa de convocatoria, no se autopercibían como un gueto y de ahí la alegría que circulaba.

El movimiento eligió como nombre una broma: *V de Vivienda*, en referencia al cómic y la película *V de Vendetta*. Lo hacía con la voluntad explícita de no ser nombrado, ni representado, ni tan siquiera identificado. *V de Vivienda* no significaba nada, tan sólo una ironía en la que, precisamente por no ser nada, cabía cualquiera. El conocido grito de guerra de V de Vivienda, que irrumpió con muchísima fuerza en el imaginario social, fue "no vas a tener casa en la puta vida". Se trataba de un eslogan que rompe el sentido común que acompaña a otros eslóganes utilizados comúnmente por los movimientos sociales: no ofrecía ninguna esperanza ("*yes, we can")*, no ofrecía ningún futuro ("por un futuro sin pobreza"), no ofrecía alternativas ("otro mundo es posible") pero, sin embargo, acertó a exponer un malestar colectivo, hasta ese momento vivido –y sufrido- de manera individual y en silencio.

Si lo ocurrido tras el 11-M activó la huella latente del "no a la guerra", V de Vivienda resonó muy claramente con las movilizaciones del 13-M. Una autoconvocatoria que se autoorganizaba mediante la producción de consignas sobre el terreno y se percibía gozosamente

como un espacio abierto que acogía el anonimato y la multiplicidad. Un espacio horizontal donde no se peleaba por la hegemonía de la consigna propia, sino donde la unidad se construía a partir de la escucha, porque estaba claro para todos que lo importante no era tanto lo cada cual trae de su casa como lo que se podía elaborar juntos. Una movilización que buscaba comunicarse, replicarse, contagiarse y generalizarse dirigiéndose a cualquiera, interpelando a los malestares comunes que hay por debajo de las identidades de cada cual.

"Libertad en la Red" (2009)

A finales de 2009 se conocieron las intenciones del PSOE de aprobar la Ley Sinde, cuyo objetivo es permitir a una comisión dependiente del Ministerio de Cultura cerrar páginas de descargas sin proceso judicial previo (sólo autorización de los jueces). La alianza entre la industria cultural, el *star-system*, los partidos políticos y los medios de comunicación mayoritarios para aprobar la Ley Sinde muestra algunas de las líneas de fuerza que constituyen la CT. Y la lucha inédita que se ha desarrollado contra ella dentro y fuera de la Red nos habla de la emergencia de un nuevo poder social que desborda su marco.

Desde el primer momento, la ciudadanía anónima que vive y construye la Red se mueve, más allá de partidos e ideologías, para evitar la creación de una "policía de Internet" y defender la Red como espacio neutral, libre y común. La lucha atraviesa las dicotomías políticas clásicas como el eje izquierda/derecha y une a gente con una misma preocupación: el futuro de la Red como espacio de libertad e intercambio. Desde el grupo activista Anonymous hasta la blogosfera de derechas, la oposición de la Ley Sinde es tan masiva y heterogénea que resulta imposible identificarla, aislarla y criminalizarla. Una cultura de cooperación transversal transforma la diferencia en una potencia y no en un obstáculo para ganar luchas concretas.

La Red no tiene representantes y esa es en gran medida su fuerza. Aquí y allá hay gente con influencia (blogueros, abogados, etc.) que funcionan como referentes y acuden ocasionalmente a conversaciones con los políticos de turno. Pero sólo son portavoces puntuales de una inteligencia colectiva. No se piensan a sí mismos como representantes de la Red y sus usuarios. Perciben perfectamente que su legitimidad se debe a que saben escuchar lo que pasa en la Red, a que hacen público lo que se mueve por abajo capilarmente, a que "mandan obedeciendo", como dirían los zapatistas. Es exactamente lo contrario de lo que ocurre con los sindicatos en el mundo laboral: los sindicatos son una representación fija, establecida y autorreferente que despotencia y vacía lo representado.

Nuevas formas de acción colectiva desafían la lógica de la representación típica de la CT. Como explica Margarita Padilla, las luchas actuales ya no necesitan vanguardias que enseñen el camino, sino grupos que faciliten herramientas políticas renunciando a su control. Colectivos activistas como Hacktivistas y Anonymous, muy relevantes en la lucha contra la Ley Sinde, han actuado precisamente en ese sentido: diseñar e implementar dispositivos inacabados para que otros puedan tomar las decisiones y actuar, confiando siempre en la inteligencia y autonomía de cada nodo singular de la red4.

A pesar de que la Ley llega a ser rechazada en el Parlamento, a pesar de que es muy dudosa y chapucera desde los puntos de vista jurídico y técnico, a pesar de que los cables de Wikileaks revelan que es el fruto de la presión estadounidense, a pesar del cuestionamiento social masivo, el PSOE insiste machaconamente en sacarla adelante y lo consigue finalmente gracias al apoyo del PP y de CiU. Pero la Ley se aprueba completamente deslegitimada y los apoyos ponen a la vista de todos la unidad de base entre la izquierda y la derecha de la CT, su insensibilidad común a la opinión de la gente cuando no puede ser instrumentalizada y el desprecio absoluto a la

participación política por fuera de los canales convencionales.

"Democracia real ya" (2011)

El 15-M es a la vez una fuerza política y anti-política. Es decir, plantea preguntas radicales sobre las formas de organizar la vida en común que no caben y trastocan el tablero de ajedrez político.

"Democracia real ya" es un enunciado que altera completamente el monopolio de las palabras y los temas que ejerce cotidianamente la CT. Por un lado, supone un rechazo desafiante, explícito y sonoro de la política de (todos) los políticos. A nadie se le escapa ya que la política de los políticos se limita hoy en día a gestionar las necesidades de la economía global presentada como un "destino". Que la política no está al servicio de las personas, sino de la lógica de beneficio. El 15-M pone esa cuestión en el centro de todas las ciudades y en el centro de todos los debates públicos. En este sentido podría considerarse un movimiento "anti-político".

Pero aunque nos una el rechazo, somos más que rechazo. Esta es una verdad que intelectuales de la talla de Z. Bauman no ven pero que sin embargo es obvia para cualquiera que pasara por las plazas: a los pocos días no estábamos allí para gritar nuestra indignación contra nadie, sino por la belleza y la potencia de estar juntos, ensayando modos de participación común en las cosas comunes. Por lo tanto, redefiniendo y reinventando lo político.

Como dijo alguien en una asamblea, las plazas fueron "talleres de democracia al aire libre". En esos talleres, las luchas de poder típicas de la CT se sustituían por la escucha activa, la elaboración de pensamiento colectivo, la atención hacia lo que se está construyendo entre todos, la confianza generosísima en la inteligencia del otro desconocido, el rechazo de los bloques mayoritarios y minoritarios, la búsqueda paciente de verdades incluyentes, el cuestionamiento y

recuestionamiento constante de las decisiones tomadas, el privilegio del debate y el proceso sobre la eficacia de los resultados, etc. Si el consenso de la CT funciona, como decíamos al principio, prescribiendo de entrada los límites de lo posible (partidos y mercado), en el movimiento 15-M el consenso significa algo bien distinto: los acuerdos se construyen haciendo dialogar a los desacuerdos en asambleas públicas donde cualquiera puede hablar en nombre propio y no existen las facciones-partidos.

Espacios de invitación

Una de las mayores potencias éticas y políticas del 15-M es la pregunta y la preocupación constante por el otro, el que no está ya aquí, *entre nosotros*. Los acampados siempre supieron muy bien que su fuerza estaba fuera de las acampadas. Mejor dicho: que la fuerza estaba en el vínculo vivo con lo que un amigo llama "la parte quieta del movimiento", es decir, la población tocada y afectada por el 15-M aunque no participase directamente en la parte organizativa.

El campamento de Sol nunca buscó la separación y por eso suscitó tantos flujos de solidaridad dentro/fuera (tan sólo el tercer día tuvo que hacerse un llamamiento para que los vecinos de Madrid dejasen de llevar comida que ya no se sabía dónde almacenar). Nunca se planteó como una trinchera o como un afuera utópico, sino como una invitación al otro desconocido a luchar juntos en un plano de igualdad. Todo lo contrario de una "política de la lección", esa política pedagógica en la que unos (que ya saben) enseñan a otros (que ignoran). En esa pregunta y esa preocupación por el otro residía una parte importante de la tensión creativa de las acampadas. Invitar no es una operación sencilla: hay que confiar en el desconocido, saber acoger, tener algo que ofrecer, evitar los cierres identitarios, estar dispuesto a dejarse alterar por lo que el otro tiene que traer, permitir al otro reapropiarse el espacio y reconfigurarlo a su gusto,

etc. Es la práctica que el movimiento nombró como "inclusividad".

Identidades no identitarias

Neutralizar la potencia expansiva del 15-M pasa por tanto por asignarle una identidad: "son estos", "quieren esto". Los políticos y los media presionan para que el 15-M se convierta en un "interlocutor válido" con sus propuestas, programas y alternativas. Saben que una identidad ya no hace preguntas, sino que ocupa un lugar en el tablero (o aspira a ello). Se convierte en un factor previsible en los cálculos políticos y las relaciones de fuerzas. Se vuelve gobernable, se vuelve CT.

Por eso lo hizo el 15M en primer lugar fue indefinir la cuestión de la identidad. ¿PSOE o PP? ¿Izquierda o derecha? ¿Libertarios o socialdemócratas? ¿Apocalípticos o integrados? ¿Reformistas o revolucionarios? ¿Moderados o antisistema? Ni una cosa ni la otra, sino todo lo contrario. El desafío de las plazas fue siempre abrir espacios de cualquiera, elaborar la convivencia entre diferentes y desconocidos, poniendo siempre en primer plano lo que une (problemas y deseos comunes) y no lo que separa (siglas, violencia, identidades, lenguajes y comportamientos excluyentes). El desafío más difícil hoy cuando el otro se nos aparece una y otra vez como un obstáculo o una amenaza.

Los poderes operan siempre por de-limitación: ponen nombres, establecen fronteras, asignan identidades, estereotipan la realidad. El objetivo que han perseguido en el caso del 15-M es distinguir entre la gente que protesta y la gente normal, señalando a los indignados como "marginales anti-sistema", "violentos" o "perroflautas". Así, se trataba de neutralizar el 15-M como espacio de cualquiera mediante una operación simple: dividir mediante estereotipos impregnados de miedo, marcar una línea clara entre lo normal (que no se mueve y asume la

representación) y lo sospechoso (turbio y violento). Pero el 15-M ha inventado mil formas de pinchar los estereotipos, desde el humor que ridiculiza y vacía las imágenes del miedo hasta la invitación constante a cualquiera a acercarse a ver con sus propios ojos la realidad que estábamos construyendo en las plazas, reproponiéndose a sí mismo una y otra vez como espacio de cualquiera. "Nosotros no somos anti-sistema, el sistema es anti-nosotros". Esa ha sido y es su fuerza: coger a contrapié una y otra vez los haceres y decires dominantes.

Frente a los estereotipos que dividen y definen la realidad, el 15-M ha propuesto algunas "identidades no identitarias". Por ejemplo, "indignados". Al principio funcionó como etiqueta mediática, pero luego la gente del 15-M se reapropió del término. Indignado puede ser cualquiera, cualquiera que perciba como intolerable la vida bajo este capitalismo enloquecido, cualquiera que piense que sólo colectivamente podemos recuperar la dignidad. Es una decisión subjetiva y posible para todos. Indignados no son "los de izquierda", ni "los radicales", no son los trabajadores ni siquiera los ciudadanos. No admite por tanto las representaciones clásicas: sindicatos para los trabajadores y partidos para los ciudadanos. "No es un lugar al que se pertenece, sino un espacio al que se ingresa para construirlo", como dice el filósofo argentino Diego Tatián. Y lo mismo ocurre con otras identidades no identitarias del 15-M, como "personas", "somos el 99%" o incluso la plaza de Sol como personaje colectivo.

Después de las plazas

Durante más de un mes asistimos en todos sitios a asambleas larguísimas y realmente apasionantes, extraordinarias y únicas como experiencias de inteligencia colectiva. Pero una vez abandonado los campamentos, la situación se modificó sustancialmente, se pasó de acampada a movimiento y se abrió un gran debate en torno a los *qués* y los *cómos* del movimiento. Una de las

líneas de acción que se ha desarrollado con más fuerza ha sido la lucha contra los desahucios.

Las cifras de desahucios en España no han parado de crecer desde la explosión de la crisis en 2008. Se calcula que se ejecutan 175 desalojos diarios. Se trata de personas que no pueden asumir el pago de las hipotecas que contrataron en su día y son expulsadas de sus casas (lo que no les exime de la obligación de pagar el resto de la hipoteca pendiente). Los desahucios son la imagen más precisa de la crisis, quizá incluso también la imagen más precisa del capitalismo actual. Desahuciar, expulsar, desposeer, desarraigar, precarizar, fragilizar, arrojar a la intemperie y la incertidumbre… Para los mercados financieros que rigen nuestro mundo, todos somos materia desechable, prescindible, superflua. Ninguno estamos a salvo del gran desahucio capitalista. La alteración de todo es la norma y la estabilidad de algo es ahora la excepción. El miedo a quedar fuera es el acicate de fondo que nos empuja a todos a abrirnos paso a codazos en el día a día.

El 15-M ha enriquecido y fortalecido enormemente iniciativas contra los desahucios que existían anteriormente, como es sobre todo el caso de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca. Ningún desahucio había sido noticia hasta ahora. Un desahucio no puede ser "tema" para ningún intelectual de la CT. Casi por definición. Pero ahora sí se habla de ellos. Los desahucios aparecen en la prensa y la televisión. ¿Por qué? Simplemente porque algunas personas han decidido interrumpir ese mecanismo que se nos presentaba como una especie de fatalidad "natural", mostrando que se trata de un problema político. El bloqueo de un desahucio es un gesto que agujerea la cultura consensual de la CT: hace ver lo que se quería ocultar, problematiza y politiza lo que se quería "naturalizar", esquiva todas las trampas identitarias y nos interpela a todos.

Creo que esa lucha contra los desahucios nos dice mucho del 15-M. Por ejemplo que el movimiento no apunta tanto a otros mundos posibles y utópicos, como a poder habitar el único

que hay. Y eso pasa por nuestra capacidad para reinventar el vínculo social, porque no es el Estado quien puede detener la lógica del mercado, sino el otro desconocido que se planta frente a mi casa y bloquea el automatismo fatal del desahucio. Hoy por mí, mañana por ti.

El 15-M como clima

Pero el 15-M no sólo es una estructura organizativa compuesta de asambleas y comisiones, sino sobre todo un nuevo clima social, otro *estado mental* y otra disposición colectiva hacia la realidad, marcada por la experiencia empoderadora de las plazas.

Hemos cuestionado juntos ese peso terrible de la realidad oficial que dice: *lo que hay es lo que hay*. Y de ese modo hemos empezado a respirar. La situación macro sigue igual, pero ahora la vemos desde otro sitio. Está todo fatal, como rezaba el título de una revista catalana, pero al mismo tiempo nos hemos demostrado capaces de producir otra realidad. Y eso genera automáticamente alegría, un nuevo clima emocional. La realidad oficial es el mapa de lo posible autorizado: lo que es posible ver, pensar, sentir y hacer. *Hemos abierto ese mapa*. Ahora se pueden ver, pensar, sentir y hacer cosas distintas. Y gente distinta puede ver, pensar, sentir y hacer. El sistema de partidos no es más un tabú. La identificación entre democracia y capitalismo ya no está nada clara. La realidad antes invisible de los desahucios está ahora a la vista de todos. Es posible pensar y hacer política sin estar afiliado a un partido ni ser siquiera militante de un movimiento social. Miles de personas se sirven cotidianamente de la Red para construir colectivamente otro punto de vista sobre la actualidad. Hemos aprendido que el otro desconocido no es sólo un enemigo o un objeto indiferente, sino que puede ser un cómplice. Nos hemos descubierto capaces de hacer cosas que nunca habíamos sospechado. El mapa de lo posible es otro, el clima es otro.

Hay un modelo que ha entrado en bancarrota: el modelo-televisión de la CT. En política, en los medios de comunicación, en la producción cultural, en el saber… Lo que ya no se sostiene es el modelo centralizado y unidireccional, de acceso restringido, espectacular y a la vez opaco, donde caben muy pocas voces y muy pocos temas. Por todas partes se queman distancias que fundaban jerarquías y muchos pueden lo que antes era el monopolio de unos pocos. Se ensayan otros modos de gestionar los bienes y los recursos, producir y distribuir los saberes, organizar la misma vida en común. Es una rebelión de los públicos y las audiencias, una toma de palabra masiva, una apertura de lo posible, la propuesta de otros temas de discusión y otros modos de hacer. El nacimiento de un nuevo poder social.